

# Juventud y Educación ante las nuevas Sociedades Tecnológicas del siglo XXI



→ estudios

estudios

## Juventud y Educación ante las nuevas sociedades tecnológicas del siglo XXI

Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales  
(GETS)



## JUVENTUD Y EDUCACIÓN ANTE LAS NUEVAS SOCIEDADES TECNOLÓGICAS DEL SIGLO XXI

### Diseño gráfico:

Pep Carrió / Sonia Sánchez / Antonio Fernández

### Edición

© Instituto de la Juventud

### Redacción

Observatorio de la Juventud en España

Servicio de Documentación y Estudios

Tel.: 91 782 74 67

Fax: 91 782 74 27

E-mail: estudios-injuve@injuve.es

web injuve: [www.injuve.es](http://www.injuve.es)

Biblioteca de Juventud

C/ Marqués de Riscal, 16

Tel.: 91 782 76 00

E-mail: [biblioteca-injuve@injuve.es](mailto:biblioteca-injuve@injuve.es)

[publicaciones.oficiales.boe.es](http://publicaciones.oficiales.boe.es)



NIPO: 684-12-011-6

Maquetación: Din Impresores, S.L.

Las opiniones publicadas en este estudio  
corresponden a sus autores.

El Instituto de la Juventud no comparte  
necesariamente el contenido de las mismas

## ÍNDICE

<b>1. Presentación</b> .....	5
<b>2. Una nueva generación de jóvenes en el marco de la globalización</b> .....	7
2.1. Principales perfiles sociales .....	8
<b>3. Nuevas tendencias culturales en la juventud como indicador de los nuevos escenarios sociales</b> ..	13
3.1. Nuevas identidades en los jóvenes .....	13
3.2. Actitudes juveniles hacia la sociedad, educación e inserción en la vida adulta .....	19
3.3. Motivaciones y expectativas sobre su futuro ..	23
3.3.1. Principales problemas del futuro .....	29
<b>4. Los retos educativos ante las nuevas sociedades del S.XXI</b> .....	31
4.1. El escenario de las sociedades del conocimiento: transformaciones sociales recientes .....	31
4.2. Retos de futuro para la educación de la sociedad del conocimiento .....	36
4.3. Los objetivos a conseguir:	
un camino por recorrer .....	37
4.3.1. Mejorar la formación de profesores .....	38
4.3.2. Aumentar la alfabetización y la formación aritmética elemental .....	38
4.3.3. Acceso al aprendizaje permanente .....	39
4.3.4. Hacer más atractivo el aprendizaje .....	40
4.3.5. Coherencia interna de los sistemas educativos .....	40
4.3.6. Educación y cohesión social .....	40
4.4. Dos piezas clave: tecnologías y capacidades ..	41
4.5. Los sistemas educativos y la necesidad de su apertura .....	43
4.6. Eficacia y eficiencia de los recursos .....	46
<b>5. Nuevas generaciones de jóvenes para una nueva sociedad del trabajo</b> .....	49
5.1. La sociedad del trabajo en el S. XXI: jóvenes excluidos .....	49
5.2. Los nuevos yacimientos de empleo: marco europeo y nuevas necesidades .....	57

5.3. Los factores que inducen y que frenan los nuevos yacimientos de empleo .....	61
5.4. Jóvenes y desempleo .....	63
5.5. Empleo y formación: un indicador de exclusión .....	69
<b>6. Conclusiones .....</b>	<b>75</b>

# 1

## Presentación

La emergencia de un escenario en el que coinciden, por un lado, exigencias precisas de mejorar los niveles de calidad y de ajuste funcional de nuestros sistemas educativos a los requerimientos de una época de grandes cambios y potencialidades, y por otro lado importantes tendencias de transformación en las mentalidades y los patrones culturales de los jóvenes, plantean la necesidad de realizar estudios prospectivos rigurosos que permitan identificar y calibrar las principales tendencias en curso, anticipando eventuales conflictos, desacoples y riesgos de disfuncionalidad en los enfoques educativos.

Los cambios de nuestra época están teniendo lugar con tal rapidez, y con tanta intensidad, que muchas veces los sistemas educativos no pueden anticipar con suficiente agilidad y precisión cuáles van a ser los requerimientos de las sociedades en las que los jóvenes de hoy van a tener que desempeñar sus papeles sociales y desarrollar sus competencias laborales, económicas y profesionales. Por lo que existe el riesgo de que los enfoques y contenidos educativos se queden “viejos” y desfasados en poco tiempo.

A su vez, los cambios que están teniendo lugar en las mentalidades, las actitudes y los patrones culturales de los jóvenes son tan rápidos que, a veces, van más allá de los contenidos que les proporcionan los sistemas educativos, abriendo la posibilidad de desfases y desacoples entre unos y otros ámbitos, incluso en aspectos tan significativos como los lenguajes formales y las jergas y paralenguajes. Por no mencionar las capacidades en la adquisición de nuevas competencias y la propia estructura de motivaciones y demandas.

En esta perspectiva tan dinámica, el riesgo es que maestros y alumnos acaben teniendo estructuras de motivaciones y concepciones culturales diferentes y hablen lenguajes diferentes.

En las sociedades de hace solo unas pocas décadas las instituciones sociales básicas (la familia, la escuela y las entidades de impregnación ideológica) cumplían perfectamente su función socializadora, al tiempo que las estructuras de identidad y adscripción estaban perfiladas con bastante claridad. Sin embargo, los estudios sociológicos venían detectando una incidencia creciente de la influencia de los pares (amigos, compañeros, colegas, etc.). Ahora todo se está transformando de manera más sustancial y a una velocidad vertiginosa. Las identidades y las adscripciones básicas están cambiando y nuevas agencias de socialización y culturalización están compitiendo de manera destacada con las instituciones socializadoras básicas de las sociedades clásicas. Con el factor añadido de que en estos momentos los jóvenes son mucho más influenciables y permeables, encarnando en mayor grado las potencialidades y características de la nueva época. Y, sobre todo, lo están haciendo a una mayor velocidad que otros sectores e instituciones de la sociedad.

Los cambios en curso están dando lugar a que los jóvenes desarrollen competencias propias de las nuevas sociedades tecnológicas del siglo XXI con mayor facilidad e intensidad que otros grupos de edad – incluyendo a veces a sus propios profesores –. Se suscita de esta forma una paradoja que hasta ahora era inédita en nuestras sociedades, como es el hecho de que los jóvenes enseñen a los mayores. Hasta ahora, en las sociedades conocidas lo habitual era que los mayores enseñaran a los jóvenes en muchos aspectos que iban más allá del propio sistema educativo. En cambio, en estos momentos muchos mayores son enseñados por los jóvenes en el manejo de nuevas tecnologías que cada vez son más imprescindibles en nuestras sociedades. En los propios ámbitos educativos se consignan casos de profesores que se ven desbordados y superados por las capacidades y conocimientos adquiridos por sus alumnos fuera de la escuela – y también por sus nuevos lenguajes – en una forma que puede llegar a traducirse en problemas de funcionalidad, de ajuste y hasta de autoridad académica. Lo cual plantea nuevas exigencias de adaptabilidad, mentalización y refuerzo en el desarrollo de destrezas y capacidades técnicas entre los profesores, al ritmo que exigen los nuevos tiempos.

Mención aparte merece la problemática de la estructura de motivaciones y demandas educativas, lo que puede dar lugar a riesgos de dualización, distanciamientos críticos, falta de interés, desmotivaciones y, en general, eventuales crisis de adaptación; con el corolario de las posibles reacciones que puedan acompañarlas, desde el pasotismo y el retraimiento, hasta la arrogancia y la violencia, que tiende a hacer presente en forma creciente en los centros escolares, pasando por diversos problemas de rendimiento.

Ante esta situación se impone un mejor conocimiento de las principales tendencias que van a afectar a los sistemas educativos, tanto desde la perspectiva de los nuevos escenarios societarios en los que los jóvenes van a vivir su condición de adultos, como desde la óptica de las transformaciones que están dándose en las mentalidades, los objetivos y los patrones culturales de los jóvenes, entendidos éstos en el sentido preciso con el que son definidos por las ciencias sociales.

# 2

## Una nueva generación de jóvenes en el marco de la globalización

Nuestro punto de partida es el siguiente: ser joven es estar en la etapa de la vida que es la juventud. Sin embargo, en la actualidad, el individuo adulto que todavía no ha podido hacerse una posición estable en la sociedad se le denomina joven, pero ya no participa de las bondades de la juventud, sino sólo de sus carencias. Por ello, puede producirse una disociación entre la imagen cultural de la juventud y la experiencia de ser joven en la sociedad actual. Esta disociación se ha de reflejar en el discurso de los adultos menores de 30 años, los cuales hablan de la juventud de una manera, pero viven de otra muy distinta. Es decir, son jóvenes pero no están en la etapa biográfica de la juventud.

Desde finales del siglo XX, tiende a aumentar la vulnerabilidad social de los jóvenes, al mismo tiempo que en las sociedades desarrolladas han seguido creciendo en riqueza a un ritmo significativo. Debido a ello, los jóvenes se han encontrado con una llamativa paradoja: en general ha mejorado el nivel de vida en su contexto familiar - del que depende, entre otras cosas, la capacidad de consumo, ocio, educación y salud-, pero ello ha sido acompañado por un retraso de las edades medias en las que se llega a participar plenamente en la sociedad. Por ejemplo, transitoriamente, y mientras continúan en el seno de sus familias de origen, los jóvenes viven una situación en la que su grupo familiar les permita sostener un nivel de vida alejado de la pobreza y de las carencias. Pero ellos, sin embargo, acumulan experiencias de vulnerabilidad social que advierten del riesgo de exclusión social. Esas experiencias dificultan que puedan formar nuevos núcleos familiares, tener hijos, hacerse con una vivienda, seguir formándose para poder acceder a puestos de responsabilidad, participar sin condicionantes en organizaciones cívicas o reivindicar nuevos derechos laborales. Así, las posibilidades de alcanzar el estatus de ciudadano pleno y autónomo, pudiendo ejercer plenamente todos los derechos correspondientes, en las mismas condiciones que cualquier otro ciudadano, han llegado a ser para muchos jóvenes una hipótesis poco plausible a corto plazo. Hipótesis que se aleja en la biografía de los españoles hasta edades antes consideradas maduras. Esto ocurre en un momento del desarrollo caracterizado por cambios de largo alcance que se mezclan con transformaciones de valores, identidades y creencias ligadas a

cambios en las experiencias sociales que podrían cambiar a largo plazo si se actúa políticamente sobre ellos.

Las tendencias que pueden identificarse a largo plazo se asientan sobre el proceso general de desarrollo económico que apunta hacia una sociedad de nuevo tipo y que exigen un conocimiento y un discurso complejo sobre la realidad que es desarrollado por el conjunto de la sociedad, pero que repercute especialmente en las generaciones más jóvenes. Generaciones que son más receptivas a los nuevos mensajes y a su adaptación a las tendencias de fondo.

Por otra parte, las tendencias culturales a medio plazo son el resultado de los cambios en las experiencias de integración social. Influyen sobre las demandas sociales concretas que se piensa que deben ser planteadas en la arena política. Emergen directamente de la experiencia social concreta que cada sector social va experimentando, que puede ser modificada a corto plazo por la acción política de los actores sociales instituidos.

En un estudio publicado en el año 2008 sobre las tendencias culturales de los jóvenes españoles<sup>1</sup>, se pudo constatar que, entre las principales tendencias de este tema, se sitúan las siguientes: Fortalecimiento de los vínculos subjetivos integrados en el espacio laboral; mesocratización; secularización; fragmentación de las tradiciones culturales; centrismo político-ideológico; predominio de las identidades socio-culturales sin referencias ideológicas (laxas); reducción de la relevancia de las identidades sociales propias del ciclo histórico de la modernidad en España referidas a la profesión, la clase, la religión y la ideología; distanciamiento de las instituciones y asociaciones de representación política modernas.

El principal ámbito de referencia y encuadre de estas tendencias es el desarrollo del nuevo paradigma de sociedades tecnológicas avanzadas, en las que quedan situados en el marco de un modelo diferente de crecimiento económico y de relaciones laborales, en el que se acentúa el uso de las nuevas tecnologías, y donde aumentan los trabajos de servicios y de alta cualificación. Los cambios experimentados tienden a fortalecer las culturas de la autoexpresión, al tiempo que pierden fuerza y relevancia las comunidades de sentido propias de las sociedades industriales. El espacio cultural se fragmenta. Pierde fuerza la visión de uno mismo como alguien que “pertenece” prioritariamente a un tipo de grupos como la familia, una empresa o un Estado o una comunidad política o ideológica, para pasar a relacionarse con los demás de otro modo más complejo en el que la similitud del status social que se tiene en el seno de los grupos sociales instituidos tiende a convertirse en un elemento central de referencia. Así, se atenúan las posiciones antagónicas vinculadas a los roles laborales y se tiende a un centro ideológico político más heterogéneo y alejado de los extremos, dominado por nuevas visiones que acentúan la similitud de los problemas que nos afectan más allá de nuestra posición social.

## 2.1. Principales perfiles sociales

La configuración típica de la juventud, como período transitorio entre la edad adulta y la adolescencia, hace difícil algunas distinciones, pero si nos ceñimos a las edades consideradas

---

<sup>1</sup> José Félix Tezanos, Juan José Villalón y Verónica Díaz. Tendencias de cambio de las identidades y valores de los jóvenes en España. 1995-2007. Madrid, Injuve, 2008

convencionalmente se puede constatar, por un lado, una prolongación de la etapa formativa, lo que ha llevado a un retraso en el desempeño de actividades ocupacionales, que a su vez están afectando a la independencia económica y, por lo tanto, da lugar también a un retraso en la emancipación de los hogares paternos, lo que significa un retraso en la formación de nuevos hogares. De este modo, el aumento de las aspiraciones para un bienestar futuro ha ampliado la etapa formativa, modificando toda la estructura de los períodos vitales, con retrasos en la entrada en el mercado laboral, la emancipación, la independencia económica y la formación de nuevas unidades familiares o de convivencia. Si a esto sumamos otro tipo de factores como el aumento del precio de las viviendas o la extensión de los trabajos no remunerados, o escasamente remunerados, como es el caso de las personas en prácticas (becarización), se entiende que todo ello haya influido no sólo en la edad de emancipación sino también en el índice de nupcialidad o natalidad.

En primer lugar, tratando el tema de la educación y la escolarización obtenemos los siguientes datos organizados en la Tabla 1. Dicha tabla nos muestra el hecho de que está aumentando, débilmente pero esta creciendo.

Lo que se pretende en este punto es dar una radiografía general de la juventud. Número de jóvenes que estudian, se emancipan y trabajan entre otras variables para así obtener una imagen de los jóvenes ante los que nos enfrentamos.

Como se puede observar en la Tabla 2.1 el número de escolarización en aquellas Enseñanzas regladas no universitarias han aumentado en todas ellas, salvo en la ESO que ha disminuido un 0,5%.

**Tabla 2.1.** Alumnado matriculado en enseñanza de régimen general no universitario 2010-2011

	2010-2011	2009-2010	Variación absoluta	%
ESO	1.783.856	1.792.789	8.933	-0,5
Bachillerato	624.287	609.072	15.215	2,5
Bachillerato a distancia	45.768	41.491	4.277	10,3
FP Grado medio	288.708	271.990	16.718	6,1
FP Grado medio a distancia	7.456	5.935	1.521	25,6
FP Grado superior	265.601	245.354	20.247	8,3
FP Grado superior a dsitancia	16.809	14.292	2.517	17,6
Programas de cualificación profesional inicial	80.008	74.925	5.083	6,8
Centros públicos	5.271.325	5.142.439	128.886	2,5
Centros privados	2.492.248	2.465.853	26.395	1,1

Fuente: Ministerio de Educación. 2011

En el tema educativo es importante saber no sólo el número que se escolariza sino también el número de aquellos que se gradúan. Los datos son bastantes concluyentes, tan sólo el 57,4% se gradúa en los estudios secundarios con 17 años y un 32,7 con 18 años, el resto de jóvenes se quedan en el camino. Un alto porcentaje de jóvenes que se podría pensar que estarían trabajando pero que desgraciadamente no se traduce en la realidad.

**Tabla 2.2.** Tasa bruta de población que se gradua en cada enseñanza

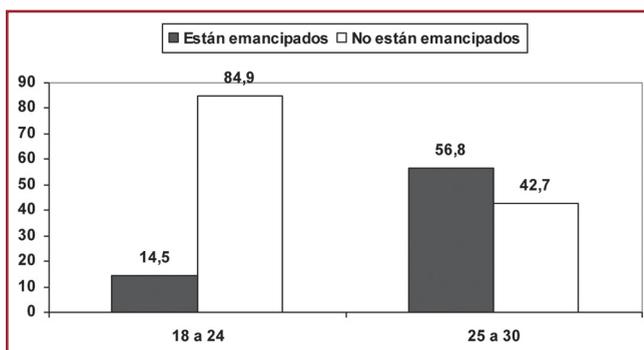
16 años		17 años			18 años			
E. obligatorios	E. secundarios	E. obligatorios	E. secundarios	E.superiores no universitarios	E. obligatorios	E. secundarios 2ª etapa	E. superiores no universitarios	E. Universitarios
35,0	57,4	12,2	65,5	0,2	1,1	32,7	3,5	25,6

Fuente: Ministerio de Educación

Para conocer en mayor grado el perfil de los jóvenes que vamos a estudiar, es necesario conocer también su grado de emancipación y trabajo. La realidad es bastante compleja puesto que el período de edad juvenil es una de las fases de la vida en la que más cambios se están experimentando en los últimos años. La tendencia más general está siendo una prolongación de determinados aspectos de la vida, que anteriormente comprendían un periodo más breve.

A pesar de esto, los datos de nuestra encuesta indican que es necesario añadir más matices a estas explicaciones, si atendemos a los datos de edad de emancipación de los jóvenes y sus resultados. De esta forma, parece que podemos estar ante un cierto aumento de la proporción de jóvenes que se emancipan a partir de los 25 años en adelante (56,8%) (Vid. gráfico 2.1).

**Gráfico 2.1.** Edades de emancipación de los jóvenes



FUENTE: GETS, *Encuesta sobre Tendencias Sociales y Políticas de los jóvenes, 2009*

Si además comparamos las cifras de emancipación según sexo, nos encontramos que las mujeres son las primeras en salir del hogar familiar, con un 40,55% frente a un 33,45% de los varones.

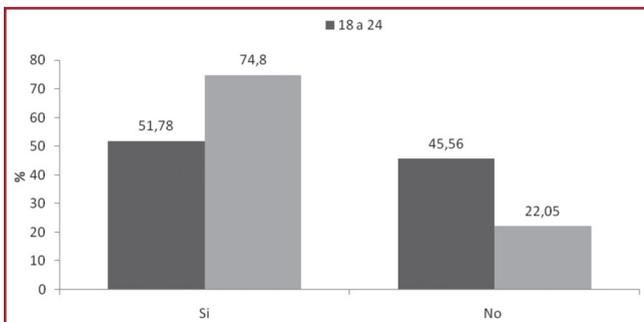
También resulta significativo que sean los jóvenes procedentes de familias de clase trabajadora u obrera los que en mayor grado se encuentran emancipados (47,8%) en comparación a los que vienen de familias con mayor capacidad adquisitiva (un 38,3% de clase alta o media alta). Esto coincide plenamente con lo que ya hemos indicado, ya que aquellas personas que han cursado menos estudios son las que tienen una edad media de emancipación más temprana (21,3 años).

En concreto, la edad media de emancipación de los que han estudiado Formación Profesional o Secundaria es de 22,8 años, los que han superado los estudios medios 23,7 años y los que han realizado estudios superiores 23,7 años, por lo que se puede concluir que, más allá de la variable básica de la edad, existe también una cierta influencia de los niveles de estudio en la emancipación. De todas maneras, no podemos perder de vista que estas medias de edad se refieren únicamente al 36,9% de los jóvenes que afirmaron en nuestra encuesta que se encontraban emancipados.

Por su parte, el 71% de los que están emancipados afirman estar viviendo con su pareja, mientras que un 16% vive sólo, un 8,4% con otras personas, el 2,2% en otras situaciones y el 0,5% en una habitación alquilada. En este sentido, conforme aumenta la edad de los jóvenes, también crece el porcentaje de aquellos que viven en pareja.

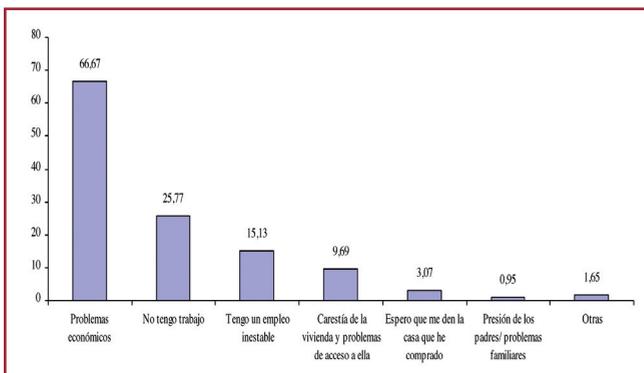
A su vez, cuando se pregunta a los encuestados que no se han emancipado si desearían hacerlo en este momento, el 60,1% responde afirmativamente. Lógicamente, la proporción de los que manifiestan voluntad de emanciparse es mayor según los jóvenes van cumpliendo más años (Vid. gráfico 2.2). Así, entre los 25 y 30 años los que desearían estar emancipados son un 74,8%, en tanto que entre los comprendidos entre los 18 y los 24 años se reduce esta proporción al 51,8%.

**Gráfico 2.2.** Jóvenes que desearían emanciparse en este momento según edad



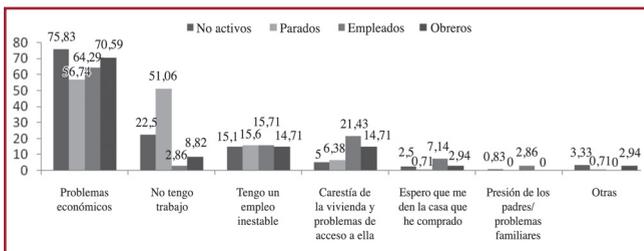
FUENTE: GETS, Encuesta sobre Tendencias Sociales y Políticas de los jóvenes, 2009

**Gráfico 2.3.** Principales problemas para la emancipación de los jóvenes



FUENTE: GETS, Encuesta sobre Tendencias Sociales y Políticas de los jóvenes, 2009

**Gráfico 2.4.** Principales problemas de los jóvenes para emanciparse, según situación laboral

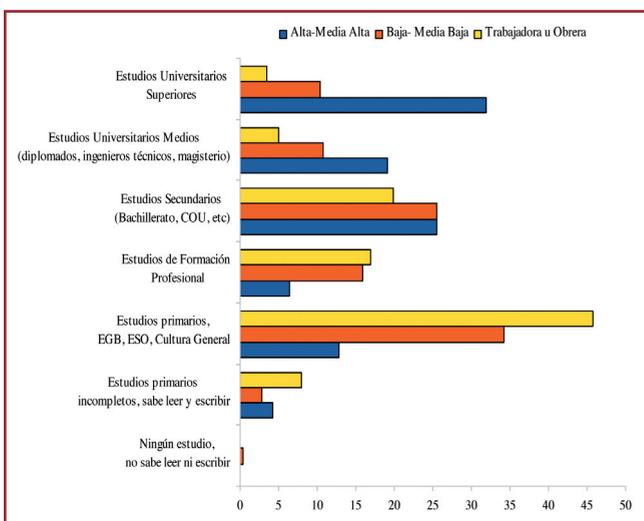


FUENTE: GETS, Encuesta sobre Tendencias Sociales y Políticas de los jóvenes, 2009

Por su parte, el paro afecta más a los jóvenes que tienen menor formación, de forma que la cifra más alta de parados se registra entre las personas que sólo tienen estudios primarios (34%), en comparación con los que han cursado estudios secundarios (16,7%) y estudios medios (15,6%) y los que menos se ven afectados por el paro son los que tienen estudios supe-

riores (19,8%), aunque no con una diferencia tan notable como sería de esperar con los que tienen sólo estudios medios y secundarios.

**Gráfico 2.5.** Estudios terminados según clase social subjetiva



FUENTE: GETS, *Encuesta sobre Tendencias Sociales y Políticas de los jóvenes*, 2009

En lo concerniente a la relación entre el tipo de contrato y los estudios realizados, los datos de nuestra encuesta muestran que a mayor titulación mayor es la probabilidad de tener un contrato indefinido. Por ejemplo, entre los titulados superiores un 73,1% tienen contratos indefinidos, proporción que desciende al 64,8% entre los que tienen estudios medios y a sólo un 54,2% entre los que únicamente han cursado estudios primarios. En particular, los contratos temporales (de semana o de sólo el fin de semana) afectan, sobre todo, a los que han cursado estudios primarios. Por su parte, la figura del “becario” se vincula específicamente a los jóvenes que tienen estudios superiores.

Quizá algo más grave y que realmente forma parte de la realidad de los jóvenes es el hecho de la sobrecualificación de los jóvenes. En la Tabla 2.3 aparecen datos muy reveladores en los que se muestra la relación del trabajo que desempeñan los jóvenes con su grado de cualificación. Vemos como únicamente el 21,9% de aquellos que trabajan lo hacen en un puesto muy relacionado con su cualificación. Por el contrario el 45,9% de estos manifiestan que no tienen nada que ver. Esto significa entre otras cuestiones que hay un gran porcentaje de jóvenes que pueden verse frustrados debido a su sobrecualificación en los puestos de trabajo.

**Tabla 2.3.** Relación del trabajo con la cualificación en los jóvenes españoles

Muy relacionado	21.9
Bastante relacionado	15.6
Poco	15.1
Nada	45.9
NC	1.6

FUENTE: Estudio N° 2.822, noviembre 2009 sobre juventud

# 3

## Nuevas tendencias culturales en la juventud como indicador de los nuevos escenarios sociales

### 3.1. Nuevas identidades en los jóvenes

¿Cómo se identifican los jóvenes? ¿Qué imágenes tienen de ellos mismos en su relación con la sociedad? ¿A qué grupos se sienten vinculados prioritariamente? ¿Cómo han evolucionado estas representaciones de los jóvenes en los últimos años? Estas preguntas están íntimamente relacionadas entre sí pues profundizan en cómo se ubican subjetivamente los jóvenes en su entorno social.

El entorno que rodea a los jóvenes no es monolítico sino que está fragmentado estructural y culturalmente. Las sociedades complejas y poliédricas en las que se socializan generan unas experiencias sociales de las que no es posible deducir una imagen simple de la pertenencia grupal. Más bien, la experiencia social actual sitúa a los jóvenes como miembros de muchos grupos diferentes que no están integrados unos en otros como puedan ser su familia, la empresa en la que trabajan temporalmente, el grupo de amigos, la Universidad en la que estudian, la asociación religiosa en la que participan, el sindicato que le convocó a una manifestación para la subida de salarios y el gimnasio. Cada uno de estos colectivos tiene un grupo de gente diferente. Y la mayor parte de ellos no están relacionados entre sí. De manera que, muchas veces los grupos sólo están relacionados objetivamente entre sí a través de cada persona.

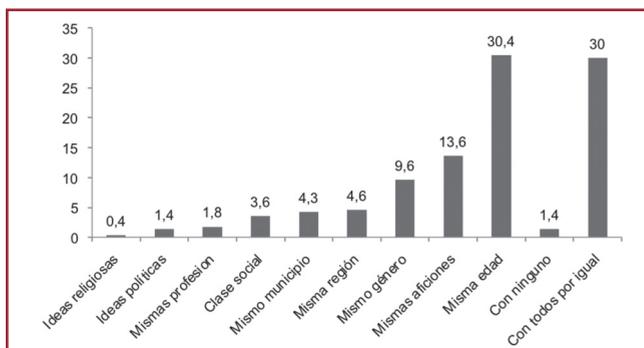
La medición de la extensión y la intensidad de las identidades sociales de los españoles se realiza utilizando la siguiente pregunta: De los siguientes grupos de personas que figuran en esta tarjeta que le voy a enseñar, ¿me puede decir con cual se identifica usted en primer lugar, es decir, con cuál piensa usted que tiene más intereses comunes? ¿Y en segundo lugar?

Las respuestas que se les enseña son entre otras: “Con las personas de su mismo sexo o género, con las personas de la misma generación o edad, con las personas de la misma región o nacionalidad, con las personas de la misma clase social, con las personas del mismo municipi-

pio, con las personas de las mismas ideas políticas, con las personas de las mismas aficiones, gustos, costumbres, modas, etc.

El análisis de las identidades sociales básicas entre los jóvenes revela la importancia que ha tomado la edad y el grupo inmediato formado por las personas que tienen las mismas aficiones, gustos y modas (Vid. gráfico 3.1). Lo cual implica un refuerzo del marco predominante en la sociedad española desde hace ya, al menos, veinte años<sup>1</sup>.

**Gráfico 3.1.** Ordenación de las identidades sociales básicas de los jóvenes (%)



FUENTE: Encuesta sobre Tendencias Sociales 2011

Sin embargo, es necesario matizar la importancia atribuida a cada uno de estos rasgos propios de identificación social. El análisis de los componentes identificatorios de los españoles en primer lugar indica que el sexo o género también tiene una importancia relativa que debe ser tenida en cuenta tendencialmente en la medida que se aproxima a las aficiones, gustos, modas, etc. Si bien, también queda patente en este segundo análisis que la edad es el rasgo de identificación más relevante de todos, a bastante distancia de los siguientes. Y, además, hay que tener en cuenta la presencia de una crisis expresiva indicada por la respuesta “que se identifica con todos por igual”, es decir, sin hacer distinciones significativas entre ningún tipo de grupo. Tendencia que es prácticamente igual de fuerte en el año 2011 que aquellos que se identifican con su edad.

Todos estos datos en conjunto permiten confirmar la hipótesis de que la crisis expresiva se puede estar reduciendo a medida que tiende a fortalecerse la generacional y de género como identidades sociales primarias. Esto significaría que, tras el largo proceso de transformación social que ha atravesado la sociedad española con su rápida industrialización y posterior conversión en una economía de servicios, se ha producido un cambio que ha dejado relegadas las formas de identificación social básicas típicas de la modernidad española (la clase social, la profesión, la religión y las ideologías) así como aquellas otras que fueron emergiendo en las sociedades mesocráticas vinculadas al consumo. Y a ello habría que añadir el fortalecimiento en un contexto de globalización de nuevos modos de identificación social que aparecen más laxas sociológica y culturalmente en comparación con los modelos referenciales propios de la modernidad, pero que pueden tener algunas de sus causas y raíces en las desigualdades de oportunidades vinculadas a la edad y el sexo. Todas ellas se han acentuado en estos años de cambio estructural en los procesos selectivos del mercado, y sus principales plasmaciones son

<sup>1</sup> Juan José Villalón, *Identidades sociales y exclusión. ¿Qué nos diferencia? ¿Qué nos iguala? España 1985-2004*. Madrid, Cáritas, 2006

las notables disparidades de sueldos entre sexos y entre generaciones, así como las mayores tasas de temporalidad y de paro que experimentan los activos más jóvenes y las mujeres, en comparación con los varones adultos ya asentados en la estructura productiva.

La edad o generación estaría indicando una identidad que se sostendría sobre los mismos elementos que la identidad con los de las mismas aficiones, gustos, etc., a la que podemos denominar como identidad sociocultural<sup>2</sup>. Esto implicaría que ambas identidades tenderían a ser fortalecidas por los mismos factores. Y, por tanto que las tendencias de su extensión serían similares.

Esta identificación con las personas de la misma edad se podría producir por un lado porque la identificación con los de la misma edad hiciese referencia a la experiencia generacional, que se habría convertido en un elemento central de diferenciación social. O, podría ser que la identificación con los de la misma edad se sostuviera sobre la experiencia estructural común que vienen viviendo los jóvenes desde hace años por el hecho de ser jóvenes y no tanto por el hecho de pertenecer a una generación. Si esta última hipótesis fuera cierta podría producirse un cierto abandono de esta forma de identidad conforme se llega a edades superiores. Esta segunda hipótesis fue analizada por primera vez por Villalón<sup>3</sup> en un estudio que identificaba cohortes de cinco y diez años y su evolución desde 1996 al año 2006 teniendo en cuenta tres años: 1996, 2001 y 2006. En dicho estudio se comprobaba que conforme aumentó la edad de las cohortes más jóvenes (menos de 44 años en el año 2006) se mantuvo o redujo ligeramente la proporción de personas que se identificaban con los de su misma edad. Lo cual indica que la experiencia estructural de la edad no es una explicación suficiente para entender la identificación de los jóvenes con los de su misma edad. Cuando la generación va creciendo, dicha identidad social tiende a mantenerse igual de extensa. Este resultado fortalece la interpretación generacional.

La identificación con las personas de la misma edad ha crecido en la población española desde 1985. Entre los jóvenes, y desde 1995, la tendencia es de mantenimiento con un ligero aumento del peso o extensión. Al tiempo que la intensidad de la identificación se mantiene.

A su vez, la identificación con las personas que tienen unas mismas aficiones, modas o costumbres ha tendido a descender tanto en extensión como intensidad entre los jóvenes. Así, se ha mantenido el peso de esta forma de identificación en segundo lugar, pero ha descendido como identidad en primer lugar.

Junto a estas tendencias, se ha reducido la extensión de la identificación religiosa, así como su intensidad. Se ha reducido la identificación con los que tienen las mismas ideas políticas. E, igualmente, la clase social y la profesión han visto reducida su extensión e intensidad identificativa de los iguales.

Los valores y las identidades forman los marcos de referencia centrales de los actores sociales. Cada persona ordena de algún modo unas y otras. Y, ello atribuye prioridad a unos objetivos sobre otros en el comportamiento cotidiano.

---

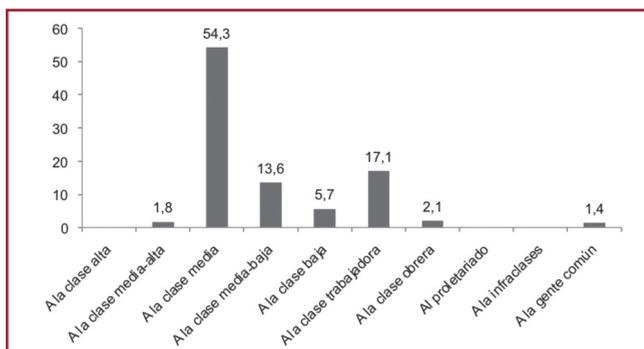
<sup>2</sup> José Félix Tezanos, *La sociedad dividida. Estructura de clases y desigualdad en las sociedades tecnológicas* Madrid, Biblioteca Nueva, 2001

<sup>3</sup> Juan José Villalón, Las identidades sociales de los jóvenes españoles. La edad como elemento clave de división, *Sistema*, 197-198, mayo, 2007

En cualquier caso, el elemento nucleador central de las nuevas pautas de identidad es la generación, tanto en lo que concierne a la referencia explícita a las personas de “la misma edad”, como implícitamente a las personas que tienen los mismos “gustos, aficiones, modas”, que nos remiten asimismo a entornos generacionales. De ahí que la “generación” tienda a convertirse en las sociedades de nuestro tiempo en una de las principales variables analíticas, incluso por encima de otras que hasta hace muy poco venían considerándose prioritarias en casi todos los enfoques sociológicos.

Por otro lado la identidad de clase es más genérica que la identidad ocupacional. Esta identidad social hace referencia a una experiencia de igualdad y diferencia socioeconómica y no a una experiencia laboral específica. Viene evolucionando desde hace décadas en la población general hacia el fortalecimiento de la identidad de clase media (mesocratización).

**Gráfico 3.2.** Imagen de los jóvenes subjetiva de la clase social de pertenencia (%)



FUENTE: Encuesta sobre Tendencias Sociales 2011

Con esta pregunta se ha recogido información sobre la percepción subjetiva del entrevistado de su posición de clase. No se le hacía una batería de preguntas sobre su riqueza, ingresos, etc. El objetivo era conocer su autopoicionamiento, la imagen que tenía de sí en la estructura de clases.

Ello implica que las tendencias a la mesocratización, aunque sea subjetiva, es más poderosa entre los jóvenes que en la población general. Asimismo, la identificación como clase trabajadora, baja u obrera es relativamente menor entre los jóvenes que en el conjunto de la población. La identificación como clase media ha aumentado en la última década entre los jóvenes. Dicho crecimiento no es progresivo sino que se produce con cambios puntuales de tendencia que genera desviaciones importantes interanuales. Sin embargo, el sentido de la tendencia central de la serie temporal es de crecimiento.

Por otro lado, en este contexto general de profunda transformación de las pautas de identificación social primaria, las identidades territoriales tienden a perder relevancia en la conciencia social a pesar de la eventual fortaleza de algunas de las instituciones que se asientan sobre dicho tipos de Comunidades ( La UE, el Estado, las CCAA y los municipios).

Las identidades territoriales son un eje central de la política en Europa. Éstas se sustentan sobre las fronteras instituidas históricamente que han dado lugar a organizaciones muy poderosas como los Estados o los municipios. Su importancia como identidades inclusivas/excluyentes

ha sido trascendental. Específicamente, su papel como justificación de instituciones tan fundamentales como la ciudadanía es básico en los Estados-nación.

La pregunta sobre la identidad territorial que se hace en la encuesta sobre Tendencias Sociales es: Hay personas que se identifican más con su Comunidad Autónoma o región, otras con su país, otras con Europa y otras que se sienten básicamente ciudadanos del mundo. ¿Para usted qué es lo más importante, es decir, qué se considera usted en primer lugar?

En este contexto general de profunda transformación de las pautas de identificación social primaria, las identidades territoriales tienden a perder relevancia en la conciencia social a pesar de la eventual fortaleza de algunas de las instituciones que se asientan sobre dichos tipos de Comunidades consideradas (la Unión Europea, el Estado, las Comunidades Autónomas y los municipios). Y aparentemente también más allá de las eventuales tensiones, competencia y conflictos que se dan en torno a la distribución de los recursos y del poder entre ellos.

Las tendencias que pueden identificarse en los jóvenes españoles, en este terreno, son bastante complejas. En general, los jóvenes tienden a priorizar su identidad como españoles frente a otras, con una distancia importante con el siguiente ámbito de identidad que es la Comunidad Autónoma. Pero, en cualquier caso también son importantes otras identidades territoriales supra-nacionales y locales. Y, son muy pocos los que se identifican con nada o que se declaran indiferentes ante esta cuestión.

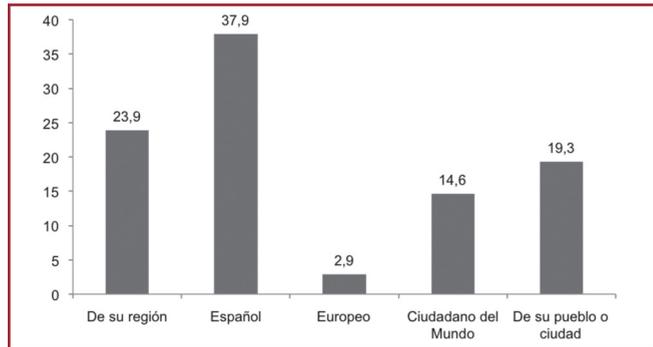
Los referentes territoriales se pueden diferenciar en función de dos ejes de referencia diferentes. Por un lado está la cuestión nacionalista en que sitúa o puede situar la alternativa en decidir entre español o de una nacionalidad o región determinada. Por otro lado está la cuestión de la globalización frente a la posición localista y que lleva a situarse como ciudadanos del mundo, como europeos o como pertenecientes básicamente al pueblo o ciudad en que se reside.

La mayoría de los jóvenes se sitúan en el plano nacionalista, como es habitual en las encuestas que se realizan en España. Más de un 71% se situó en nuestra encuesta como español o como ciudadano de una Comunidad específica preferentemente. Y un 33,9 por ciento se situaron en el plano del eje global- local. Lo cual es una proporción bastante alta si se tiene en cuenta la poca incidencia que tiene este tipo de enfoques en la vida política española.

Como es de suponer, el factor tamaño del hábitat afecta mucho a la identificación global o local, en el sentido de que cuanto mayor es el tamaño del municipio, mayor es la tendencia a la identificación global. Y, por el contrario, cuanto menor es el tamaño del municipio donde se vive, mayor es la identificación local.

Por otra parte, en las Comunidades Autónomas más urbanas, como Madrid, Cataluña y Valencia, así como las Comunidades del interior de la península y Canarias son en las que se registra una mayor proporción de personas que priorizan la identidad española. Por el contrario, son las Comunidades del exterior con menor densidad de población en las que se registra una mayor proporción de jóvenes que se identifican prioritariamente con la región o Comunidad Autónoma.

**Gráfico 3.3.** Imágenes de la vinculación territorial más relevante en el año 2011 (%)

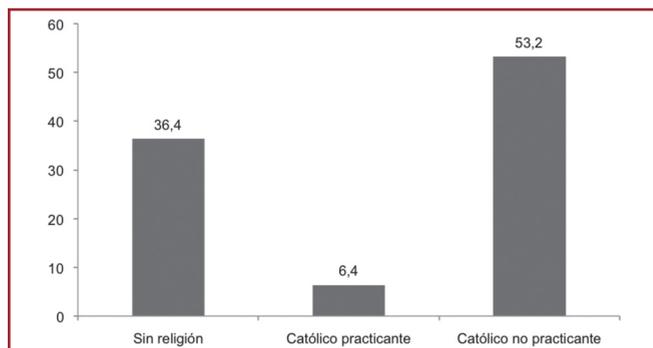


FUENTE: GETS, *Encuesta sobre Tendencias Sociales 2011*

Lo más destacable es que las tendencias detectadas tienden a acercar a los jóvenes a las posiciones de la mayoría. Es decir, las diferencias entre la población total y los jóvenes se han reducido ligeramente. Y ello ha ocurrido porque ha variado más el valor de cada tipo de imagen en la población en su conjunto que en los jóvenes. Junto a ello, también es interesante destacar que, como tenencia central más clara se encuentra en el aumento de la prevalencia de la pertenencia local mientras se reduce el porcentaje de personas que se identifican como ciudadanos del mundo. Lo que fortalece la hipótesis sobre la tendencia general hacia el fortalecimiento de los ámbitos de expresión locales que se produce en el cambio hacia las sociedades globales<sup>4</sup>.

La otra imagen fuerte basada en una ideología de integración/exclusión es la generada por las diferencias religiosas. La imagen que se tiene en el aspecto religioso se forma en función de dos parámetros: las creencias y las prácticas. Ambos elementos son importantes pues hablan sobre dos procesos históricos íntimamente relacionados: la secularización y la privatización de la religiosidad. La pregunta sobre la identidad religiosa es como sigue: ¿Cuáles son sus ideas religiosas? A lo que se pedía contestar en términos de: Ninguna, no tengo ideas religiosas, indiferente, ateo, agnóstico, Católico practicante, Católico no practicante, cristiano de otras confesiones, otras ideas religiosas. De modo que las cuatro primeras indicaban la exclusión de una imagen de sí mismo desde una perspectiva religiosa (secularización). Y las tres

**Gráfico 3.4.** Crisis expresiva por nivel de secularización (%)



FUENTE: *Encuesta sobre Tendencias Sociales 2011*

<sup>4</sup> íbid.

últimas indicaban un proceso de privatización de la vida religiosa al tener en cuenta que en el medio español el catolicismo es la religión predominante.

Los jóvenes españoles se consideran mayoritariamente católicos (59,6%). Aunque el 53% de los que se declaran católicos se definen como no practicantes. Ello indica que mantienen una vinculación a una comunidad con la que comparten unas creencias, mitos y valores de origen en la tradición católica pero que no está representada por la Iglesia Católica Universal. Así, esto indica que los jóvenes pertenecen mayoritariamente a una generación que ha privatizado la religiosidad. Y, por tanto, han desautorizado a la Iglesia Católica para definir las prácticas religiosas. Esto es exactamente lo que ocurre entre la población. En ella, el proceso de privatización religiosa se encuentra justo al mismo nivel que entre los jóvenes. La edad no afecta a esta tendencia. Sin embargo, sí afecta al grado de secularización. La toma de posición como sujeto sin una dimensión o experiencia religiosa es tomada por más del 36% de los jóvenes. El doble que en la población general. Así, parece que el proceso que más se ha dado en España es el de la privatización. Aunque, en la generación de jóvenes actuales también se ha desarrollado enormemente el proceso de secularización. Ambos procesos son a largo plazo y pertenecen al tipo de cambios producidos por el cambio del sistema social. Las tendencias de las ideas religiosas entre los jóvenes son: ligero aumento de los católicos no practicantes; Descenso sustantivo de los católicos practicantes; Y aumento sustantivo de los que se definen como ateos.

Las principales contradicciones que hemos podido identificar se producen en lo concerniente a la clase social subjetiva y las identidades profesionales. Si bien, la primera cuestión analizada sugería un perfil igualitarista muy extraño, pues reforzaba dicha postura en la clase alta y media alta, al tiempo que en la circunstancia de ser obrero o parado, sin embargo, la segunda sitúa al igualitarista en mayor grado entre la clase media y media baja, y entre los no activos (estudiantes mayoritariamente) y los empleados. De modo que, tales orientaciones pueden indicar la presencia de ciertos límites o barreras al igualitarismo cuando éste se proyecta fuera del grupo formado por aquellos que pertenecen a nuestra misma clase social o a nuestra misma profesión.

### **3.2. Actitudes juveniles hacia la sociedad, educación e inserción en la vida adulta**

En este epígrafe se va a señalar cuál es la valoración de los jóvenes sobre la educación, emancipación así como todo lo que se relaciona con los jóvenes.

La imagen de la posición social de los jóvenes que tienen los individuos entre 18 y 30 años se plantea como la representación más relacionada con la propia experiencia estructural de los individuos a los que se pregunta. Esta imagen se conforma en la interacción social con los demás jóvenes y en la relación con la experiencia de los que no son iguales en edad.

Como se ha señalado, la posición social no aparece como un rasgo vinculado al ideal de juventud. Es decir, no se caracteriza la imagen de la juventud por su posición social. Sólo los más jóvenes ligan ambas imágenes. Ello se podría explicar en cuanto que, debido a su edad (menores de 19 años) son los que más probablemente consideran que aún están viviendo la etapa biográfica de la juventud. Así, aunque todos son jóvenes, sólo aquellos con menos edad

son los más próximos empíricamente al estilo de vida juvenil. Por lo que son éstos los que llegan a considerar que aquello que experimentan es lo propio de la juventud.

Al preguntarles por la posición de los jóvenes en la sociedad se intentaba que concretasen en su experiencia social y abandonasen la visión más ideal que surgía en la pregunta anterior sobre qué es ser joven. Al entrevistador se le indicaba previamente que la pregunta sería sobre la posición que ocupan los jóvenes en la sociedad, sobre su conciencia de su lugar en la estructura social respecto a los demás grupos de edad. La pregunta formulada sería semejante a: "¿Qué posición creéis que ocupan los jóvenes en la sociedad española actual respecto a personas de otras edades? ¿Hay diferencias? ¿Están mejor o peor? ¿En qué aspectos?".

Para comenzar podemos ver como los jóvenes no se encuentra muy conformes con la educación actual que están recibiendo. Por un lado en el estudio anual que realiza el Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS) dirigido por José Félix Tezanos, en el 2011, se les preguntó si creían que la educación actual respondía a lo que la sociedad requería. Los jóvenes respondieron con gran claridad, más del 55% pensaba que está desfasado y tan sólo el 18,9% piensa que responde totalmente a lo que la sociedad necesita

**Tabla 3.1.** ¿La educación responde a lo que la sociedad requiere?

Esta desfasado	55,7
Responde totalmente a lo que la sociedad necesita	18,9
Responde en lo básico	21,4
NS	3,2
Otras respuestas	0,4
NC	0,4

FUENTE: Estudio sobre Tendencias Sociales 2011

Lo dicho anteriormente se ve reflejado en otras preguntas del mismo estudio. Por ejemplo la gran mayoría de los estudiantes (75,7%) se sienten desmotivados y poco integrados en el sistema educativo. Un dato que contrasta con el 17,6% que si se encuentran motivados. Este es un dato que estaría en concordancia con el gran porcentaje de abandono escolar, comentado anteriormente. Raramente se puede conseguir que los jóvenes quieran seguir en el sistema educativo si no logramos que se sientan integrados.

**Tabla 3.2.** ¿Los estudiantes se encuentran motivados y bien integrados?

Motivados e integrados	19,6
Poco motivados e integrados	75,7
Otros	0,7
NS	3,6
NC	0,4

FUENTE: Estudio sobre Tendencias Sociales 2011

Por otro lado además de creer que el sistema educativo actual está desfasado y que produce una gran desmotivación en ellos, los jóvenes españoles piensan que existe una diacronía entre como piensan los profesores y cómo piensan los alumnos, así lo cree el 53,9% de los jóvenes encuestados.

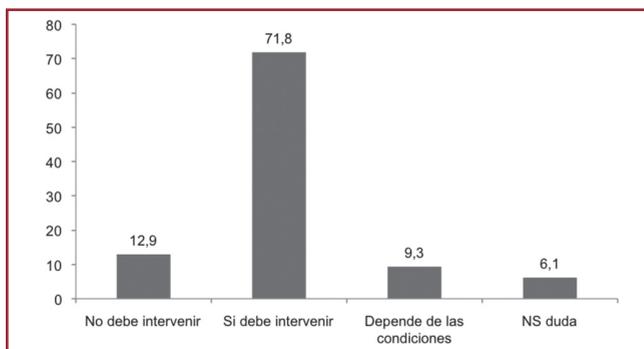
**Tabla 3.3.** Profesores y alumnos piensan de forma diferente

Profesores y alumnos piensan de forma diferente	53,9
Profesores y alumnos no piensan de forma diferente	37,9
Otros	0,7
NS	6,4
NC	1,1

FUENTE: Estudio sobre Tendencias Sociales 2011

Otro criterio importante es el papel que se atribuye al Estado por parte de los jóvenes en la actividad económica. En este caso, hay bastante acuerdo entre la mayor parte de los jóvenes (*Vid.* Gráfico 3.5) en el sentido de considerar que el Estado debe intervenir en la economía. Pero hay diferencias respecto a cómo debe ser esta intervención (*Vid.* Gráfico 3.6). Ambas cuestiones sirven para analizar el grado de apoyo al criterio de intervención del Estado en la vida económica.

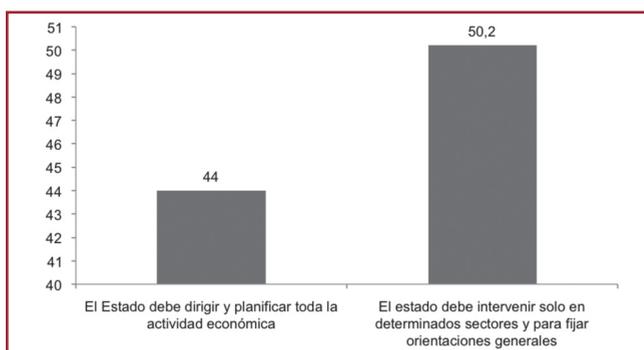
**Gráfico 3.5.** Opiniones de los jóvenes sobre la intervención del Estado en la economía (%)



FUENTE: *Encuesta sobre Tendencias Sociales 2011*

Las variables asociadas en mayor grado a esta posición son: mayor nivel de estudios, autoidentificarse como de clase media y media baja, estar parado, ser católico no practicante o no tener religión, pertenecer a alguna asociación y votar a la izquierda o al centro izquierda.

**Gráfico 3.6.** Modelos de intervención del Estado en la economía (%)

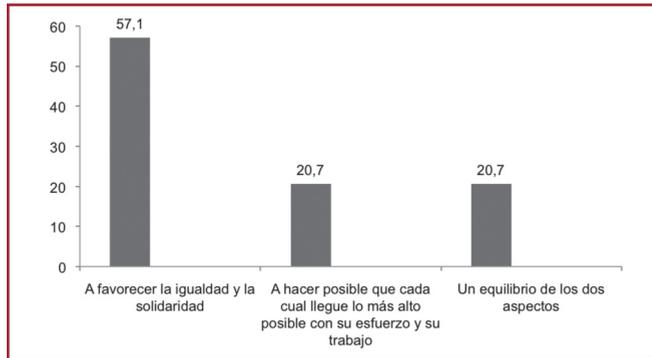


FUENTE: *Encuesta sobre Tendencias Sociales 2011*

Los que en mayor grado son partidarios de la intervención total del Estado en la economía son los jóvenes con un menor nivel de estudios, los que se autoidentifican como clase media y trabajadora, los parados, los católicos practicantes, y los que votan a la izquierda.

Estos resultados dejan patente que el discurso del intervencionismo está más asentado entre las clases trabajadoras y los menos favorecidos por el mercado laboral.

**Gráfico 3.7.** Preferencias de los jóvenes sobre los criterios normativos en la sociedad (%)



FUENTE: Encuesta sobre Tendencias Sociales 2011

Para finalizar, el grupo de estudio sobre Tendencias Sociales realizó un análisis cualitativo en 2008, en el que se les preguntaba que era para ellos ser jóvenes reveló lo siguiente: Para ellos ser joven significa tener poca edad, no tener responsabilidades y poder disfrutar de la vida, tener nuevas ideas, tener el futuro por delante, el comienzo de experiencias, estar lleno de vitalidad, un tiempo de muchas relaciones sociales, ser emprendedores, estar en un tiempo de aprendizaje, tener dificultades para independizarse, ser capaces de cambio y de reivindicar cambios, estar preparado pero no tener experiencia. Por tanto, se ofrece una imagen de la juventud como un rol social ideal definido por un estilo de vida sobre todo. Es decir, es un ser que se mira a él mismo, disfruta de la vida, está sin ataduras sociales y es capaz de generar algo nuevo y positivo para el mismo y la sociedad aunque no cuenta con experiencia para ello. Por otro lado en la parte más negativa otro de los grupos pensaba que ser joven significa dinamismo, tener menos de 35 años, no optar a una vivienda, incomprensión por parte de la sociedad, no existir, ser libres, tener toda la vida por delante, poder soñar, no tener experiencia, tener muchas ganas, estar en un período formativo, tener tiempo para todo, ingenuidad, no tener grandes problemas. Es decir, mantienen la imagen hedonista del joven, así como la de desvinculado socialmente e inexperto que tenían los mayores. Lo cual implica que emerge la idea de que joven no es tanto un estilo de vida como una etapa temprana de la biografía humana.

Por consiguiente, el análisis realizado resalta la existencia de tres tipos de discursos sobre qué es ser joven que los identifica como una clase social, una etapa biográfica o un estilo de vida. La del estilo de vida es la imagen más permanente en todas las edades, con variaciones importantes entre unas y otras edades. La segunda imagen más presente es la de ser joven como una etapa biográfica. Y la tercera es la de los jóvenes como clase social, que sólo aparece para definir la juventud entre los grupos de discusión donde participan más jóvenes (Tabla 3.4).

**Tabla 3.4.** Clasificación de los discursos empíricos sobre qué es ser joven.

	Como una clase social	Como una etapa biográfica	Como un estilo de vida ideal
Más jóvenes			
Intermedio			

FUENTE: Estudio sobre Tendencias Sociales 2011

La edad influiría asentando más cada tipo de discurso conforme aquella fuese mayor. En el que hay más jóvenes y más precarios, se producen dos discursos contrapuestos. Una parte del grupo considera que los jóvenes están peor que nunca. Piensan que la “juventud” no tiene futuro. Dicha opinión se sostiene sobre la experiencia de la dificultad de acceso a la vivienda

debido a sus precios tan altos, así como a trabajos “decentes” y a la falta de compromiso de unos con otros. Frente a dicha opinión, otros expresan su creencia de que hay muchas más oportunidades para los jóvenes que hace años. Ello se debe, en su opinión, a que la información fluye con mayor fluidez, hay ayudas públicas, mayor acceso a la educación y a que hay una herramienta informativa de gran utilidad para esta generación que es Internet.

Se quejaron además de los sueldos bajos que soportan. Indicaron que los empresarios eligen a la gente joven para aprovecharse de ellos. Se consideran ignorados por la sociedad. Y piensan que no tienen ayudas. Y que todo ello impide que se independicen. Su planteamiento, téngase en cuenta que la mayor parte ha estudiado carrera universitaria, es que es un error estudiar. Lo mejor es especializarse en trabajos como el de fontanero. Finalmente, se resume de forma lapidaria la cuestión: hay gente que vive y otra que sobrevive. Los jóvenes son los que sobreviven.

Por otra parte, el discurso se enriqueció con aportaciones que destacaban que la posición de los jóvenes es difícil por la dificultad de encontrar un buen empleo y una buena vivienda, dos problemáticas que entienden unidas entre sí. Y, también, hubo intervenciones que consideraban que los jóvenes se movilizan más que otros grupos de edad. Aunque también hubo críticas que decían que faltaba compromiso y movilización ante la situación que se vivía. Y, que sólo les interesa a la mayoría el ocio. Algo que, para algunos del grupo era lógico y adecuado. Que ya tendrían tiempo de comprometerse cuando fueran mayores.

Por consiguiente, se observa en los discursos realizados por los distintos grupos de discusión que hay ciertos elementos centrales en la discusión: el trabajo y la vivienda. Estos dos hitos marcan la definición de la posición social de los jóvenes respecto de sus mayores. Del debate se desmarcan, en parte, los estudiantes jóvenes. Estos discuten sobre generalidades teóricas y no sobre la experiencia práctica.

De modo que se puede afirmar que las hipótesis quedan confirmadas ya que la situación de precariedad parece fortalecer un discurso, sobre la posición social de los jóvenes, centrado en los desequilibrios y jerarquías de desigualdad entre edades. Además, el aumento de la edad fortalece dicho discurso entre aquellos en situación más precaria. Mientras, los grupos mixtos desarrollan ambivalencias hasta llegar a desarrollar, en edades más altas, un discurso con muchos aspectos positivos sobre la posición juvenil.

**Tabla 3.5.** Imagen de la exclusión de los jóvenes

Están más excluidos	44,6
Estan igual	47,5
Otros	0,4
NS	5,7
NC	1,8

FUENTE: Estudio sobre Tendencias Sociales 2011

### 3.3. Motivaciones y expectativas sobre su futuro

La situación de relegación social de los jóvenes ha sido producida por un conjunto de cambios socio-históricos ocurridos en un plazo de menos de veinte años que ha tenido como consecuencia un fuerte aumento de la edad de acceso a las posiciones más estables en la estructura social (política, laboral y familiar) y la quiebra de las carreras preestablecidas que

llevaban a tales posiciones<sup>5</sup>. Como consecuencia, la experiencia social de vulnerabilidad y exclusión ha aumentado entre jóvenes que fueron educados en un tipo de sistema social que mantenía unas expectativas de futuro mucho más halagüeñas.

Ciertamente, el nivel de vida de estos jóvenes y el desarrollo económico de su sociedad no se han visto afectados sino que ha seguido mejorando. Así, su sociedad y generación se incardinan en un modelo social propio de las Sociedades Tecnológicas Avanzadas cuyo futuro económico es visto con esperanza. Pero ellos, los jóvenes, se han convertido en un sector social que, aunque tiene acceso a mayores recursos económicos que sus padres a su edad, especialmente mientras permanecen en el ámbito familiar, sin embargo, tienen un nivel de integración estructural más problemático.

En este contexto, y desde mediados de los noventa, los jóvenes españoles han vivido una situación especialmente preocupante para ellos al incrementarse desde unos años antes el trabajo precario legal a más del 50% de los jóvenes asalariados menores de 30 años. Ello significó un cambio drástico en sus expectativas de empleo, hasta en su forma de entender la vida laboral y la carrera laboral. Y dicha situación se ha ido solidificando como la normal.

Los jóvenes españoles experimentaron de una forma radical que el tiempo que llevasen en el mercado laboral se había convertido en una variable central de sus posibilidades de acceso a las posiciones sociales estables. Diferentes mecanismos reguladores de las prácticas selectivas del mercado llevaban a que las posiciones a las que podían acceder fuesen las más precarias y sin unas expectativas de carrera laboral bien definidas<sup>6</sup>.

Mientras, el acceso a una vivienda y a la formación de un hogar propio se hacía más difícil. El no poder obtener unos recursos económicos estables a largo plazo y suficientemente grandes dificultaba el poder acceder a ayudas crediticias para la vivienda propia y demás necesidades. En dichas circunstancias, el paso a la creación de un nuevo hogar con expectativas de estabilidad se hacía muy difícil. Además, el modelo familiar aprendido ya no era útil para el tipo de familia demandado por la sociedad y era necesario una transformación cultural para la que no todos tenían recursos culturales suficientes. Con lo cual, al igual que en otras sociedades con una cultura todavía de la era industrial, la situación se solventaba retrasando la edad de emancipación<sup>7</sup>.

Idealmente, el tránsito hacia la vida adulta estaba marcado como si fuese un conjunto de etapas bien definidas. Éstas eran marcadas por diversos hitos relacionados: el voto tras cumplir los 18 años, la incorporación al mundo laboral tras abandonar los estudios, el comienzo de la convivencia en pareja, el nacimiento del primer hijo, algunos se afiliaban a partidos políticos o asociaciones profesionales o grupos de interés, otros se convertían en representantes políticos... y ya se era adulto. Sin embargo, las condiciones reales de existencia y los cambios estructurales implicaban que el paso de una etapa a otra se hacía difuso. Cada paso hacia la adultez social se iba alejando en la biografía. Y, así, la juventud se alargó constantemente. Las

---

<sup>5</sup> Juan José Villalón *Identidades sociales y exclusión. ¿Qué nos diferencia? ¿Qué nos iguala? España 1985-, 2006*, Madrid, FOESSA-Cáritas, 2006.

<sup>6</sup> Jose Antonio Polavieja,, *Estables y precarios. Desregulación laboral y estratificación social en España*, Madrid, CIS y Siglo XXI, 2003

<sup>7</sup> Smiljka Tomanovic´ & Suzana Ignjatovic The Transition of Young People in a Transitional Society: The Case of Serbia *Journal of Youth Studies* Vol. 9, No. 3, July 2006, pp. 269285

modalidades de identificación propias de los adolescentes se fueron percibiendo como propias de las personas en edades más avanzadas. El tipo de identidad flexible y cambiante del adolescente se comenzó a convertir en el tipo de identificación predominante<sup>8</sup>. Y se hicieron visibles múltiples vías de transición, de itinerarios vitales o modalidades de transición<sup>9</sup>, al igual que ocurría en otras sociedades avanzadas<sup>10</sup>. E, igualmente, podremos encontrar entre los jóvenes españoles lo que ya hay en otras sociedades avanzadas, es decir: nuevas estrategias narrativas de sus vidas, sus identidades y valores, con las que puedan mantener cierta coherencia conforme van aumentando los episodios de empleo, desempleo y educación en su biografía<sup>11</sup>.

Todas estas tendencias están traduciéndose en la percepción de que los jóvenes tienden a vivir peor que sus padres. De ahí que sean varios los sociólogos que están alertando sobre la posibilidad de que se produzca un amplio proceso de movilidad social descendente en nuestras sociedades, con unas consecuencias y efectos culturales y políticos que de momento son difíciles de evaluar.

Uno de los problemas fundamentales del futuro de los jóvenes se produce en el entorno de la emancipación. Este planteamiento lo expresaban claramente en los grupos de discusión que llevamos a cabo. Consideran que no pueden emanciparse porque desde el momento en que viven solos dejan de poder disfrutar del ocio porque el dinero no les llega. Se ven a ellos mismos viviendo como “pensionistas”, es decir, se ven obligados a sacrificar muchas cosas para obtener la emancipación. Se consideran sumisos, que tienen que aceptarlo todo y se sienten manipulados. Pero creen que tienen que hacerlo así como estrategia de supervivencia.

Desde su perspectiva, los jóvenes piensan que las anteriores generaciones no vivieron esta situación pues era más fácil conseguir un piso y los contratos eran mejores. Ahora, dicen, no hay facilidades para independizarse. La sociedad les obliga a luchar. Ello les ha desmotivado. Sólo ven dificultades y no se ponen soluciones. Aún así, afirman vivir mejor que sus padres.

Los jóvenes de los grupos señalaban una realidad que era compartida, el hecho de que se les ha preparado educativamente pero también se les exige experiencia y es imposible que tengan ambas.

No se sienten excluidos en general de la sociedad pero experimentan que laboralmente son rechazados porque no tienen experiencia. El acceso al primer trabajo resulta esencial. Se sienten dentro de un círculo vicioso: no puedes acceder a un trabajo porque no tienen experiencia, y, no pueden adquirir experiencia porque no trabajan. Debido a ello, enfatizan la importancia del apoyo que reciben de sus familias, como factor corrector que impide que entren en procesos de exclusión social. La exclusión de la que son conscientes es sólo laboral.

---

<sup>8</sup> Enrique Gil Calvo, *Nacidos para cambiar. Como construimos nuestras biografías*, Madrid, Taurus, 2001.

<sup>9</sup> Joaquim Casal Maribel García Rafael Merino Miguel Que aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición, *Papers* 79, 2006 21-48

<sup>10</sup> Dorothy Bottrell & Derrick Armstrong, Changes and Exchanges in Marginal Youth Transitions *Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 3, July 2007, pp. 353-371

<sup>11</sup> Ranji Devadason, Constructing Coherence? Young Adults' Pursuit of Meaning through Multiple Transitions between Work, Education and Unemployment *Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 2, May 2007, pp. 203-221

Por otro lado exponen que tienen grandes dificultades para encontrar empleos que no sean precarios y mal pagados

Por consiguiente, lo que se observó en los grupos es que la imagen que tienen de ellos mismos no es positiva, aunque en ningún caso se sienten excluidos socialmente. En todos, hasta los más optimistas desarrollan una visión potente sobre las dificultades que atraviesan en el terreno laboral y de vivienda. Aún así, hay imágenes más pesimistas, que son de sumisión. Éstas emergen de los más precarios y más mayores. Al reducirse la edad, se produce un cambio en la visión que pasa a considerar que se ubican en un contexto problemático donde el ser jóvenes es una dificultad más. Y al aumentar la edad, y no estar tan precarios, lo que se encuentra es una visión de ellos mismos que, aunque asume las dificultades actuales, piensa en positivo y piensa en ellos mismos como estrategias que pueden luchar por una posición mejor en el mercado laboral individualmente. (Tabla 3.6)

**Tabla 3.6.** Clasificación de los discursos empíricos sobre la propia posición social.

	De libertad	Con estrategias de integración	Con oportunidades	Con dificultades de integración	De sumisión
Más mayores menos precarios					
Más jóvenes menos precarios					
Más jóvenes más precarios					
Más mayores más precarios					

Las Encuestas realizadas en el marco de la Investigación sobre Tendencias Sociales de Nuestro Tiempo del GETS, apuntan netamente en la dirección de una percepción de empeoramiento de las condiciones de vida de las nuevas generaciones (*Vid.* Tabla 3.7). En concreto, los que piensan que las próximas generaciones “vivirán mejor que ahora” han descendido desde el 48,9% de 1999 a un 32,9% en 2011, en tanto que los que piensan que estas generaciones vivirán peor han subido desde el 21,2% que así pensaban en 1999 a un 40,0% en 2011.

**Tabla 3.7.** Evolución de las percepciones sobre el futuro vital de las próximas generaciones (%)

	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2011
Vivirán mejor	48,9	50,4	43,8	39,2	45,2	44,5	35,1	42,8	38,6	29,7	38,3	32,9
Vivirán peor	21,2	18,9	17,2	21,4	23,9	23,5	31,7	26,5	30,6	38,5	29,6	40,0
Vivirán igual	19,0	22,6	27,9	25,7	22,5	24,7	25,6	22,7	22,4	22,7	23,4	20,0
No sabe, duda	10,8	6,7	9,0	9,7	8,2	5,6	7,4	7,6	8,2	9,0	8,7	7,2

FUENTE: GETS, *Encuestas sobre Tendencias Sociales*, varios años

Igual podemos decir en lo que se refiere a las profesiones y perspectivas ocupacionales. Incluso de manera más acusada aun, en la medida que las transformaciones que están teniendo lugar en el ámbito económico están dando lugar a cambios sustanciales no sólo en lo que se refiere a las condiciones y características de la empleabilidad, sino también en los perfiles de las ocupaciones que los nuevos sistemas económicos demandan. De hecho, muchas de las profesiones que existían en las sociedades de sólo hace unas décadas han quedado obsoletas y han desaparecido, o están en vías de hacerlo, en tanto que los perfiles de los requerimientos profesionales de los nuevos sistemas productivos son mucho más laxos y abiertos. Por eso, muchos jóvenes hoy en día no tienen fijadas sus expectativas en “ser” abogado, o ingeniero, o delineante, o tipógrafo, sino en “tener” un “curro”, una actividad profesional u ocupacional que no es “finalista en si misma” (“ser algo”), sino que muchas veces se entiende como una mera vía “instrumental” para “tener” unos ingresos que permitan vivir más o menos

bien. Y para ello, los jóvenes ya pueden constatar que a lo largo de su vida, en el mejor de los casos, es posible que tengan bastantes empleos y actividades diferentes.

De hecho tal y como manifiesta el Estudio del CIS sobre juventud, se ve como los jóvenes quieren trabajar en condiciones inferiores a su nivel de cualificación y cómo lo que buscan en un trabajo en el futuro es que sea seguro y estable por encima de los ingresos. Esto se demuestra también en el hecho de que frente a una jornada completa pero con contrato temporal, prefieren un contrato fijo aunque sea a tiempo parcial

**Tabla 3.8.** Importancia que dan los jóvenes a la hora de encontrar un futuro empleo

Que sea seguro, estable	81,6
Ingresos altos	12,7
Que tenga prestigio social	1,6
NS	0,6
NC	0,5

FUENTE: Estudio N° 2.822, noviembre 2009 sobre juventud.

En el estudio se pregunta sobre la cuestión de las diferencias sociales. Se pide al encuestado que indique si cree que dentro de diez años habrá más diferencias sociales, menos o igual que ahora.

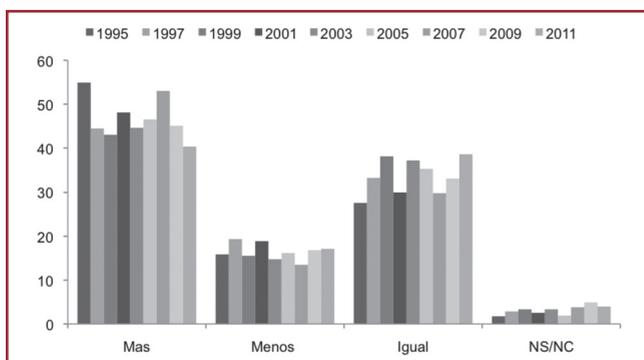
**Tabla 3.9.** Preferencia de los jóvenes por tipo de contrato

Temporal de jornada completa	29,1
Fijo de jornada parcial	64,8
Otros	2,7
NS	2,9
NC	0,5

FUENTE: Estudio N° 2.822, noviembre 2009 sobre juventud.

Tal y como señala el gráfico 3.8 en prácticamente todos los años estudiados casi la mitad de los jóvenes contestaban que más, mientras únicamente entre el 15% y el 19% contestaba que existirán menos diferencia sociales. Con lo cual las respuestas de los jóvenes indican que éstos tienen una visión pesimista sobre este aspecto. Ven el futuro, su futuro como una realidad cambiante peor que aquella en la que viven.

**Gráfico 3.8.** Percepciones juveniles sobre las diferencias sociales en el horizonte de diez años

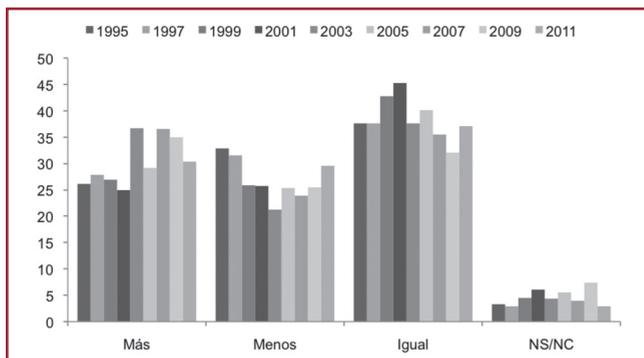


FUENTE: GETS, Encuesta sobre Tendencias Sociales, 2011

Relacionado con la percepción de la desigualdad social se pregunta en la Encuesta sobre Tendencias Sociales sobre la apreciación de los entrevistados respecto si la igualdad de oportunidades será mayor, menor o igual en los próximos diez años. Las respuestas de los jóvenes son coherentes con las anteriores. En torno al 30% (salvo en 2003 con un 21,2%) piensa que habrá menor igualdad, aunque el mayor número de respuestas se da entre aque-

llos que piensan que las cosas seguirán igual, llegando alcanzar en 2001 y 2006 más del 40% (vid gráfico 3.9)

**Gráfico 3.9.** Percepciones de los jóvenes sobre la igualdad de oportunidades en los próximos diez años



FUENTE: GETS, *Encuesta sobre Tendencias Sociales*, 2011

Por consiguiente, los jóvenes son conscientes de la existencia de desigualdades. Y el futuro que piensan que les aguarda creen que será o igual o peor.

Ahora bien, cada sociedad está cambiando de una manera particular. Y, España se caracteriza, entre otras cosas, por un hecho singular aunque compartido con otros países europeos: La mayoría de las personas entre 18 y 30 años están ocupando posiciones secundarias en las instituciones sociales básicas. Los roles que llegan a desarrollar suelen implicar el mantenimiento de relaciones de dependencia. Y su acceso a las posiciones más estables, de mayor autonomía, con más recursos y más poder de decisión resulta harto dificultoso. En dicho escenario es complicada una integración social plena de los jóvenes que permita a éstos, primero, el desarrollo de su conciencia de pertenencia a algunas de esas instituciones y, segundo, el ejercicio, necesario para todos, de las responsabilidades que se derivan de su pertenencia a los grupos sociales básicos.

En otro orden de cosas, podemos señalar que el 65% de los encuestados consideran que en los próximos diez años seremos testigos de muchos o bastantes cambios en nuestra sociedad. Lo cual supone que los jóvenes españoles de hoy se sitúan conscientemente ante la perspectiva de un tipo de sociedad bastante dinámica y cambiante.

En general, la valoración sobre los cambios que van a tener lugar es positiva, ya que un 49,2% piensan que serán positivos y un 2,3% afirman que serán muy positivos. Es decir, una mayoría ajustada del 51,5%. Aun así, es de destacar la baja proporción de los muy optimistas (sólo un 5,6%) y el hecho de que un 18,5% tengan percepciones críticas y negativas de los cambios, al tiempo que otro 20,8% introducen valoraciones parcialmente críticas, estimando efectos tanto positivos como negativos. Lo cual conforma un bloque de un 39,3% de críticos total o parcialmente.

También influyen, en este sentido, las ubicaciones de clase, de forma que aquellos que se ubican en la clase alta o media-alta perciben los cambios de manera más positiva (48,5%), en comparación con el menor optimismo relativo de los que proceden de familias de clase media o media baja (53,0%), sobre todo, de clase trabajadora u obrera (45,6%). En su con-

junto, entre los que se sitúan en la clase trabajadora u obrera se da la mayor proporción de percepciones totalmente negativas del cambio (26,8%), en comparación con un 8,5% de los que se consideran clase alta o media-alta.

### 3.3.1. Principales problemas del futuro

A la hora de identificar los principales problemas del mundo en el horizonte de una década, los jóvenes señalan de manera muy destacada el hambre o falta de alimentos y las guerras (Vid. Gráfico 3.9). En tercer lugar aparece la pobreza y las desigualdades sociales. Lo cual conforma una imagen de conjunto sobre las perspectivas del mundo fuertemente afectada por problemas carenciales y de desigualdad. Es decir, los tres principales problemas tendenciales que los jóvenes identifican a nivel mundial están conectados con cuestiones de solidaridad y justicia social global. Lo cual, podríamos decir que es alto que emplaza ante la necesidad de resolver problemas humanitarios acuciantes.

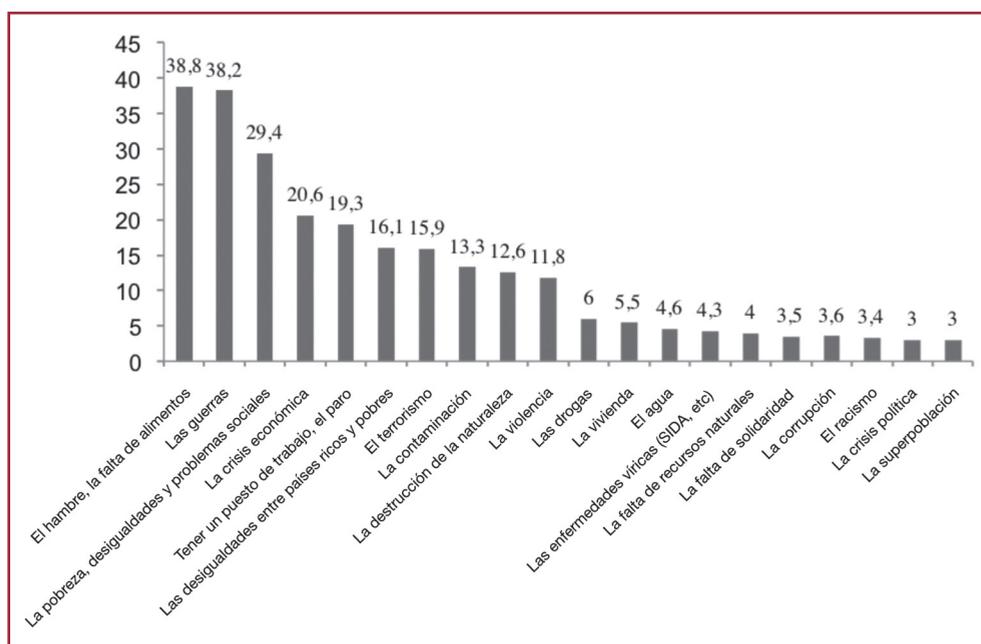


Gráfico 3.10. Principales problemas del mundo en el horizonte de diez años

FUENTE: GETS, *Encuesta sobre Tendencias Sociales y Políticas de los jóvenes*, 2009

Esto nos lleva a subrayar que no existe en estos momentos una introspección egoísta en la juventud española, puesto que los jóvenes diferencian entre lo que representan unos problemas concretos, que ellos sufren o pueden sufrir a nivel particular y los problemas generales del mundo a nivel global. Por lo tanto, no existe confusión entre los problemas que tienen como jóvenes españoles y los problemas más acuciantes en el resto del mundo. De hecho, hasta el cuarto puesto no aparece un problema que se padece por todos: la crisis económica, seguido de cerca por la carencia de puestos de trabajo y desigualdades entre países pobres y ricos.

Por lo tanto, ante estos datos se puede afirmar que los jóvenes españoles sienten una seria preocupación a nivel internacional por las desigualdades e injusticias sociales, que son percibidas como los mayores obstáculos para un desarrollo común.

Si contrastamos estos datos con los del gráfico anterior, referido a la identificación específica de los problemas de los jóvenes en España, comprobamos que tanto el problema de “las drogas y el alcohol” como el de “acceso a la vivienda”, que ocupaban la primera y tercera posición a nivel de España, no superan el 6% de consideraciones a nivel mundial. Es evidente, por lo tanto, que existe una visión específica de la juventud española respecto al mundo actual y sus problemas que se diferencia de su mundo particular.

Las apreciaciones son aun mucho más negativas entre las mujeres, con un 42,6% que piensa que las futuras generaciones vivirán peor que ahora, lo que significa 5 puntos por encima de los hombres. Algo parecido ocurre entre los jóvenes de más edad (de 25 a 30 años) entre los que los pesimistas llegar al 41,3%.

Atendiendo al nivel de estudios de los entrevistados, los más pesimistas son aquellos que sólo han completado estudios primarios (43,2%) frente al 36% de los que han completado estudios superiores.

También en lo que concierne a la clase social, se constata una clara y evidente tendencia: entre los que se sitúan en la clase alta y media-alta, el 57,4% considera que en el futuro las nuevas generaciones vivirán mejor y sólo un 17% piensa que se vivirá peor. Por el contrario, entre las clases medias el porcentaje de los que piensan que en el futuro se vivirá peor asciende al 40,7%, llegando esta proporción al 45,8% entre los que se ubican en la clase trabajadora u obrera.

Por otro lado por seguir dando datos objetivos se puede establecer una gran negatividad en la visión de los jóvenes sobre su futuro, por un lado piensan que van a disponer de menos tiempo libre. Van a tener que trabajar y formarse durante un mayor número de años y por lo tanto van a disponer de menos tiempo para dedicarlo al ocio.

**Tabla 3.10.** Más o menos tiempo libre

Más	23,6
Menos	37,1
Igual	35,0
NS	3,9
NC	0,4

FUENTE: GETS, *Encuesta sobre Tendencias Sociales*, 2011

Por último señalar que a pesar de la gran cantidad de paro de los jóvenes y la precariedad del mismo, no pierden la esperanza y un 34,6% piensa que va a haber más paro frente al 42,1% creen que se va a reducir.

**Tabla 3.11.** Más paro

Más	34,6
Menos	42,1
Igual	19,3
NS	3,2
NC	0,7

FUENTE: GETS, *Encuesta sobre Tendencias Sociales*, 2011

# 4

## Los retos educativos ante las nuevas sociedades del siglo XXI

### 4.1. El escenario de las sociedades del conocimiento: transformaciones sociales recientes.

Los cambios políticos, económicos, sociales y culturales que se han producido en Europa y en el conjunto de las sociedades occidentales en las últimas décadas han sido muy profundos. Merece la pena, aunque sea de forma muy breve, recordarlos: la consolidación de unos modelos democráticos de convivencia, las concentraciones urbanas, el acelerado descenso de la población activa agraria e incremento en el sector industrial y de servicios, el aumento de trabajo extradoméstico de la mujer, la elevación de las tasas de escolarización de los dos sexos, la secularización, la difusión del bienestar económico y de las sociedades de consumo, el cambio de la estructuras ocupacionales y la reducción del paro, la revolución tecnológica, etc.

En su conjunto, no resulta arriesgado decir que han permitido el tránsito de unas sociedades industriales y modernas a unas dinámicas sociedades post-industriales, post-modernas, del conocimiento, de la información. El mejor ejemplo puede observarse en el caso de España, donde este cambio ha acontecido “sin solución de continuidad” y ha permitido que en muy pocos años se produzca una “modernización sociológica” que introduce a España en las sociedades más avanzadas tecnológicamente del mundo<sup>1</sup>.

Todos estos cambios han afectado intensamente al mercado de trabajo, a la economía y a los estilos de vida de los ciudadanos. Desgraciadamente, la mundialización de la economía no ha significado que la evolución de la sociedad del bienestar camine a un mismo ritmo en todo el planeta. Esta afirmación tiene validez para las sociedades occidentales, particularmente para la europea. En ella, a pesar de las lógicas desigualdades entre Estados, se ha producido un crecimiento económico alentador y una transformación del mercado de trabajo.

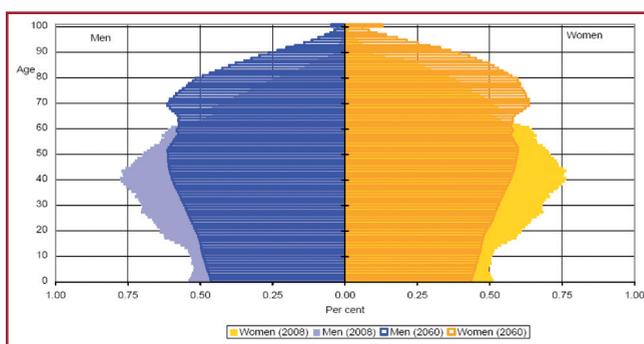
<sup>1</sup> Véase Del Campo, S. y Tezanos, J. F. (coord.), *La sociedad*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2008.

Si tratamos de sintetizar las principales transformaciones sociales y en las mentalidades que han afectado a la vieja Europa, éstas podrían quedar resumidas así:

- **La modificación de las pirámides demográficas**, causada por el alargamiento de la esperanza de vida y la caída de la natalidad. Cuatro son las tendencias en materia demográfica para la Unión Europea en la primera mitad del siglo XXI: la reducción de la población, el considerable crecimiento del porcentaje de población con edad superior a los 65 años y el consiguiente aumento de la ratio de dependencia ligado a continuada reducción de la población en edad de trabajar. Se prevé que con vistas al año 2050 en la Europa de los 27, la tasa de población con 65 o más años sea del 29%, y que se mantenga una tasa de fecundidad baja en torno a 1,68 hijos por mujer en 2060<sup>2</sup>.

El cambio en la pirámide poblacional (Gráfico 4.1), prevé que lleguen al envejecimiento las cohortes de personas que nacieron con el *baby boom*, y que unido al estancamiento de la natalidad, dibujen una pirámide que se estrecha por abajo y se ensancha por arriba, con una tasa de dependencia por encima del 50% para el año 2050. Estos cambios demográficos afectarán de forma decisiva a las estructuras de protección social activadas por los países de la Unión. Concretamente, crecerá el gasto público en salud y pensiones, pero en un contexto en el que la población activa descenderá.

**Gráfico 4.1.** Evolución de las pirámides de población de la UE-27 de 2008 y 2060 según sexo

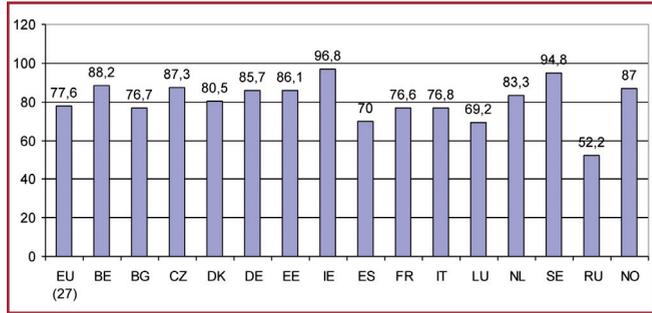


FUENTE: Eurostat, EUROPOP Convergence scenario, 2008:3.

- **La extensión de los sistemas educativos**, no sólo por la universalización de la escolarización obligatoria de los 3 a los 16 años, sino, también y voluntariamente, en la formación secundaria y superior. Según datos de Eurostat en relación a los jóvenes que permanecen en el sistema educativo con dieciocho años (Gráfico 4.2), la media alcanza al 77,6% de los Jóvenes en la Europa de los veintisiete. Países como Irlanda, Suecia o Bélgica son los que presentan unos porcentajes más elevados. La evolución de este indicador en los últimos años muestra una tendencia al aumento de la permanencia de los jóvenes en el sector educativo, así como también desvela aquellos países con mayor tasa de fracaso escolar.

<sup>2</sup> EUROSTAT, *Europe in figures*, Bruselas, 2010. [http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY\\_OFFPUB/KS-CD-10-220/EN/KS-CD-10-220-EN-TOC.PDF](http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY_OFFPUB/KS-CD-10-220/EN/KS-CD-10-220-EN-TOC.PDF)

**Gráfico 4.2.** Porcentaje de jóvenes de 18 años en el sistema educativo en algunos países de la UE

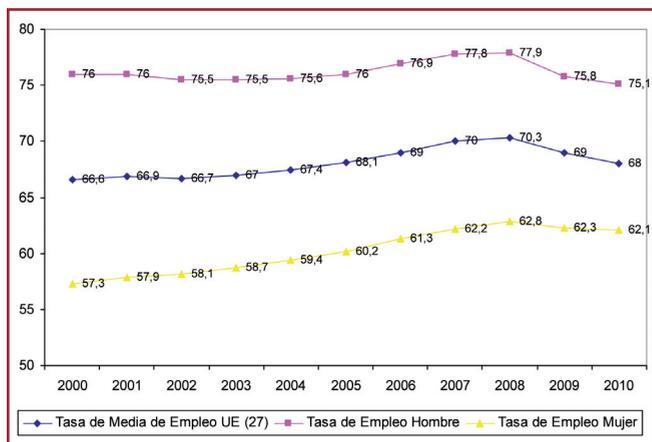


FUENTE: Elaboración propia a partir de Eurostat 2011.

Nota: BE: Bélgica, BG: Bulgaria, CZ: República Checa, DK: Dinamarca, DE: Alemania, EE: Estonia, IE: Irlanda, ES: España, FR: Francia, IT: Italia, LU: Luxemburgo, NL: Países Bajos, SE: Suecia, RU: Reino Unido, NO: Noruega.

- La importante, aunque aún insuficiente, incorporación de la mujer al mercado de trabajo**, una vez alcanzado un nivel de escolarización y de éxito escolar superior al de los varones, y una radical transformación de las estructuras familiares. Los datos de la UE de los veintisiete, muestran la evolución de las tasas de empleo por sexos. A pesar de las tendencias hacia el crecimiento de la tasa de empleo femenina, que pasan del 57,3 al 62,1% entre el año 2000 y el 2010, este incremento se produce de manera muy lenta, y siguen manteniéndose importantes diferencias entre la participación laboral de hombres y mujeres.
- Los cambios en las pautas de consumo, en la interrelación con el entorno y el tiempo y en los estilos de vida:** todos ellos se expresan en cambios en los gastos de las familias y la necesidad de adquirir nuevos servicios, la organización distinta del tiempo de trabajo y del tiempo libre y la modificación del sistema de valores. La sociedad europea camina hacia la adopción de valores más postmodernos que priman el ecologismo o cuestiones de identidad, frente a valores materialistas tradicionalmente más arraigados. En el ámbito privado se producen cambios muy importantes en los

**Gráfico 4.3.** Evolución de las tasas medias de empleo según sexo para personas entre 20 y 64 años (UE-27)



FUENTE: Elaboración propia a partir de Eurostat (2011)

ciclos vitales inter generacionales, y desde el punto de vista privado, el reto se encuentra en la compaginación de los tiempos de vida y de trabajo<sup>3</sup>.

- **La demanda de un crecimiento económico sostenible** que combine la actividad empresarial con la calidad y la protección del medio ambiente. A partir de la Cumbre de Río en 1992 se pusieron las bases para un desarrollo económico sostenible. Este objetivo que ya aparece en el tratado de Ámsterdam se lleva a la práctica en la Cumbre de Gotemburgo en Junio de 2001 en la que se muestra el compromiso europeo por un desarrollo económico que respete el medio ambiente. Fruto de estos esfuerzos han sido los llamados *Informes de Síntesis* que constituyen unos cuarenta indicadores que miden la consecución de un mayor progreso económico pero con una menor degradación de los recursos naturales<sup>4</sup>.
- **La aceptación social de que la marginación y la exclusión de algunas capas de la población** exige la dedicación de esfuerzos económicos y la implicación de las administraciones y de la sociedad civil en su resolución. El sistema de estratificación social se vuelve más complejo, al mismo tiempo que amplios sectores de la población progresan en sus oportunidades de vida y condiciones de bienestar, se constatan también tendencias de movilidad descendente en las clases medias. El sistema de estratificación comienza a presentar rasgos de dualización. Variables como el origen, la raza, la etnia, y la diferencia cultural tienden a operar también como variables de estratificación social<sup>5</sup>.
- **El desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación**, que ha supuesto no sólo un cambio radical en los sistemas de producción y comercialización de las empresas y organizaciones sino, también, una notable modificación de las pautas de consumo. Los avances en la tecnología digital (TIC, tecnologías de la Información y comunicación), la expansión de la telefonía móvil y de las telecomunicaciones sin hilos y el desarrollo de internet, transforman las estructuras formales e informales de la sociedad y aceleran el cambio social.

La amplitud y profundidad de estas transformaciones culturales, sociales y económicas es de tal dimensión que, aunque algunos consideran que es demasiado pronto para certificarlo, estamos entrando en una nueva era postindustrial. En ella, el conocimiento y la información serán más relevantes que la fuerza física, la capacidad productiva y, quizás, el propio capital. Se espera que este nuevo modelo de sociedad esté en plena vigencia hacia el año 2030 en el que haya un cambio total de paradigma que sustituirá a la sociedad industrial<sup>6</sup>.

La aparición de nuevas necesidades sociales, la globalización de las relaciones económicas, la creación de un mercado único de capitales, mercancías y profesionales en Europa, y la entrada de lleno en la sociedad de la información, son los cuatro grandes retos que los europeos tenemos encima de la mesa.

---

<sup>3</sup> Durán, M<sup>a</sup> Ángeles, *Tiempo de vida y tiempo de trabajo*, Madrid, Fundación BBVA, Madrid, 2010.

<sup>4</sup> Véase Jiménez, D., "La estrategia de desarrollo sostenible de la Unión Europea en el contexto global: de Río a Johannesburgo", *Información Comercial Española*, 800, Madrid, 2002 págs. 97-122.

<sup>5</sup> Véase Tezanos, J. F., *Tendencias en desigualdad y exclusión social*, Fundación Sistema, Madrid, 2004.

<sup>6</sup> Véase Castilla, A., Díaz, J. A., "La sociedad de la información en España" en S. Del Campo y J. F. Tezanos (coord.), *La Sociedad*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2008.

En 1994, Jacques Delors, en aquel momento Presidente de la Comisión Europea, detectó estas cuestiones. Aún más, planteó, en forma de Libro Blanco, cuales eran los retos y principales pistas para que Europa entrara con éxito en la sociedad globalizada del siglo XXI. Merece la pena recordarlas:

- **Aumento de la flexibilidad externa e interna:** las principales recetas son el aumento de la movilidad geográfica y acercar de forma más intensiva la escuela, el instituto, la universidad y la empresa. En este sentido, el año 2006 fue declarado por la Unión Europea el año de la movilidad y se realizaron varias actividades con el objetivo de fomentar un mercado de trabajo europeo mucho más dinámico<sup>7</sup>.
- **Confianza en la descentralización y en la iniciativa privada, local y regional:** esta medida consiste en facilitar la participación a las empresas y las administraciones locales y autonómicas en la capacidad de gestionar la ordenación del tiempo de trabajo y el estímulo de nuevas profesiones y puestos de trabajo.
- **Detección y encuentro de las nuevas necesidades:** facilitar la creación de una economía social que, mediante el estímulo de la oferta y la demanda, resuelva las necesidades sociales de los sectores más débiles y generar desde los gobiernos demanda ante los nuevos retos de la economía sostenible.
- **Apostar por la educación y la formación a lo largo de toda la vida:** hacer pedagogía de la necesidad de la formación permanente y tener una actitud favorable hacia el aprendizaje, arbitrar entre el aumento de la población universitaria y la calidad de la educación superior, entre la formación profesional y la universitaria, entre la educación tradicional y presencial y la formación *on-line* y abierta.

Estas prioridades que destacaba la Comisión Europea tienen que ser enmarcadas en un contexto laboral concreto donde coexisten:

- El paro y la rápida generación de nuevos puestos de trabajo en determinados sectores.
- La falta de profesionales cualificados de determinadas especialidades y la inmigración por falta de mano de obra disponible.
- Las jubilaciones anticipadas y el alargamiento del periodo exclusivamente formativo de los jóvenes europeos.

Estamos pasando de una sociedad industrial a una sociedad de la información. El nuevo sistema productivo exige también una nueva formación “cualificación informacional”. Tal y como ha señalado Madrid “la política de formación de la UE, en el siglo XXI, tiende a establecer un sistema profesionalizador de educación-formación que sea completo, porque supone el desarrollo de competencias múltiples; flexible, porque está pendiente de la evolución de las necesidades del mercado; motivador, para lograr la necesaria formación permanente; integrador, articulando una complementariedad de las formaciones”<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> Véase Vandenbranden, T. (ed.), *Mobility in Europe*, European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions, Luxemburgo, 2006.

<sup>8</sup> Véase Madrid, J. M., “La política educativa de la Unión Europea al servicio del desarrollo económico con cohesión social”, *Revista Española de Educación Comparada*, 13, Madrid, 2007, pág. 258.

## 4.2. Retos de futuro para la educación de la sociedad del conocimiento

Ante estas transformaciones, nuevos retos y paradojas, la educación del siglo XXI deberá ayudar a conseguir tres grandes metas principales:

- El desarrollo del individuo, para que pueda desplegar todo su potencial y llevar una vida feliz y fructífera.
- El desarrollo de la sociedad, en particular reduciendo las disparidades y desigualdades entre individuos o grupos.
- Y el desarrollo de la economía, haciendo lo necesario para que las capacidades de los individuos correspondan a las necesidades de las empresas y de los empleadores.

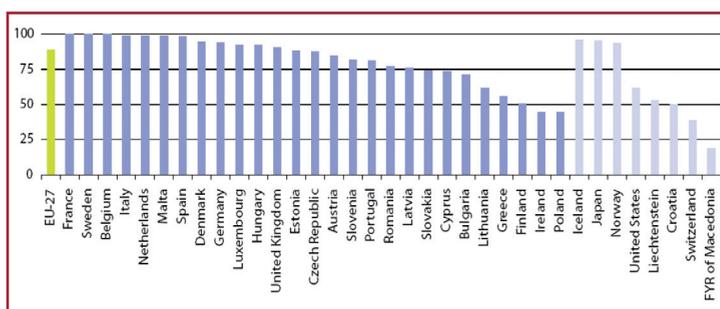
Para alcanzarlos, es necesario afrontar una serie de retos. Retos que no son otros que: la calidad, el acceso, el contenido, la apertura y la eficacia. Veámoslos de forma más detallada.

**Calidad.** Es necesario mejorar la calidad de los sistemas de educación y formación. Mejora que debe afectar a:

- El proceso de aprendizaje de jóvenes y adultos.
- El proceso de enseñanza -con lo que esto supone para la formación inicial y en servicio de los profesores-.
- El apoyo a los profesores y formadores que se ocupan de grupos desfavorecidos o de adultos.
- Los instrumentos y materiales disponibles para ayudar a la gente a aprender.

**Acceso.** Hay que mejorar el acceso al aprendizaje en todas las etapas de la vida. Empezando por adelantar la escolarización, ámbito en el que se han hecho importantes avances, tal y como puede observarse en el gráfico 4, así como con la apertura de la educación a las personas mayores. Igualmente, conviene destacar el papel que debe desempeñar la educación en la mejora de la cohesión social, atrayendo hacia el aprendizaje a las personas con dificultades o pertenecientes a minorías para que puedan participar plenamente en la sociedad. En este sentido, se enmarca la necesidad de que el aprendizaje se haga más atractivo y responda mejor a las necesidades y las circunstancias específicas de quienes aprenden.

**Gráfico 4.4.** Porcentaje de niños de cuatro años en el sistema educativo en los distintos países de la UE



FUENTE: Eurostat (2010)

Nota: Porcentajes sobre el total de niños de cuatro años

**Contenido.** Hay que reconsiderar las capacidades básicas que deben tener los jóvenes al terminar la educación o la formación iniciales; y en éstas se han de integrar plenamente las tecnologías de la información y la comunicación. Aún más, hay que aplicar una perspectiva de futuro a las capacidades básicas, es decir, que se adapten continuamente su definición y los medios para impartirlas, y de que la gama de temas tratados sea lo más amplia posible.

En este sentido, conviene subrayar el papel de la educación para transmitir los valores de la sociedad –democracia, ciudadanía y comunidad–.

**Apertura.** Hay que hacer especial hincapié en que los colegios, los centros de formación y las universidades se abran al mundo y aumenten sus relaciones con el entorno local. Sobre todo con las empresas y los empleadores, para comprender mejor sus necesidades y mejorar así la empleabilidad de los alumnos. El objetivo es conseguir que estos tengan la mente abierta a Europa y al mundo.

**Eficacia.** Es cierto que la inversión en recursos humanos ha aumentado en la última década. Pero es necesario que los sistemas educativos utilicen más los sistemas de aseguramiento y evaluación de la calidad. Hay que saber la calidad de los servicios que se prestan y mejorar la eficacia de los mismos. Igualmente, es necesario saber que los recursos que se disponen se aprovechan al máximo y que es óptima la inversión en recursos humanos y financieros.

### 4.3. Los objetivos a conseguir: un camino por recorrer

Teniendo como telón de fondo cada uno de estos retos, la educación del siglo XXI tendrá que abordar cinco objetivos muy concretos:

- Mejorar la calidad del aprendizaje.
- Facilitar y ampliar el acceso al aprendizaje a cualquier edad.
- Actualizar los contenidos del aprendizaje de acuerdo con la sociedad del conocimiento.
- Abrir la educación y la formación al entorno local, a Europa y al mundo.
- Aprovechar al máximo los recursos.

Para que la sociedad europea sea más competitiva y dinámica, es imprescindible que mejore la calidad del aprendizaje. Algo que es así mismo esencial para que los ciudadanos europeos puedan desarrollar mejor sus propias capacidades y actitudes, y desplegar su potencial como individuos, como miembros de la sociedad y como agentes económicos.

Todos los Estados miembros de la Unión Europea reconocen la importancia de la calidad. Como recuerda Madrid, “el Tratado de Maastricht reconoce unos objetivos comunes a los sistemas educativos (calidad de la educación, fomento de la cooperación) e insiste en la plena responsabilidad de los Estados miembros en relación a los contenidos de la enseñanza, a la organización del sistema, la diversidad cultural y lingüística”<sup>9</sup>. La calidad educativa es el primer gran requisito, y conseguirla implica:

---

<sup>9</sup> Véase Madrid, J. M. (2007): “La política educativa de la Unión Europea al servicio del desarrollo económico con cohesión social”, *Revista Española de Educación Comparada*, 13, Madrid, 2007, pág. 264.

**4.3.1. Mejorar la formación de profesores y formadores.** Uno de los principales retos a los que habrán de enfrentarse los sistemas educativos en la próxima década es el de mejorar la formación inicial y en servicio de los profesores y formadores. Hay que conseguir que sus capacidades respondan a los cambios que experimenta la sociedad y a las expectativas de la misma. Aún más, se adapten a la variedad de grupos afectados (jóvenes de todas las edades en educación y formación iniciales; adultos de muy diversas edades; personas con dificultades especiales de aprendizaje, o de carácter personal o social, etc.).

Las capacidades de los profesores y los formadores son la clave para motivar a los alumnos y conseguir que tengan éxito. En nuestros días, la formación orientada al futuro resulta esencial. La mayoría de los profesores obtuvieron sus titulaciones hace veinticinco años o más, y la mejora de sus capacidades, en muchos casos, no ha mantenido el ritmo de los cambios. Así mismo, el papel de los profesores ha cambiado: ya no son la única fuente de conocimientos, que imparten a una respetuosa audiencia. Ahora hacen más bien de tutores que orientan a cada alumno en su viaje por un camino único e individual hacia el conocimiento.

La formación debería hacer capaces a los profesores y los formadores (que tienen problemas diferentes, pero una influencia más o menos igual) de motivar a sus alumnos no sólo para que aprendan las capacidades profesionales que necesitan. También para que se hagan responsables de ese camino único e individual que es el que puede proporcionarles las competencias exigidas hoy en día en la sociedad y el mundo laboral. En este sentido, se deben formar personas preparadas para enfrentarse a problemas globales, capaces de afrontar la incertidumbre y con una gran capacidad de adaptación<sup>10</sup>.

A largo plazo, las cuestiones en torno al papel del profesorado quizá tengan que tomar también en consideración hasta qué punto resulta atractivo el trabajo del profesor, dado el porcentaje de ellos que se aproximan a la edad de jubilación.

**4.3.2. Aumentar la alfabetización y la formación aritmética elemental.** Es primordial que todos los ciudadanos aprendan a leer, escribir y hacer cálculos aritméticos elementales para garantizar la calidad del aprendizaje. Esta formación básica es fundamental para adquirir las demás actitudes del aprendizaje y poder acceder al empleo.

Aunque es difícil evaluar con precisión la extensión del problema (puesto que la gente, lógicamente, es reacia a admitir que tiene dificultades para leer o hacer cálculos elementales), no hay duda de que sigue existiendo. Aún más, el desconocimiento de estas actitudes elementales supone para algunas personas un freno a lo largo de toda su vida. Algunos grupos (por ejemplo, aquellos cuya lengua materna es distinta de aquella en la que tienen que aprender) son especialmente vulnerables en este sentido.

En el caso de España, el informe Pisa 2009 pone de manifiesto que entre el año 2000 y el 2009 los resultados españoles en lectura, matemáticas y lengua han permanecido estables (Tabla 1), en unos promedios inferiores a los promedios de la OCDE de 10 puntos en lectura, 15 en matemáticas y 12 en ciencias en estos cuatro ejercicios.

---

<sup>10</sup> Véase Hargreaves, A., *Profesorado, cultura y postmodernidad*, Morata, Madrid, 1996.

**Tabla 4.1.** Evolución de los resultados globales en las tres competencias

		2000	2003	2006	2009	Diferencia promedio OCDE/España
Lectura	Promedio OCDE	500	494	492	493	
	España	493	481	461	481	10
Matemáticas	Promedio OCDE		500	498	496	
	España		485	480	483	15
Ciencias	Promedio OCDE			500	501	
	España			488	488	12

FUENTE: PISA 2009 Informe español (2010:156).

Aunque el problema de la lengua se percibe relacionado principalmente con la educación y la formación iniciales, hay cada vez más personas que pierden estas capacidades una vez que abandonan el contexto del aprendizaje formal. En una sociedad en la que es posible absorber más y más información sin necesidad de leer, deben encontrarse otros medios para persuadir a la gente de que el mantenimiento de estas actitudes es esencial tanto personal como profesionalmente.

La introducción de las tecnologías de la información y la comunicación presenta una doble vertiente: por un lado, agudiza el problema, pues los cambios que conlleva en el lugar de trabajo disminuyen el número de puestos accesibles para aquellos cuyas capacidades elementales de lectura, escritura y cálculo son inadecuadas; por otro, esas tecnologías ofrecen medios nuevos y más personales de hacer frente al problema, medios que deben seguir desarrollándose para que el conjunto de la sociedad reduzca la proporción de personas que sufren esta desventaja.

Los sistemas educativos deben adaptarse a un mundo de aprendizaje permanente. Esto induce a debatir sobre la universalidad de la educación y su contribución a la lucha contra la exclusión social, sobre su coherencia interna y sobre lo atractiva que resulta para los jóvenes y los adultos. El cambio en la pirámide demográfica (la proporción de jóvenes en la sociedad nunca había sido tan baja) hace que sea aún más importante animar a los grupos de edad más avanzada a continuar aprendiendo. Diferentes programas intergeneracionales impulsados por Naciones Unidas persiguen esta finalidad, es decir, la formación de las personas más mayores en contacto con los jóvenes promocionando la solidaridad y cohesión social, y facilitando la inclusión de todas las generaciones<sup>11</sup>.

**4.3.3. Acceso al aprendizaje permanente.** El reto principal es conseguir que los sistemas educativos se adapten a las necesidades de las personas de todas las edades y sean capaces de atraer al proceso de aprendizaje a gente de cualquier edad. Los cambios producidos en la naturaleza del trabajo y en la disponibilidad de información hacen que el gusto continuado por aprender e informarse sea crucial tanto para los individuos como para la sociedad y la economía.

Para hacer frente a este reto, lo primero es reconocer la necesidad de cambiar la manera en que se proporcionan la educación y la formación. Esto implica que esos sistemas deben hacerse más democráticos en todos sus aspectos, y que deben adoptar frente a los alumnos una actitud más hospitalaria, sobre todo en la enseñanza superior. La orientación a los alumnos debe ser más accesible, y debe aprovecharse más el potencial que ofrecen los ordenadores para individualizar la trayectoria formativa de las personas.

Sin embargo, este modo de ampliar la educación planteará cuestiones que no siempre han formado parte del mundo educativo. Por ejemplo: la adaptación de los horarios a las nece-

sidades de las personas con responsabilidades familiares, la disponibilidad de servicios de guardería durante los cursos, o incluso el reconocimiento de la experiencia adquirida anteriormente fuera de los sistemas formales de educación.

Exige así mismo ampliar la educación a los más pequeños: la mayoría de los padres desean encontrar centros de pre-escolar en los que se combine el juego con el aprendizaje, y se proporcione así a los niños una mejor base social para que el paso al proceso más formal de aprendizaje en el colegio resulte más eficaz. Esta es además una herramienta muy importante para motivar a las mujeres a su participación activa en el mercado de trabajo y para reducir las desigualdades sociales y culturales<sup>12</sup>.

**4.3.4. Hacer más atractivo el aprendizaje.** En este contexto también se plantea la cuestión de los incentivos para seguir aprendiendo, o de en qué medida se puede considerar que los servicios están orientados a la demanda.

Al alcanzar la edad en que pueden dejar la educación o la formación formales, los jóvenes tienden cada vez más a incorporarse a un empleo remunerado. Por tanto, se les han de presentar otros incentivos que contrarresten al de la remuneración.

En etapas más avanzadas de la vida también surge el problema de la financiación del aprendizaje, aunque en un contexto diferente. En el marco del aprendizaje, el empleo y el propio aprendizaje no deben verse como algo mutuamente excluyente.

**4.3.5. Coherencia interna de los sistemas educativos.** La manera en que se organizan los sistemas educativos también puede dificultar el acceso. ¿Son lo bastante flexibles? ¿Ofrecen la posibilidad de incorporarse a cualquier edad, desde la más tierna infancia hasta las épocas más avanzadas de la vida? ¿Es fácil cambiar de trayectoria normativa? ¿Permiten todas las trayectorias acceder, por ejemplo, a la enseñanza superior? Este tipo de cuestiones pueden animar o desanimar al individuo, con sus propias circunstancias y ambiciones, avanzar en su aprendizaje, a o participar o a no reincorporarse a él.

**4.3.6. Educación y cohesión social.** Por último, si la educación ha de proporcionar a todos los individuos una vía equitativa de incorporación a la sociedad, debe hacer algo más que atraer y retener el interés por el aprendizaje de personas de todas las condiciones.

En primer lugar, ha que asegurarse de que sus contenidos se adaptan a las necesidades de los diversos grupos involucrados. En segundo lugar, la imagen de la sociedad que transmite a través de sus planes de estudio y de sus materiales de enseñanza ha de ser aquella que la propia sociedad desearía: por ejemplo, en ámbitos tales como la igualdad de oportunidades, o la lucha contra el racismo o la discriminación.

Los contenidos del aprendizaje que la sociedad exige a la educación que aporte son aquellos que proporcionan al individuo una base sólida para la vida y el trabajo. Comprenden, pues, tanto los de carácter profesional o técnico como los de carácter personal o social, que permiten a la persona trabajar en compañía de otras y llevar una vida feliz y fructífera.

---

<sup>12</sup> Comisión Europea, *Educación y atención a la primera infancia en Europa: un medio para reducir las desigualdades sociales y culturales*, Bruselas, 2009, EURYDICE.

## 4.4 Dos piezas clave: tecnologías y capacidades

El ritmo creciente al que cambian la sociedad y la economía, y en particular, la introducción de las tecnologías de la información y la comunicación, exigen revisar continuamente la definición de los contenidos y adaptarlos a los cambios que se producen. Igualmente hay que procurar que quienes dejaron la educación o la formación formales antes de que se introdujeran las nuevas capacidades tengan más adelante la oportunidad de adquirirlas

**A. Las tecnologías de la información y la comunicación al alcance de todos.** El uso de estas tecnologías se ha extendido en la sociedad, lo cual ha supuesto una revolución en el modo de trabajar de las instituciones escolares y de formación. Internet se ha introducido de forma paulatina en los hogares (Tabla 2). Según datos de Eurostat para 2008, el 60% de los hogares de la Unión Europea tenían acceso a Internet, de los cuales el 81% disponía de banda ancha. Estas nuevas tecnologías tienen su impacto sobre todo en los jóvenes, el 98% de los que tienen entre 16 y 24 años en España afirman tener teléfono móvil<sup>15</sup>.

Por lo que respecta a los sistemas educativos se plantea un doble reto: en primer lugar, garantizar que haya suficientes equipos y conexiones para que los alumnos puedan sacar realmente provecho de Internet, y, en segundo lugar, garantizar que se introduzcan contenidos de aprendizaje adecuados y marcos pedagógicos adaptados para que pueda obtenerse el máximo provecho.

**Tabla 4.2.** Hogares de la Unión Europea y acceso a Internet (2008)

	Hogares con acceso a Internet (%)	Conexión a Internet mediante banda ancha (% de hogares con Internet)
Países Bajos	86	86
Suecia	84	84
Dinamarca	82	90
Luxemburgo	80	76
Alemania	75	73
Finlandia	72	91
Reino Unido	71	86
Austria	69	79
Francia	62	92
UE-27	60	81
Malta	59	94
Eslovenia	59	84
Estonia	58	94
Eslovaquia	58	61
Letonia	53	75
España	51	87
Lituania	51	84
Polonia	48	80
República Checa	46	79
Portugal	46	85
Chipre	43	77
Italia	42	73
Grecia	31	73
Rumanía	30	45
Bulgaria	25	82

FUENTE: Cifras INE (2009)

<sup>15</sup> Véase González Blasco, P. (coord.), *Jóvenes Españoles 2010*, Fundación SM, Madrid, 2010.

Del mismo modo, no se trata únicamente de formar a los profesores, sino dotarles de las capacidades y los programas informáticos necesarios para integrar las TIC en su práctica diaria, y aumentar así la capacidad de aprendizaje de las personas con las que trabajan. Estos retos seguirán aún con nosotros unos pocos años.

**B. Capacidades profesionales y actitudes personales.** La naturaleza cambiante de la sociedad y el trabajo hace que cada vez sean necesarias más capacidades, además de las meramente profesionales. La complejidad de la organización del trabajo, el aumento de los tipos de tareas que se pide a los trabajadores que desempeñen, la introducción de patrones de trabajo flexibles y de métodos de trabajo en equipo, exigen a los individuos capacidades más allá de las puramente técnicas. Algo que a sus predecesores no se les exigía. La gama de capacidades que se aplican al trabajo se amplía constantemente.

De modo similar, la sociedad en su conjunto es menos uniforme que antes, y son necesarias de manera más general actitudes personales (capacidad de adaptación, tolerancia hacia los demás y hacia la autoridad, trabajo en equipo, resolución de problemas y asunción de riesgos, independencia, etc.), si se quiere que la gente conviva basándose en la tolerancia y el respeto hacia los demás. Los avances tecnológicos están transformando la forma que tenemos de relacionarnos y con ello las estructuras que articulan la vida cotidiana. La información se convierte en materia prima al ser más necesaria para la continua toma de decisiones, dando lugar a lo que Sennett<sup>14</sup> ha denominado como “el hombre flexible” dispuesto a cambiar y a adaptarse rápidamente a los nuevos ámbitos relacionales.

La más importante de las actitudes a promocionar por la educación es la que capacita para aprender –manteniendo la curiosidad y el interés por nuevos temas y capacidades–, y sin ella el aprendizaje permanente no puede existir. Sin embargo, para muchos profesores es difícil estimular esta habilidad. Por eso, en ella deberían centrarse la formación de profesores y la investigación pedagógica de los próximos años, a fin de que los profesores estén bien preparados para actuar en un entorno en constante transformación.

Ocurre a muy a menudo que los sistemas educativos se concentran en la transmisión de capacidades profesionales, dejando más o menos al azar las actitudes personales. No obstante, estas actitudes pueden mejorarse y fomentarse paralelamente a las capacidades profesionales, y por medio de la enseñanza de las mismas. La investigación muestra que, si así se hace, aumenta la eficacia de la enseñanza.

A la sociedad de conocimiento se le plantea el reto de desplegar al máximo estas actitudes de carácter más personal.

**C. Capacidades básicas.** La revisión permanente de lo que ha de entenderse por capacidades básicas es esencial en sí misma. Sin embargo, de vez en cuando será evidente que, dentro de esas capacidades básicas, algunos ámbitos resultan más atractivos que otros. El resultado es que no se incorporan suficientes personas a determinadas trayectorias de educación o formación, con lo que la sociedad y la economía se enfrentarán a una escasez de personas formadas en esos ámbitos particulares. Por eso, esa revisión continua de lo que ha de

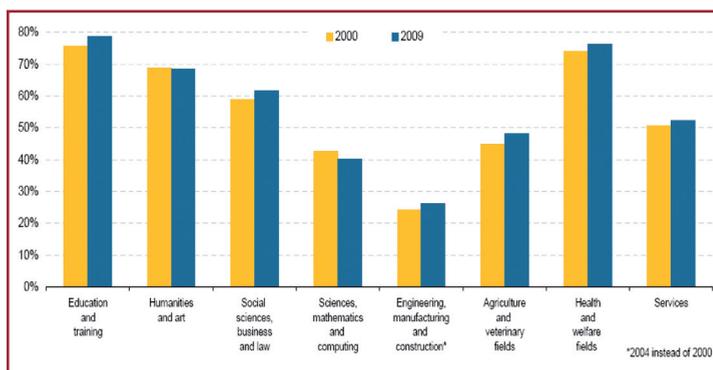
---

<sup>14</sup> Véase Sennett, R., *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Madrid, 2006

entenderse por capacidades básicas debe tener un carácter prospectivo y tener en cuenta tanto las disponibilidades actuales como las necesidades futuras.

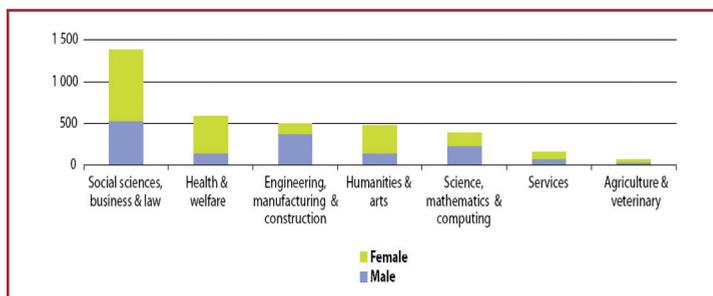
Se ha confirmado la escasez de jóvenes que emprenden estudios de matemáticas y ciencias naturales, primero en el colegio y luego en la universidad. En particular, la proporción femenina de quienes escogen estas materias es menor de lo que sugeriría la proporción femenina de la población. La evolución del número de mujeres graduadas entre el año 2000 y el 2009 muestra como se mantienen estas diferencias entre hombres y mujeres a nivel europeo (Gráficos 4.5 y 4.6); ellas siguen prefiriendo más la educación, las ciencias de la salud y las ciencias sociales, mientras que ellos son mayoritarios en matemáticas e informática, a pesar de los avances femeninos en las ingenierías.

**Gráfico 4.5.** Mujeres graduadas por ámbito de estudio (UE-27)



FUENTE: EUROSTAT, *Statistics in focus* (2011: 8).

**Gráfico 4.6.** Graduados universitarios según ámbito y género 2007 (UE-27)



FUENTE: Eurostat (2010)

Dada la importancia de estos campos para la economía del futuro, resulta esencial comprender las causas de esta tendencia y actuar para fomentar la incorporación de estos estudios.

#### 4.5. Los sistemas educativos y la necesidad de su apertura

Es necesario abrir los sistemas educativos a la influencia de otras partes de la sociedad, tanto de las que están próximas a los centros escolares (padres, instituciones y empresas locales, etc.), como de las que lo están menos (intercambios, movilidad, redes de correo electrónico).

Esta necesidad no se debe únicamente a la mayor movilidad profesional y geográfica de las personas a lo largo de su vida laboral, sino que es también parte del proceso de adaptación de España y Europa ante los retos que plantea la economía global.

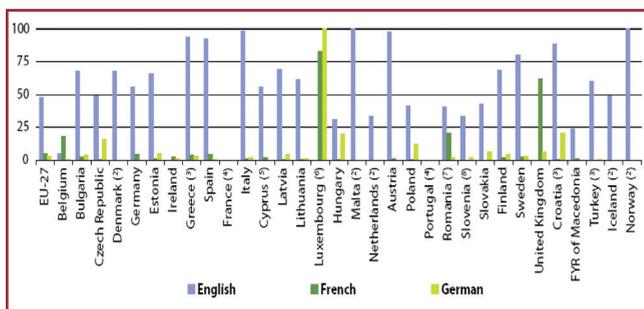
Además, los centros escolares no tienen a veces que ir muy lejos para encontrar recursos en este contexto: el carácter multicultural de muchos colegios urbanos, cuyos alumnos quizá hablen en sus casas, veinte, o incluso más idiomas distintos, da acceso a otras culturas y estilos de vida a las propias puertas del centro. Y lo mismo se puede decir de las instituciones de formación dedicadas a la juventud.

En este panorama multicultural europeo se perfilan tres ámbitos de interés específicos, que se exponen a continuación.

**A. Enseñanza de idiomas.** Una mejor enseñanza de idiomas es primordial para que España y Europa desarrollen todo su potencial, ya sea económico, cultural o social. A diferencia de nuestros principales competidores, la nuestra es una sociedad multilingüe, y nuestra enseñanza debería reflejar esa circunstancia, como de hecho se haciendo cada vez más.

Los estudios demuestran que la enseñanza temprana de idiomas es clave para que las actitudes lingüísticas del individuo sean mejores en el futuro. No sólo se ancla el concepto de idioma extranjero en la mente del niño cuando éste es más receptivo, sino que es otra manera de despertar el interés por otras sociedades y otros países. En los últimos años se han hecho muchos esfuerzos en la Unión Europea en este sentido, aunque diferenciados según el país (Gráfico 7). Casi la mitad de los niños de la Unión reciben educación de inglés independientemente de su país de residencia, destacando sobre todo Italia, Austria o Noruega, donde este porcentaje llega al 100%.

**Gráfico 4.7.** Proporción de niños que aprenden una lengua extranjera en educación primaria



FUENTE: Eurostat (2010)

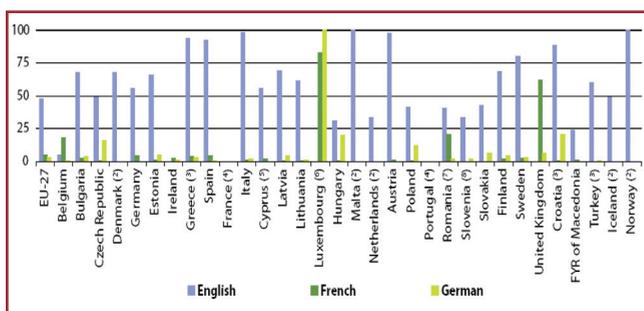
La mayor parte de los países de la Unión Europea ha experimentado con la enseñanza temprana de idiomas, y el balance general es positivo. Ahora es necesario aprovechar esta experiencia positiva: integrándola, para iniciar fases piloto en todos los centros escolares; mejorando la manera en que se gestiona la transición de una fase a otra de la educación, para que en la enseñanza secundaria se aprovechen eficazmente los logros conseguidos en la enseñanza primaria; y asegurando la disponibilidad de profesores de idiomas nativos, que pueden ayudar a los niños a desarrollar sus capacidades mejor que los profesores normarles de primaria o secundaria.

La enseñanza de profesores de idiomas nativos sería también provechosa para la enseñanza de idiomas a los adultos, al igual que la elaboración de materiales dirigidos específicamente a este público.

La contribución de programas comunitarios como Sócrates o Leonardo puede ser muy importante, y el valor añadido que comporta la colaboración entre los Estados miembros de la Unión resulta evidente. Sus efectos no deben evaluarse sólo desde el punto de vista de inversión en recursos humanos, sino también en la importante contribución de estos programas a la cohesión europea<sup>15</sup>.

**B. Aumento de la movilidad y los intercambios.** Durante los últimos diez años, merced, entre otras cosas, al interés despertado por los propios programas de educación de la Unión Europea, como Sócrates, Leonardo o Juventud, muchos centros escolares han emprendido actividades relacionadas con la movilidad y los intercambios. El sistema de becas Erasmus dirigidas a estudiantes universitarios pueden valorarse como un gran éxito de la Unión; el número de estudiantes que han accedido a este tipo de becas se ha multiplicado en los últimos años (Gráfico 8), siendo España uno de los países preferidos de destino a nivel europeo, pero también siendo los estudiantes españoles los que presentan tasas de movilidad más altas.

**Gráfico 4.8.** Distribución de los estudiantes Erasmus por país de origen y destino (%). Curso 2008-2009.



FUENTE: Datos y Cifras del sistema universitario español (MEC, 2011: 35).

Estas actividades permiten instaurar ciclos de enseñanza asociados a proyectos, que a menudo pueden estar liderados por los propios alumnos; ofrecen la posibilidad de interconectar distintos planes de estudio, de ejercer la enseñanza en equipo y de encontrar nuevas formas de motivar a los alumnos.

Si bien muchas de estas actividades exigen algún tipo de financiación pública, la cantidad global no suele ser muy grande en proporción a los costes totales. Y tanto los centros como los alumnos se muestran muy eficaces a la hora de conseguir el dinero necesario para llevar adelante el proyecto, lo que constituye un efecto positivo secundario de este tipo de actividades. En conjunto, estas actividades proporcionan a los participantes una imagen nueva del mundo y una manera práctica de aprender idiomas, y les enseñan a apreciar los aspectos positivos de los demás. Ofrecen también una perspectiva distinta del proceso de aprendizaje, y proporciona a los profesores la oportunidad de intercambiar buenas prácticas y conocimientos con colegas extranjeros.

<sup>15</sup> Izquierdo, J., *Estado y sistemas de bienestar*, Madrid, Ediciones Académicas, Madrid, 2010.

Lo que hace falta ahora es ampliar la gama de centros escolares e instituciones de formación que participan en estas actividades, pues las instituciones con los alumnos menos favorecidos tienden a estas infra-representadas. Esto exige realizar un esfuerzo de formación en las instituciones y centrar los recursos en ese tipo de centros escolares. Así mismo, es necesario llevar a cabo una campaña de fomento y motivación en la que se muestren los beneficios que pueden aportar estas actividades a los centros que realizan la inversión necesaria.

**C. Intensificación de las relaciones con las empresas.** Hoy en día se reconoce la necesidad de que los centros escolares y las instituciones de formación se relacionen con el mundo empresarial. En muchos países, esta relación se pone de manifiesto en la participación de los interlocutores sociales en la organización de la formación. Para asegurar la empleabilidad, es esencial que existan este tipo de relaciones.

Sin embargo, las empresas locales también pueden servir, por ejemplo, para ofrecer un panorama de las capacidades que estarán más solicitadas en el futuro en la zona de que se trate, e informar a los alumnos sobre el modo en que funciona el mundo empresarial. Los centros escolares deberían aprovechar los contactos con las empresas de la zona para proporcionar modelos de empresa eficaz, como parte de sus programas de educación cívica.

Los sistemas educativos deberían plantearse si su actitud para con las empresas, y para con sus socios fuera del propio sistema de educación, sigue siendo válida en el nuevo milenio. Anteriormente, la actitud ha sido más bien de protección contra las influencias externas, debido, entre otros factores a:

- El tamaño y las ramificaciones de los sistemas educativos.
- El número de personas a las que dan empleo, y a las que afectan.
- La importancia política que se les otorga.

No obstante, aunque la participación del sector privado en la educación goza de una limitada tradición en Europa, la experiencia de otras partes del mundo sugiere que las empresas tienen un interés a largo plazo en que los alumnos reciban en los centros escolares una educación de calidad.

El fomento de ese interés, y su no exclusión, puede ser la mejor forma de servir a la sociedad. Los sistemas educativos deberían revisar su funcionamiento práctico para ver que lecciones se pueden extraer de esta participación del sector privado. El fin no es otro que motivar a los alumnos e introducir una nueva perspectiva en los centros escolares o de formación.

#### **4.6. Eficacia y eficiencia de los recursos**

Aunque en la última década ha habido un aumento de la inversión en recursos humanos en todo el contexto europeo, los presupuestos, por lo general, se están reduciendo. Los directores de centros escolares e instituciones de formación de toda la Unión Europea se ven diariamente obligados a sacar el máximo provecho de los recursos de que disponen, humanos o económicos. Algunos elementos pueden servir de ayuda.

**A. Sistemas de aseguramiento de la calidad.** Los sistemas de aseguramiento de la calidad en los centros escolares y las instituciones de formación son esenciales para que el sistema de educación y formación funcione eficazmente. Permiten evaluar los servicios que se ofrecen e identificar los puntos débiles o los aspectos que han de mejorarse.

Se dispone de técnicas que permiten medir la calidad, aunque no todos los países tienen la misma experiencia en su uso en el ámbito de la educación.

Aunque la introducción de estas técnicas exige a los profesores y los directores de los centros un esfuerzo para adquirir la formación adecuada, su aplicación conlleva una mejora de la calidad en varios terrenos: en el propio aspecto administrativo de la vida escolar; en la experiencia de aprendizaje que se ofrece a los alumnos; en la impresión global que la comunidad local tiene del centro educativo.

Aumenta así la confianza en los servicios que se ofrecen y las expectativas con respecto al alumnado. Se crea, pues, un círculo vicioso que permite no sólo un mejor aprovechamiento de los recursos, sino una mayor contribución del centro educativo a su comunidad.

**B. Adaptar los recursos a las necesidades.** El aumento de la presión por obtener buenos resultados exige centrar los recursos en las necesidades reales. Esto implica que las autoridades competentes han de ser capaces de saber qué centros funcionan bien, cuáles no tan bien y cuáles funcionan mal, y de orientar los recursos en las direcciones apropiadas. Aquello en lo que se basen debe ser transparente para el ciudadano y comprensible para todos los afectados.

Por tanto, las autoridades necesitan contar con unos criterios reconocidos para medir el éxito de sus centros educativos, que tengan en cuenta los diferentes puntos de partida y el contexto socioeconómico del área donde se encuentre el centro en cuestión.

En muchos países de nuestro entorno se cuenta con este tipo de sistemas, cuyo perfeccionamiento es fundamental para aumentar la transparencia de la educación ante los ciudadanos y asegurar su eficacia.



# 5

## Nuevas generaciones de jóvenes para una nueva sociedad del trabajo

### 5.1. La sociedad del trabajo en el Siglo XXI: jóvenes excluidos

Las sociedades en las que vivimos en esta primera década del S.XXI son sociedades que se enmarcan en contextos *“muy complejos y abiertos, en los que la lógica de pertenencia social presenta características diferentes a aquellas que eran propias de las sociedades de hace sólo unas pocas décadas”*<sup>1</sup>. Uno de los segmentos de población protagonistas es el de los jóvenes quienes están viviendo en una época de grandes cambios y transformaciones.

El mercado de trabajo y, especialmente aquel en el que los jóvenes demandan su posición, es un mercado de trabajo que tiende, de manera casi inexorable hacia la dualización laboral. José Félix Tezanos indica que *“la reducción de puestos de trabajo disponibles, sobre todo los puestos de cierta calidad y nivel, da lugar a una alteración sustantiva del carácter ubicador que el trabajo tenía en las sociedades industriales”*<sup>2</sup>.

En esta dirección enmarcaríamos la predicción que realiza Tezanos<sup>3</sup> en torno a las tendencias que se adivinan en la configuración de la estructura laboral. La idea de partida para entender su planteamiento es la necesaria asunción de la existencia de una nueva forma de organizar la producción y cómo ésta tendrá una gran influencia en las realidades laborales que han caracterizado el siglo XX. Esas influencias estarán presentes tanto en el caso de las personas como en el caso de los sistemas sociales considerados en sí mismos. Pero ¿qué consecuencias tendrán tanto de forma directa o indirecta? Y, ¿en qué aspectos concretos se materializará? Estimamos interesante recordar buena parte de estos aspectos:

---

<sup>1</sup> Véase Tezanos, J. F., “Las generaciones perdidas. Tendencias de precarización laboral y exclusión social de los jóvenes” en Tezanos, J. F. (ed.): *Juventud y exclusión social. Décimo foro sobre tendencias sociales*, Editorial Sistema, Madrid, 2009, págs. 23-24.

<sup>2</sup> Véase Tezanos, J. F., *El trabajo perdido. ¿Hacia una civilización postlaboral?*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, pág. 161.

<sup>3</sup> Véase Tezanos, J. F., *El trabajo perdido. ¿Hacia una civilización postlaboral?*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, págs. 81 y ss.

1. Las modalidades de efectuar las tareas productivas
2. La estructura ocupacional en cuanto tal
3. La oferta de empleo disponible y el paro estructural
4. Las formas de organizar la producción, y sus repercusiones en la estructura social
5. La percepción social sobre el trabajo, y sobre su papel
6. La distribución de los bienes y recursos
7. La formalización de las identidades de clase
8. El sentido vital de realización y pertenencia de las personas

A la vista de los apuntes de Tezanos descubrimos que el futuro de la estructura laboral poco va a tener que ver con lo que hemos conocido desde el inicio de la Revolución Industrial. Las transformaciones en y del sistema de producción se presentan como el detonante último de la configuración de la propia estructura social. El papel del trabajo en esa configuración ha sido determinante a lo largo de los últimos dos siglos, de tal forma que cada sociedad vendrá condicionada por la forma en que el trabajo sea entendido en ella.

La introducción en el proceso de producción de las nuevas tecnologías ha sido y sigue siendo el motor de muchas de las transformaciones de la realidad social. Pero, en términos de tendencias, ¿qué efectos ha producido esta introducción?

Tezanos indica que esa influencia ha sido diferente según la variable 'grado de industrialización' del país<sup>4</sup>. Así, las llamadas sociedades industriales maduras, como es el caso de España, se caracterizarán entre otras cosas, por:

1. Un aumento en la proporción de profesionales, técnicos, directivos y empleados de cuello blanco. La propia extensión de los sistemas públicos reglados de formación provoca que la cualificación de las personas sea cada vez mayor y, por tanto, cada día es mayor el número de buscadores de empleo de este tipo. En este sentido podríamos estar hablando de mayores dificultades de acceso al empleo entre los jóvenes dado que una gran mayoría de estos abandona el sistema educativo al finalizar la educación obligatoria, y una parte importante finaliza los estudios universitarios y especializaciones posteriores. Este podría ser el segmento de población joven que enfrentaría la previsión del profesor Tezanos.
2. Reducción y/o estancamiento en la proporción de trabajadores agrícolas y del personal de servicios sin cualificación. Muchos de los primeros empleos de los jóvenes se desarrollan precisamente en el sector servicios, sector que, si se estanca, se convertirá también en campo de batalla de este segmento de población. Además, el propio sector servicios vive una clara tendencia hacia la especialización y la implantación de las nuevas tecnologías. Los jóvenes que no se adapten a estos requerimientos del trabajo verán dificultado su proceso de inserción laboral.
3. La introducción de las nuevas tecnologías en la producción provoca que éstas sustituyan a los trabajadores manuales y a los menos cualificados, aumentando en cambio el número de personas que será empleado en procesos en los que las nuevas

---

<sup>4</sup> Véase Tezanos, J. F., *El trabajo perdido. ¿Hacia una civilización postlaboral?*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, pág. 83

tecnologías son “acompañantes” de la producción y no centrales (como ocurre en los procesos industriales y agrícolas). De esta forma parece que está deviniendo un cambio social.

Así, en las sociedades industriales maduras, el sector terciario despegua y se basa en la cualificación de las personas. De esta forma, cualquier salida temprana del sistema educativo dificultará sobremedura las posibilidades de adaptación a los nuevos modelos económicos y, sobre todo, empresariales, donde, como dijimos anteriormente, el recurso humano se entiende desde el punto de vista del valor añadido que aporte a la producción. En este sentido, cobran especial resonancia las palabras de Tezanos: “*el impacto directo o indirecto de las nuevas tecnologías parece que está reforzando la tendencia hacia la mesocratización social general y más difusa de las estructuras ocupacionales*”<sup>5</sup>. Esta nueva sociedad laboral, por tanto, se verá altamente influenciada por los procesos de innovación tecnológica y esté en la base de la explicación del fenómeno de paro estructural<sup>6</sup> cuya incidencia, al menos en el caso de España, parece bastante clara. Es lo que podríamos llamar la amortización de puestos de trabajo que antes eran centrales en la estructura laboral y que ahora ya no están a disposición de las generaciones de jóvenes. Empleos antes de alta calidad y que ahora se ofrecen a los jóvenes en condiciones más precarias, con carácter temporal y con bajo salario.

La estructura de ocupaciones se centrará, desde el punto de vista del estatus ocupacional superior, en el marco de los trabajadores del conocimiento, auténticos gestores de la información. En ese sentido, los jóvenes que hayan apostado por la gratificación diferida, permaneciendo en el sistema educativo más tiempo, tendrán más posibilidades de transitar a la vida adulta con éxito que aquellos que pasen directamente al mundo del trabajo, volviendo a constituir una nueva clase de proletariado.

Pero estamos ante escenarios de clara exclusión social de los más jóvenes. La materialización de esa exclusión social se aprecia si dibujamos el escenario de riesgos que afectan directamente a los jóvenes y, en concreto, a su ciudadanía social<sup>7</sup>. Ese escenario de riesgos, cada vez más claro, lo encontramos en factores como el paro y la precarización laboral.

Si nos detenemos en datos estadísticos, en el caso de nuestro país y en los últimos años, podemos apreciar una serie transformaciones que merecen ser destacadas en relación al paro. Pero, en primer lugar analicemos la ocupación para terminar haciéndolo del paro de las generaciones más jóvenes. Como sabemos, el Instituto Nacional de Estadística define a la población ocupada como la formada por todas aquellas personas de 16 o más años que durante la semana de referencia han tenido trabajo por cuenta ajena o ejercido una actividad por cuenta propia.

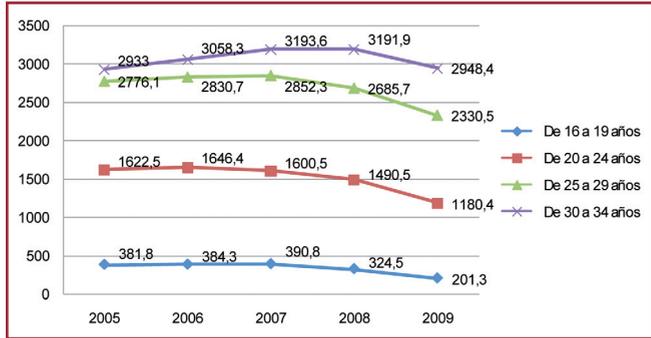
---

<sup>5</sup> Véase Tezanos, J. F., *El trabajo perdido. ¿Hacia una civilización postlaboral?*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, págs. 85-86

<sup>6</sup> Véase Tezanos, J. F., “Las generaciones perdidas. Tendencias de precarización laboral y exclusión social de los jóvenes” en Tezanos, J.F. (ed.): *Juventud y exclusión social. Décimo foro sobre tendencias sociales*, Editorial Sistema, Madrid, 2009, pág. 33.

<sup>7</sup> Véase Tezanos, J. F., “Las generaciones perdidas. Tendencias de precarización laboral y exclusión social de los jóvenes” en Tezanos, J. F. (ed.): *Juventud y exclusión social. Décimo foro sobre tendencias sociales*, Editorial Sistema, Madrid, 2009, pág. 37

**Gráfico 5.1.** Ocupados por grupos de edad 16 a 34 años (2005-2009). Miles de personas



FUENTE: Encuesta de Población Activa (EPA), Serie 2005-2009 - Media Anual. Instituto Nacional de Estadística (www.ine.es).

La evolución del número de ocupados por grupo de edad (Gráfico 1) en el período 2005-2009, tal y como podíamos prever dada la situación del ciclo económico que comprende estos datos, ha ido en un sentido negativo. En todos los casos según el grupo de edad, el número de ocupados, habiendo llegado a su máximo en los años 2006-2007, ha caído por debajo de la cifra inicial salvo para los de 30 a 34 años entre los cuales, habiendo vivido también la tendencia descrita, en la media anual de 2009 aún no se situaba en las cifras de 2005.

**Tabla 5.1.**

Ocupados por rama de actividad (2008 - 2009) y grupo de edad - %						
Rama de actividad	16 a 19 años		20 a 24 años		25 a 29 años	
	2008%	2009%	2008%	2009%	2008%	2009%
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	5,0	7,2	2,9	3,3	2,8	3,2
Industrias extractivas	0,2	0,0	0,3	0,1	0,2	0,2
Industria manufacturera	13,7	11,5	14,4	11,8	14,2	13,0
Suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado	0,2	0,1	0,2	0,3	0,4	0,5
Suministro de agua, actividades de saneamiento, gestión de residuos y descontaminación	0,5	0,1	0,4	0,6	0,5	0,7
Construcción	15,5	11,2	13,7	10,8	13,5	10,6
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor y motocicletas	25,5	22,5	21,4	21,6	17,3	17,7
Transporte y almacenamiento	2,4	1,6	3,4	3,8	3,9	3,4
Hostelería	14,1	16,8	10,9	11,3	8,0	9,0
Información y comunicaciones	1,3	1,2	3,2	3,2	4,0	4,1
Actividades financieras y de seguros	0,3	0,3	1,4	1,1	3,0	3,0
Actividades inmobiliarias	0,0	0,2	0,2	0,4	0,5	0,2
Actividades profesionales, científicas y técnicas	1,4	1,6	3,3	3,4	5,5	5,4
Actividades administrativas y servicios auxiliares	3,4	2,7	3,9	4,1	4,2	4,4
Administración Pública y defensa; Seguridad social obligatoria	2,6	4,6	3,0	4,4	3,6	4,5
Educación	2,7	5,0	3,1	4,0	4,8	5,3
Actividades sanitarias y de servicios sociales	2,0	1,5	4,9	5,5	5,8	6,4
Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento	4,6	4,4	2,9	2,8	1,8	1,9
Otros servicios	2,2	3,5	3,0	3,2	2,6	3,0
Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico y como productores de bienes y servicios para uso propio	2,4	3,8	3,5	4,1	3,4	3,3
TOTAL	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta de Población Activa (EPA), Serie 2005-2009 - Media Anual. Instituto Nacional de Estadística (www.ine.es).

El estudio por rama de actividad (Tabla 5.1) en la que se distribuyen los ocupados jóvenes en España nos permite conocer cuáles son las actividades en las que este segmento

poblacional tiene mayor presencia. El análisis realizado se presenta con datos de 2008-2009. La rama de actividad en la que los jóvenes analizados tienen mayor presencia es el de “Comercio al por menor y mayor y Reparación de vehículos”, si bien ésta disminuye a medida que aumenta la edad. Así, mientras que entre los de 16 a 19 años en el año 2009 el 22,5% de los ocupados lo estaban en esa rama de actividad, entre los que tienen de 25 a 29 en ese mismo año el porcentaje se reduce hasta el 17,7%.

La rama de la Construcción merece un análisis detallado. La actual crisis económica ha afectado, en primer lugar y de forma muy pronunciada, a los ocupados de esta rama laboral. En el caso de los jóvenes no ha sido menos. Dentro del segmento de 16 a 19 años, en 2008 ocupaba al 15,5%, mientras que en sólo un año ese porcentaje se ha reducido al 11,2%. Esta brusca caída se repite en el resto de edades analizadas en relación a la rama de actividad. Es más, la Construcción ha sido la segunda actividad en importancia que más ocupados ha tenido del primer grupo de edad, al menos en el año 2008, mientras que en el resto de edades esa segunda actividad correspondía a la rama de la Industria Manufacturera.

Sin embargo ha habido ramas en las que, en términos relativos, se ha producido un incremento del número de ocupados. Este es el caso de la Administración Pública y en las Actividades Sanitarias y de Servicios Sociales. Lo mismo ha ocurrido en la rama de la Agricultura, de la Pesca, la Silvicultura y la Ganadería. No en vano, muchos de los ocupados del sector de la construcción han pasado a engrosar los ocupados del sector agrícola, ganadero y pesquero.

**Tabla 5.2.**

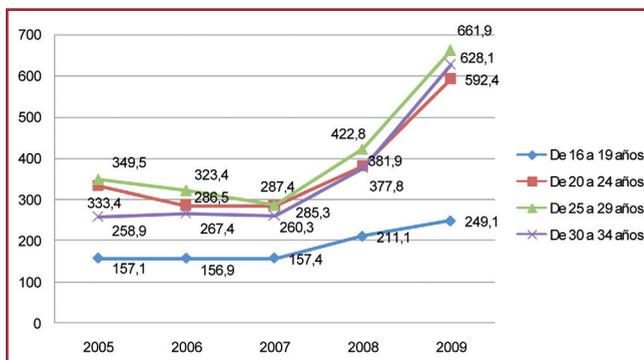
Tasa empleo por grupos de edad (2005 - 2009) y variación en puntos porcentuales						
Grupos de edad	2005	2006	2007	2008	2009	Variación 2005-2009 en puntos porcentuales
De 16 a 19 años	20,5	20,8	21,2	17,6	11,1	-9,4
De 20 a 24 años	55,6	57,8	57,2	54,2	44,3	-11,3
De 25 a 29 años	75,4	77,0	78,0	74,7	67,4	-8,1
De 30 a 34 años	78,1	79,1	80,2	78,7	72,8	-5,2
Total nacional	44,0	45,1	45,6	44,7	41,4	-2,6

FUENTE: Encuesta de Población Activa (EPA), Serie 2005-2009 - Media Anual. Instituto Nacional de Estadística ([www.ine.es](http://www.ine.es)).

Por su parte, las tasas de empleo han tenido importantes variaciones en el periodo analizado y en cada grupo de edad (Tabla 5.2). Sin duda, las tasas que han sufrido una mayor variación, y a la baja, han sido las de los grupos de 16 a 19 años y de 20 a 24 años, pasando en el primero del 20,5% de ocupados sobre el total de población de esa edad al 11,1%, y en el segundo del 55,6% al 44,3%. El segmento de edad que parece haber tenido una menor caída ha sido el de 30 a 34 años, entre los cuales se ha pasado de una tasa de ocupación del 78,1% a una del 72,8%. En cualquier caso, indicar que en todos los grupos de edad se ha experimentado una caída de las tasas de empleo superior a la vivida en el conjunto de España. En suma, estaríamos ante la confirmación de un escenario de incertidumbre en el que los jóvenes desarrollan la que denominamos transición al mercado de trabajo. Esta transformación social en la que los jóvenes actúan ahora como claros protagonistas en riesgo de exclusión se visualiza aún más si nos centramos en el análisis de la población parada joven.

Población parada o desempleada, según el INE, es aquella persona de 16 o más años que está sin trabajo, está buscando trabajo y que se encuentre disponible para trabajar Serán, por tanto, también parados aquellas personas de 16 o más años que cumpliendo las tres condiciones anteriores hayan encontrado un trabajo al que se incorporarán en los tres meses siguientes a la semana de referencia.

**Gráfico 5.2.** Evolución del número de parados en España por grupos de edad 16 a 34 años (2005-2009). Miles de personas



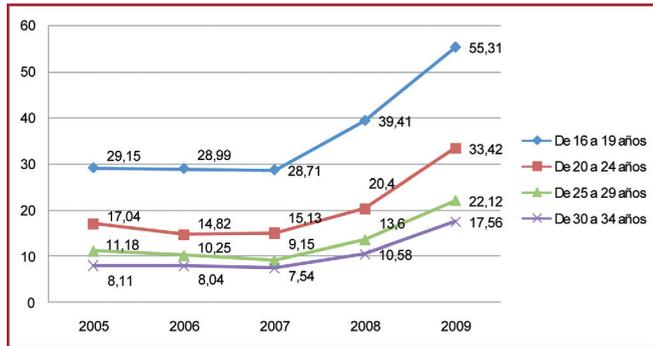
FUENTE: Encuesta de Población Activa (EPA), Serie 2005-2009 - Media Anual. Instituto Nacional de Estadística ([www.ine.es](http://www.ine.es)).

Lo que sí parece claro a la vista de los datos presentados en el Gráfico 5.2 es que la evolución del paro en España en lo que a los grupos de edad jóvenes se refiere está siendo, cuanto menos, dramática, al menos en los dos últimos años contemplados en el estudio. Si bien desde 2005 a 2007 se aprecia una caída en el volumen de parados de todos los grupos de edad, ese último año se convierte en el punto de inflexión que lleva a un incremento drástico del número de parados en menos de 2 años. Así, desde 2007 la subida del volumen de parados del grupo 16 a 19 años ha sido del 58,3%, en el de 20 a 24 esa subida se ha situado desde ese año en un 107,6%, mientras que en el segmento de 25 a 29 y en el de 30 a 34 ha sido del 130,3% y del 141,3% respectivamente. Sin duda las cifras no hacen más que demostrar la salida del sistema económico de enormes contingentes de población activadas para el trabajo pero que no pueden cumplir sus expectativas

A esto podemos sumar que ya en 2011 que “entre los jóvenes parados que buscan empleo casi hay un millón que lleva más de un año intentándolo”. De ese millón, unos trescientos noventa mil acumulan más de dos años en esa misma situación y un tercio de ese mismo millón aún quedan a la espera de encontrar - lograr un primer trabajo en su vida laboral<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Véase Tezanos, J. F., “El paro juvenil”, en *Revista Temas*, nº 199, Madrid, 2011, pág. 5.

**Gráfico 5.3.** Evolución de la tasa de paro por grupos de edad 16 a 34 años (2005-2009) % medio anual



FUENTE: Encuesta de Población Activa (EPA), Serie 2005-2009 - Media Anual. Instituto Nacional de Estadística (www.ine.es).

Vista la situación presentada hasta el momento, las tasas de paro de los grupos de edad más jóvenes no podrían ser más desalentadoras. En el Gráfico 5.3 comprobamos como los años 2006 - 2007 son un punto de inflexión en relación a la tasa de paro según cada grupo de edad que estamos analizando. Así, si en 2007 la tasa de paro del grupo de edad de 16 a 19 años era del 28,71%, la media anual de 2009 se sitúa en el 55,31% (habiendo llegado ya en 2011 a más del 60%). En el caso de los que tienen entre 20 y 24 años la inflexión comienza a producirse en 2006, donde se la tasa de paro alcanza suelo situándose en el 14,82%, pero finaliza el periodo analizado en el 33,42%. Por su parte, el segmento de 25 a 29 años comienza a variar en sentido negativo al igual que el de 30 a 34 años en el año 2007. En el primer caso la tasa ha alcanzado el 22,12%, mientras que en el segundo se sitúa en el 17,56%, habiendo partido en ambos casos de tasas por debajo del 10% en el año 2007.

**Tabla 5.3.**

Evolución de las tasas de paro por sexo y grupos de edad 16 a 34 años (2005 - 2009) - % medio anual					
Hombres					
Edad	2005	2006	2007	2008	2009
De 16 a 19 años	24,54	23,7	23,89	35,75	54,91
De 20 a 24 años	14,32	12,34	12,48	20,05	34,58
De 25 a 29 años	9,13	8,05	7,61	13,48	23,6
De 30 a 34 años	6,11	5,84	5,67	9,17	17,35
Total	7,04	6,31	6,37	10,06	17,72
Mujeres					
Edad	2005	2006	2007	2008	2009
De 16 a 19 años	36,25	36,53	35,95	44,45	55,9
De 20 a 24 años	20,37	17,81	18,34	20,81	32,07
De 25 a 29 años	13,63	12,89	10,99	13,74	20,44
De 30 a 34 años	10,8	10,91	9,95	12,37	17,82
Total	12,16	11,55	10,85	13,04	18,39

FUENTE: Encuesta de Población Activa (EPA), Serie 2005-2009 - Media Anual. Instituto Nacional de Estadística (www.ine.es).

Las tasas de paro juvenil presentan comportamientos diferenciados no sólo tomando como referencia la variable edad, sino que también lo tienen según el sexo de la persona entre-

vistada en la EPA. En la Tabla 5.3 podemos ver un hecho llamativo: si bien al inicio del periodo las tasas de paro eran mayores entre las mujeres que entre los hombres en todos los grupos de edad contemplados en el análisis, el incremento de las mismas ha sido menos acusado entre ellas que entre ellos. Es decir, y al menos durante el tiempo estudiado, el incremento del paro parece haber afectado más a los hombres que a las mujeres. Además, hemos de indicar que frente a esa diferencia en cuanto a las tasas en todos los grupos de edad entre hombres y mujeres del año 2005, en el año 2009, en la media anual, esas diferencias en términos relativos han desaparecido, siendo las tasas de paro muy similares en todos los grupos de edad tanto para los hombres como para las mujeres.

En este punto cobran sentido los resultados de las Encuestas del GETS (Grupo de Estudios de Tendencias Sociales de la UNED) que han apreciado una tendencia cada vez mayor en la opinión pública española al considerar que las *“nuevas generaciones no van a mejorar, e incluso estiman que en un futuro inmediato vivirán peor o igual que ahora”*<sup>9</sup>. El pesimismo se cierne sobre las generaciones jóvenes y sobre sus posibilidades de inclusión social. En este sentido cobran especial importancia las palabras de Luis Enrique Alonso<sup>10</sup> cuando afirma que la *“ruptura generacional implica la fragmentación de los ciclos de vida personales en el trabajo”*, lo que está generando importantes desfases en los modelos tradicionales de juventud donde la visión de la misma *“como una situación transitoria entre la infancia y la vida adulta, en la que ninguna persona debía quedarse, se ha quedado obsoleta”*<sup>11</sup>, puesto que el trabajo que el mercado laboral proporciona a los jóvenes sirve en la actualidad más para financiar la dependencia económica de la familia que la emancipación familiar, rompiendo así las posibilidades de entrada en el mundo adulto y, con ello, posicionándolos en riesgo de exclusión.

Esta exclusión social, en definitiva, rompe la linealidad que se podía identificar como momentos y tiempos de preparación y de acceso a la edad adulta, lo que *“supone un tácito compromiso de las generaciones de los progenitores de hacer sitio a las nuevas generaciones”*<sup>12</sup>, algo que garantizaba la estabilidad y reproducción del sistema social y que, en la situación que venimos describiendo, está en peligro.

A todo esto se une otro aspecto. Sin duda estamos ante generaciones de jóvenes mejor preparadas que sus antecesoras, no sólo desde el punto de la titulación alcanzada, sino desde la mejora de la empleabilidad. Sin embargo, la propia formación reglada se ha venido a convertir en un escenario de estancia prolongada de los jóvenes en espera de su oportunidad en el mercado laboral. Aún tienen sentido afirmaciones como las de Hernández Aristu cuando señala que la *“formación se presenta como acumulación de capital para pujar en el mercado laboral, en el que la oferta de empleos bien remunerados escasea (...) en definitiva, que la formación es una estrategia más de competitividad”*<sup>13</sup> por el bien que es un puesto de trabajo. Es decir, estamos ante un factor de empleabilidad más pero no el único.

---

<sup>9</sup> Véase Tezanos, J. F., “Las generaciones perdidas. Tendencias de precarización laboral y exclusión social de los jóvenes” en Tezanos, J.F. (ed.): *Juventud y exclusión social. Décimo foro sobre tendencias sociales*, Editorial Sistema, Madrid, 2009, pág. 44.

<sup>10</sup> Véase Alonso, L. E., *Trabajo y postmodernidad: el empleo débil*, Fundamentos, Madrid, 2000, pág. 75.

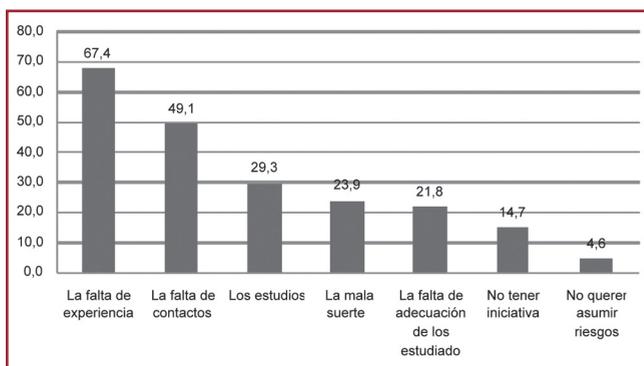
<sup>11</sup> Véase Martín Serrano, M., “La prolongación de la etapa juvenil de la vida y sus efectos en la socialización”, *Revista Estudios de Juventud*, nº 56, Madrid, 2002, pág. 104.

<sup>12</sup> Véase Hernández Aristu, J., “Jóvenes entre la familia, la formación y el empleo. Estructuras de apoyo a sus transiciones”, *Revista Estudios de Juventud*, nº 56, Madrid, 2002, pág. 122.

<sup>13</sup> Véase Hernández Aristu, J., “Jóvenes entre la familia, la formación y el empleo. Estructuras de apoyo a sus transiciones”, *Revista Estudios de Juventud*, nº 56, Madrid, 2002, pág. 124

En este sentido, los datos de que nos aporta el estudio de IVIE<sup>14</sup> son muy sugerentes al respecto (Gráfico 5.4). El 67,4% de los jóvenes considera que la falta de experiencia es el principal dificultador para la obtención de empleo. A la falta de experiencia se le une, en segundo lugar, la falta de contactos (49,1%), o lo que es lo mismo, no tener red social para el acceso al empleo dificulta sobremanera esa entrada al mercado laboral. Los estudios ocupan el tercer lugar (29,3%), quedando la mala suerte y la falta de adecuación de lo estudiado con un 23,9% y un 21,8% respectivamente. Finalmente estarían el no tener iniciativa y no querer asumir riesgos.

**Gráfico 5.4.** Dificultadores para la obtención de empleo en la "España Urbana" (%)



FUENTE: Informe "Los jóvenes y el mercado de trabajo en la España Urbana: resultados del Observatorio de Inserción Laboral 2005" (2006), Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas y Bancaja ([www.ivie.es](http://www.ivie.es)).

## 5.2. Los Nuevos Yacimientos de Empleo: marco europeo y nuevas necesidades

Como ya señalamos en un capítulo anterior, podemos establecer el punto de inflexión en el interés por los nuevos yacimientos de empleo en Europa en la publicación del Libro Blanco *Crecimiento, competitividad y empleo. Retos y pistas para entrar en el Siglo XXI* de la Comisión Europea y que apareció en 1993. Esta propuesta es, sin duda, el punto de partida del enorme esfuerzo realizado por las administraciones públicas de nuestro entorno por poner sobre la mesa la necesidad de sondear el contexto social y económico en la búsqueda de nuevos espacios para la inserción social y laboral, no sólo de la población en general, sino, y ese es nuestro interés, de los jóvenes.

Este documento, conocido también como el Libro Blanco de Delors (Presidente de la Comisión Europea en ese momento) parte de una premisa básica que no es otra que la de dar apoyo en el reflexión y en la toma de decisiones a los Estados del contexto europeo con el objetivo de sentar las bases de un desarrollo sostenible de las economías europeas con el fin de poder hacer frente a la competencia internacional, creando al mismo tiempo millones de puestos de trabajo necesarios.

Sin duda, uno de los planteamientos más importantes que podemos encontrar en este documento, aparece en el preámbulo y está relacionado con el papel que deben jugar las sociedades europeas en la inserción social de los jóvenes. En este sentido, se afirma que se

<sup>14</sup> Véase IVIE y BANCAJA, *Los jóvenes y el mercado de trabajo en la España Urbana: resultados del Observatorio de Inserción Laboral 2005 (2006)*, Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas y Bancaja, Valencia, 2006

deben crear nuevos empleos con la finalidad de poder asegurar el futuro de las economías europeas. Es más, se ahonda en la idea de inserción social al indicar que se deben hacer esfuerzos para asegurar el porvenir de nuestros hijos, que deben hallar esperanza y motivación en la perspectiva de participar en la actividad económica y social y de ser parte activa de la sociedad en la que viven. Es decir, se apela de forma clara a la necesaria activación de iniciativas de integración social y de eliminación de los factores de exclusión social asociados al desempleo.

El paro en general y el paro juvenil en particular se adivinan como marcos clave de interpretación de la realidad desde la que nace este importante documento. Se hace necesario, por tanto, la entrada en escena de la preocupación por la entrada al mercado laboral de los más jóvenes. Por ello, se indica que la política activa de empleo deberá flanquear un nuevo paso a favor de los jóvenes, lo que implica asumir el desempleo juvenil y sus consecuencias como uno de los principales problemas a los que se enfrentan las sociedades europeas.

En el Libro Blanco de Delors aparecen varias prioridades que merecen ser destacadas por su interés para el tema que estamos tratando de analizar. Esas prioridades son las siguientes:

1. Apostar por la educación y la formación a lo largo de toda la vida
2. Aumentar la flexibilidad interna y externa
3. Confiar más en la descentralización y en la iniciativa
4. Reducir el coste relativo del trabajo poco cualificado
5. Renovar profundamente las políticas de empleo
6. Ir al encuentro de nuevas necesidades

De todas éstas prioridades destacamos al objeto de estudio de este trabajo algunas de ellas. En primer lugar, la apuesta por la educación y la formación a lo largo de la vida. En este sentido, esta apuesta va en la dirección de la especialización constante y planificada de las carreras profesionales sobre la base del ajuste de expectativas al mercado de trabajo. En el caso de los jóvenes estaríamos hablando del valor trabajo intrínseco al sistema económico donde éstos adaptan su formación a los requerimientos de ese mercado de oferta y demanda de empleo, y todo ello en el marco de ajuste de competencias propio de la realidad de la formación en la actualidad y los progresivos procesos de convergencia europea en el marco de la educación. El libro blanco apuesta por esto pero, como veremos a lo largo de este trabajo, las disfunciones que aparecen son claras, al menos en el caso español.

Así mismo, entre las prioridades encontramos otra que es básica para entender la irrupción como categoría de estudio del concepto de nuevos yacimientos de empleo. Nos referimos a la idea de *"ir al encuentro de nuevas necesidades"*. Se parte de una presunción: *"son muchas las necesidades que actualmente siguen insatisfechas. Son necesidades que corresponden a la evolución de las formas de vivir, a la transformación de las estructuras y de las relaciones familiares, al aumento de la actividad de las mujeres, a las nuevas aspiraciones de una población anciana e incluso muy anciana (...)"*<sup>15</sup>. Por tanto, estaríamos hablando del nacimiento de una especie de nichos de mercado laboral que, unidos a la prioridad primera, podrían ser campos de inserción laboral del segmento de población joven.

---

<sup>15</sup> Véase Libro Blanco *Crecimiento, competitividad y empleo. Retos y pistas para entrar en el Siglo XXI*, Comisión Europea, Bruselas, 1993.

En el Libro Blanco encontramos un listado definido de cuáles serían esos nuevos yacimientos de empleo y que Cachón<sup>16</sup> resume en cuatro grandes bloques:

1. Los servicios de la vida diaria:
  - a. Los servicios a domicilio
  - b. El cuidado de niños
  - c. Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación
  - d. La ayuda a los jóvenes en dificultad y la inserción
2. Los servicios de mejora del marco de la vida:
  - a. La mejora de la vivienda
  - b. La seguridad
  - c. Los transportes colectivos locales
  - d. La revalorización de los espacios públicos urbanos
  - e. Los comercios de proximidad
3. Los servicios culturales y de ocio:
  - a. El turismo
  - b. El sector audiovisual
  - c. La valorización del patrimonio cultural
  - d. El desarrollo de la cultura local
4. Los servicios de medio ambiente:
  - a. La gestión de los residuos
  - b. La gestión del agua
  - c. La protección y el mantenimiento de las zonas rurales
  - d. La normativa, el control de la contaminación y las instalaciones correspondientes

Como ya hemos indicado, dentro del marco general del Libro Blanco, existe una apuesta clara por la descentralización y, de forma concreta, una especial incidencia a aquellas iniciativas que, desde ámbito más local, desarrollaran acciones enmarcables en el concepto de Nuevo Yacimientos de empleo. En este sentido, encontramos dentro del Diario Oficial de las Comunidades Europeas el artículo 10 del Reglamento de los fondos FEDER donde se habla de *Acciones innovadoras: nuevos yacimientos de empleo y empleos de iniciativa local*. Aquí se indica que se persigue un doble objetivo: el de promover la elaboración de estrategias regionales o locales y, por otro, la puesta en marcha de proyectos para la creación de nuevos empleos de iniciativa local pero relacionados con el aumento de la calidad de vida. En concreto, los nuevos tipos de empleo que se relacionan son los siguientes que, como veremos, recogen de forma clara el espíritu del Libro Blanco de Delors:

1. Empleos relacionados con el individuo (niños, ancianos, etc.)
2. Empleos relacionados con las condiciones de vida (rehabilitación de viviendas, transportes colectivos, comercios de proximidad, nuevas formas de turismo, etc.)
3. Empleos relacionados con el medio ambiente (recuperación de residuos, espacios naturales, lucha contra la contaminación, etc.)

En esta misma línea tenemos el Artículo 6 del Fondo Social Europeo donde se establece que, al tiempo que se debe trabajar por la búsqueda de nuevos modos de organización del

---

<sup>16</sup> Véase Cachón L., "La formación y los nuevos yacimientos de empleo en España", *REIS*, nº 77-78, Madrid, 1997, págs. 117-135

trabajo en relación a las empresas, existe una necesidad clave que es la de cambiar el enfoque que permita la creación de nuevas actividades empresariales que ayuden y acojan a los grupos de población que tengan más dificultades para entrar en el mercado de trabajo, uno de esos grupos es, sin lugar a dudas, el de los jóvenes.

El planteamiento del Libro Blanco sentó las bases del estudio y la acción en el ámbito del desarrollo sostenible, espacio en el que la población joven podría haber tenido una importante cabida. Así, desde 1993 hasta el año 1997 se trabajó en el desarrollo de las ideas del Libro Blanco para culminar en lo que se conoce como Estrategia Europea de empleo: proceso de Luxemburgo (1997). En la Cumbre de Jefes de Estado o Gobierno de noviembre de 1997 se pone en marcha la citada Estrategia Europea del Empleo. El objetivo era el de poder articular una coordinación de las diferentes políticas nacionales en relación al empleo, proponiendo que los Estados miembros se comprometieran en torno a objetivos y metas conjuntas sobre la base de cuatro pilares básicos: empleabilidad, el espíritu empresarial, la adaptabilidad y la igualdad de oportunidades.

Desarrollamos el contenido de cada una de ellos a continuación.

1. **Empleabilidad.** Dentro de este objetivo y meta se proponían como aspectos esenciales el de la lucha contra el desempleo de larga duración y, con especial incidencia, la lucha contra el desempleo juvenil. El marco en el que se hablaba de esta “lucha” era el de la modernización de los sistemas de educación y formación. En este sentido se afirmaba que era necesario realizar un seguimiento activo del desempleado para así poder proponerle alternativas en formación y empleo para aumentar su empleabilidad. Se hacía especial hincapié también en la necesidad de reducir el abandono escolar prematuro y, como paso importante, crear espacios de acuerdo entre las patronales y los interlocutores sociales para fomentar y favorecer en las empresas la formación y la adquisición de experiencia (en respuesta clara a las prioridades del Libro Blanco citadas con anterioridad).
2. El **espíritu empresarial.** Se indica que se deben poner en práctica normas claras, estables y fiables para la creación y gestión de empresas, apostando los Estados miembros por la simplificación de las obligaciones administrativas con especial incidencia para las pequeñas y medianas empresas (PYMES). En este sentido se incide en la prioridad del Libro Blanco de renovación de las políticas de empleo en lo que a la vertiente empresarial se refiere pues se indica que se debe reducir de forma sensible el coste de contratación de trabajadores adicionales, reducción de las cargas fiscales del trabajo y la apuesta por la creación de microempresas.
3. La **adaptabilidad.** Llevándolo al ámbito de las relaciones laborales y en el marco de los nuevos yacimientos de empleo, la Estrategia Europea del Empleo apuesta por la modernización de la organización y la flexibilidad del trabajo, mediante la creación de nuevos tipos de contrato adaptables a los diferentes tipos de trabajo. En esta misma línea se alude a la necesaria implementación y apoyo de la formación continua en el seno de las empresas y a la movilización de capital público para el aumento competencial de la población activa. Esto derivaría en la creación de nuevos puestos de trabajo viables y en un mejor funcionamiento del mercado laboral. En definitiva, se apuesta por la necesario estudio de necesidades no cubiertas del que se habla en el Libro Blanco.

4. Finalmente tenemos la **igualdad de oportunidades**. Se indica que esta estrategia común debe velar por la eliminación de las diferencias entre hombres y mujeres donde la conciliación laboral y familiar puede ser una de las salidas más importantes.

### **5.3. Los factores que inducen y que frenan los Nuevos Yacimientos de Empleo**

Como ya hemos indicado al hablar de la búsqueda de los ámbitos en los que tienen que impulsarse los nuevos yacimientos de empleo, ésta debe estar en la línea de sondear cuáles son las nuevas necesidades a partir de las cuales desarrollar experiencias laborales en las que, entren otros, puedan tener cabida perfiles de difícil trayectoria de inserción laboral como es el de los jóvenes. Son varios los factores que, en este punto, estarían actuando como inductores de nuevas necesidades y que deben ser tenidos en cuenta en la interrelación que se produce entre ellos. Nos estamos refiriendo a factores de tipo socioeconómico, demográfico y cultural. El Boletín Equal en su número 17 de julio de 2007 apunta que estos tres factores en su interrelación frecuente tienen importantes consecuencias en los modos de vida de la población, ámbito que, por otra parte, es donde los nuevos yacimientos de empleo se desarrollan de forma más clara.

El listado de transformaciones sociales en los modos de vida la población tiene en su origen aspectos tales como el envejecimiento de la población, la incorporación de la mujer de forma masiva al mercado de trabajo, el aumento medio de la renta y del nivel educativo de la población, la progresiva reducción de la jornada de trabajo, el nuevo espacio ocupado en cuanto a revalorización del ocio y del tiempo dicado a éste, así como el progresivo proceso creciente de urbanización.

En relación al envejecimiento de la población, lo que sí parece claro es que poblaciones como puede ser la española, con cada vez mayor esperanza de vida, lleva de forma inevitable a la aparición de necesidades de atención que pueden tener las personas mayores para poder desarrollar actividades de su vida diaria.

La progresiva incorporación de la mujer al mercado de trabajo, según el mencionado Boletín Equal, deviene en campo abonado para el nacimiento de nuevas necesidades laborales a cubrir de la mano de la conciliación laboral y familiar, así como de la ayuda a la dependencia de las personas mayores. El ejercicio de estos roles (el cuidado de los hijos y el cuidado de mayores y enfermos) hasta esa incorporación progresiva y creciente eran desempeñados fundamentalmente por mujeres.

Así mismo, hemos indicado como factor de desarrollo de los nuevos yacimientos de empleo el aumento de los niveles de renta y los niveles educativos. En este sentido, las mejoras de las condiciones económicas y de las condiciones educativas de la población tienden a producir cambios en los valores e inquietudes de los individuos, que empiezan a preocuparse más por las cuestiones medioambientales y a demandar nuevos servicios relacionados con la cultura y el ocio. De ahí que aparezcan nuevos yacimientos en servicios culturales, ocio y medioambiente, algo que, como podemos comprobar, entronca directamente con la filosofía del Libro Blanco de Delors.

La reducción de la jornada de trabajo aparece también como factor inductor de nuevos yacimientos de empleo. Nos estamos refiriendo a la progresiva reducción del número medio de

horas semanales trabajadas. De esta forma se produce, llamémosle así, una especie de conjunción perfecta entre una tendencia al aumento de renta y la disposición de más horas libres semanales. Esta conjunción se materializa desde el punto de vista de los nuevos yacimientos de empleo en que los ciudadanos hacen efectivas sus demandas de actividades de ocio, tanto tradicionales como innovadoras.

Finalmente tenemos como factor de dinamización de los nuevos yacimientos de empleo el denominado proceso de urbanización y los cambios de estilo de vida de los ciudadanos que desarrollan esta vida más “urbanita”. A medida que la población se concentra en las ciudades cambian, como ya hemos indicado, los estilos de vida y, con ello, los hábitos de consumo. Aparecen así necesidades a cubrir, demandas en relación a servicios de seguridad, los comercios de proximidad, etc.

Pero, junto a estos factores, encontraríamos otros que podrían obstaculizar el desarrollo de esos nuevos yacimientos de empleo. Según el Centro de Estudios Económicos (en adelante CES) y la Fundación Tomillo existen en España una serie de obstáculos de tipo estructural que supondrían un freno al desarrollo de iniciativas en el marco de los nuevos yacimientos de empleo<sup>17</sup>. Esos obstáculos que se señalan, de forma breve, serían los siguientes:

1. Obstáculos de tipo financiero. Dentro de este tipo de obstáculos, y frente a los factores de desarrollo analizados con anterioridad, encontraríamos problemas con la demanda y, en concreto, con la insolvencia de ésta, puesto que una parte importante de las necesidades nuevas que surgen se concentran en perfiles de ciudadanos de menor renta familiar lo que provoca que la necesidad no se puede materializar en demanda explícita.  
Dentro de los obstáculos de tipo financiero encontraríamos también otros factores como pueden ser el coste de la inversión inicial y la dificultad de acceso al capital para aquellos individuos que quieren crear sus empresas en el ámbito de estos nuevos espacios laborales. A esto se uniría la baja rentabilidad de los servicios que se prestan y que tienen un *“alto contenido en empleo y personalización en el servicio”*.
2. Un segundo obstáculo, clave para el objetivo de este estudio, sería aquel que aparece ligado a la formación y a la cualificación profesional. En este sentido se indica que uno de los graves problemas a los que se puede enfrentar estos nuevos ámbitos de trabajo es el de la *“inadecuación de la formación inicial y las competencias que los nuevos empleo requieren y la carencia de titulaciones que valoricen y difunda los nuevos oficial”*. Es decir, estamos ante una situación en la que los perfiles profesionales se deben ajustar a las exigencias de clientes que piden un servicio profesional y personalizado. Esto obliga a contar con un alto grado de polivalencia y autonomía personal que, como veremos más adelante, poco o nada tiene que ver con la formación reglada inicial recibida. Algo que, en el caso de los jóvenes, es aún más acusado. En definitiva nos enfrentaríamos a un ámbito en el que existe una falta importante de mano de obra cualificada.
3. El tercer obstáculo sería de tipo jurídico. Las propias clasificaciones profesionales que son bastante estrictas en su definición, véase para el caso del Impuesto de Sociedades o Impuesto de Actividades Económicas, impiden el desarrollo de carreras profesiona-

---

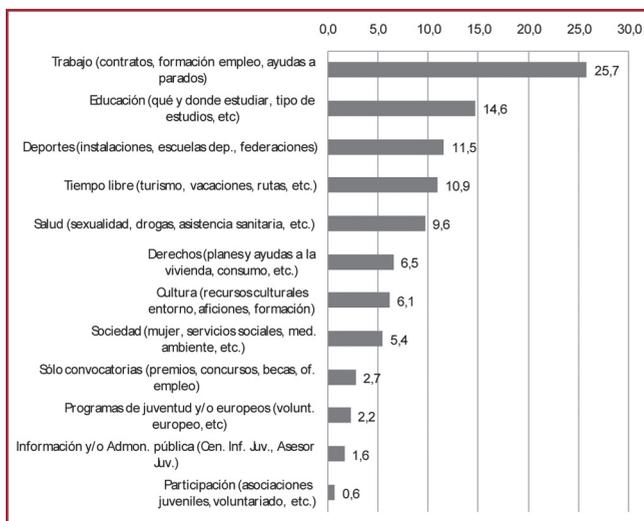
<sup>17</sup> Véase Fundación Tomillo, *Nuevos yacimientos de empleo en España. Potencial de crecimiento y desarrollo futuro*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 1999, págs. 296 y ss.

les de tipo polivalente. Así mismo tenemos la ausencia de un estatus jurídico para las iniciativas que desde lo local establecen una colaboración entre el sector público y el privado.

4. En cuarto lugar podemos hablar de obstáculos ligados a la intervención pública. Dentro de este obstáculo podríamos destacar aspectos como el desconocimiento de los procesos de desarrollo local y su materialización en la creación de empleo, la existencia de una organización administrativo – burocrática demasiado vertical y sectorial, la indefinición de competencias atribuidas entre las diferentes administraciones y que dificultan a las iniciativas que estamos analizando el contacto con dichas administraciones.
5. Es de destacar el quinto tipo de obstáculos. Serían obstáculos más de tipo cultural, casi actuantes como barreras de tipo psicológico. Esas barreras actuarían tanto en el caso de la demanda como de la oferta. En el caso de la primera, muchos de los servicios que se prestan, como es el caso de los servicios de proximidad, se pueden seguir percibiendo como servicios de lujo a los que hay que acudir, por ejemplo, si la mujer se incorpora al mercado laboral. Desde la oferta, la barrera clave de este tipo viene de la mano de considerar al empleo en estos servicios como empleos de tipo precario y de escasa o nula cualificación. Ejemplo, en definitiva, del mercado segmentado dentro del cual los jóvenes participan de forma destacada.
6. Podríamos hablar de otro tipo de obstáculos, entre ellos destacaríamos la excesiva dependencia del sector público en su puesta en marcha y mantenimiento, lo que nos llevaría a hablar de casi un sector de nuevos yacimientos de empleo pilarizado en el Estado al modo del tipo ideal de Tercer Sector pilarizado apuntado por Pérez Díaz y López Novo<sup>18</sup>.

## 5.4. Jóvenes y desempleo

**Gráfico 5.5.** Temas que más interesan a los jóvenes en la actualidad (%)



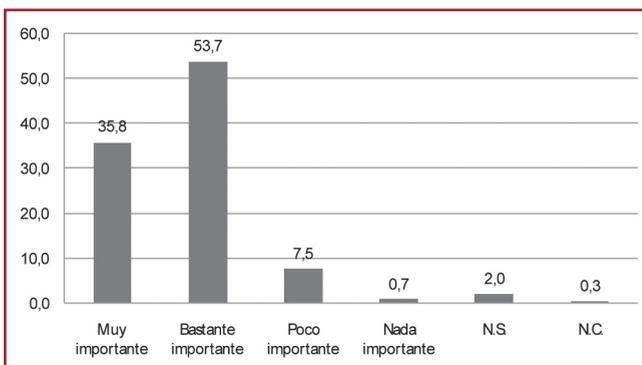
FUENTE: "Sondeo sobre la juventud española" – Estudio 2703 (2007) del Centro de Investigaciones Sociológicas ([www.cis.es](http://www.cis.es)).

<sup>18</sup> Véase Pérez Díaz, V. y López Novo, J. P., *El Tercer Sector Social en España*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 2003

Como vemos (Gráfico 5.5), el principal de tema de interés de los jóvenes con edades comprendidas entre los 15 y 29 años es el “Trabajo”, y en relación a él todo aquello que tenga que ver con contratos, formación para el empleo, ayudas al paro, etc., siendo este un tema que resulta de interés en un 25,7% de los casos. En segundo lugar estaría la “Educación”, y con ello la decisión sobre qué estudiar, dónde estudiar, el tipo de estudios, etc. (14,6%). Luego entraríamos en un plano del uso del tiempo más allá de las obligaciones laborales y educativas y tendríamos los deportes y el uso del tiempo libre (11,5% y 10,9% respectivamente). Continuaríamos con el tema de la salud (tanto desde un plano de la sexualidad y las drogas como la asistencia sanitaria). En un tercer plano vendrían temas más relacionados con la implicación social más allá del contexto propio individual, esto es, interés por los derechos, la cultura, la sociedad, los programas de juventud, la administración pública, la participación, etc.

En el Gráfico 5.6 podemos ver cómo casi 9 de cada 10 jóvenes de 15 a 29 años entrevistados en el Estudio 2631 del CIS consideran que el problema del paro en España es muy o bastante importante. Esto nos empieza a poner sobre la pista de lo trascendental del aspecto que vamos a tratar en este apartado: el empleo y el desempleo, como un binomio que aparece siempre unido en el imaginario colectivo del segmento de población que conocemos como joven, y que conceptualizamos en su pluralidad intrínseca.

**Gráfico 5.6.** Valoración del problema del paro en España - Jóvenes de 15 a 29 años (%)



FUENTE: "Sondeo sobre la juventud española" - Estudio 2631 (2006) del Centro de Investigaciones Sociológicas ([www.cis.es](http://www.cis.es)).

Pero ese problema tan claramente percibido por el conjunto de la población joven es visto de forma diferente según una serie de variables socio-demográficas como son el sexo y el nivel de estudios.

**Tabla 5.4.**

Valoración del problema del paro en España en porcentaje por sexo			
Valoración	sexo		
	Hombre	Mujer	Total
Muy importante	31,8	41,9	36,7
Bastante importante	57,1	52,7	55,0
Poco importante	9,9	5,2	7,7
Nada importante	1,2	0,1	0,7
Total	100	100	100

FUENTE: "Sondeo sobre la juventud española" - Estudio 2631 (2006) del Centro de Investigaciones Sociológicas ([www.cis.es](http://www.cis.es)).

Existe una diferencia entre hombres y mujeres jóvenes (Tabla 5.4) a la hora de catalogar el nivel de importancia del paro en España ya que, siendo un problema definido como muy o bastante importante en mayor medida que poco o nada importante, independientemente del sexo del joven encuestado, las mujeres parecen tener una visión ciertamente más negativa. Mientras el 88,9% de los hombres considera el paro como muy o bastante importante en nuestro país, ese mismo porcentaje sube hasta el 94,6% entre las mujeres. No en vano éstas, históricamente se han visto más afectadas por el mencionado problema que ellos.

**Tabla 5.5.**

<b>Valoración del problema del paro en España en porcentaje por nivel de estudios finalizados</b>					
Valoración	Nivel de estudios finalizados				Total
	Hasta primaria	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	Educación Superior	
Muy importante	22,1	37,6	37,7	42,7	36,5
Bastante importante	64,6	54,1	54,3	51,5	55,1
Poco importante	12,2	7,4	7,4	5,9	7,7
Nada importante	1,1	0,9	0,7		0,7
Total	100	100	100	100	100

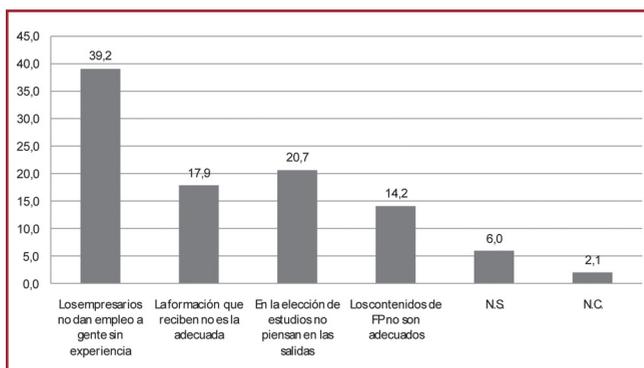
FUENTE: "Sondeo sobre la juventud española" – Estudio 2631 (2006) del Centro de Investigaciones Sociológicas ([www.cis.es](http://www.cis.es)).

Según el nivel de estudios máximo finalizado por los jóvenes (Tabla 5.5), comprobamos que hay una relación directa. En este caso, y al igual que en el del sexo, comentado anteriormente, el problema como tal es valorado como muy o bastante importante en un alto porcentaje en todos los casos, pero lo que sí apreciamos es que, a medida que aumenta el nivel de estudios y, especialmente en el caso de los jóvenes que han finalizado estudios de Educación Superior, esa percepción en el sentido que venimos analizando crece en términos porcentuales llegando a situarse en un 94,2% los jóvenes de este segmento que lo definen como muy o bastante importante. En cierta medida porque entre ellos podrían estar ocurriendo los mayores desajustes fruto de la gratificación diferida: aquello que se ha perdido (acceso temprano al mercado de trabajo) por querer mejorar el nivel de formación para acceder en unas mejores condiciones, en tanto que cualificación, al mercado laboral, no se alinea con la realidad de ese mercado en el que, al menos para los jóvenes, no existe ajuste claro entre la formación recibida, que origina unas expectativas determinadas, y las exigencias del mundo laboral (incluso en los niveles de estudio más altos), que no siempre consiguen responder a tales expectativas.

En definitiva, que el problema del paro es muy o bastante importante para los jóvenes españoles parece claro, pero lo que también parece claro es la tendencia que se viene produciendo en los últimos años en nuestro país de la mano de la crisis económica y del desempleo, y que está haciendo que aumente progresivamente el porcentaje de personas que lo considera como el primer problema de España, algo que se puede apreciar en los resultados de los Barómetros del CIS desde el año 2007.

Pero, ¿qué razones encuentran los jóvenes para explicar su situación laboral desde el punto de vista de las dificultades que encuentran para acceder al mercado de trabajo?

**Gráfico 5.7.** Razones que explican el paro juvenil según los jóvenes (%)



FUENTE: "Sondeo sobre la juventud española" - Estudio 2631 (2006) del Centro de Investigaciones Sociológicas ([www.cis.es](http://www.cis.es)).

Según los datos analizados (Gráfico 5.7) los jóvenes encuentran explicaciones claras y contundentes al fenómeno del desempleo juvenil. Podemos comprobar cómo casi 4 de 10 jóvenes consideran que la razón principal que explicaría el paro en nuestro país es que los "empresarios no dan empleo a gente sin experiencia". En este sentido, hablamos de falta de adecuación de la masa laboral joven a las necesidades de los empresarios. Falta de adecuación que se complementa perfectamente con el segundo aspecto señalado en el estudio.

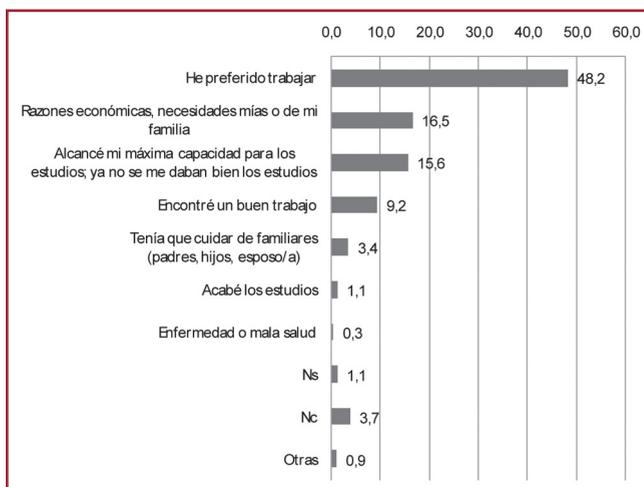
En segundo lugar se indica que lo que puede estar sucediendo en nuestro país es que los jóvenes, cuando eligen los estudios, no son conscientes de las salidas profesionales que pueden tener estos (así opina el 20,7% de los encuestados por el CIS), lo que unido a que casi el 18% considera que el problema se explicaría por una formación recibida inadecuada y que el 14,2% entiende que los contenidos de la Formación Profesional no son adecuados, nos lleva a concluir que, entre los jóvenes, una de las claves fundamentales podría estar en la preparación que éstos reciban a lo largo de su vida formativa (oficial o no) de cara a su inserción laboral. Es decir, el paro juvenil, de forma clara, se explica por la conjunción de dos elementos: por un lado una formación que no es para el empleo (en tanto no hay, como veremos, relación entre lo aprendido y lo exigido en el mercado laboral) y, por otro lado, clara desinformación en el colectivo joven de qué es lo que se necesita para acceder al mercado laboral con mayores garantías de éxito desde el punto de vista de la formación. En suma, son los propios jóvenes los que no experimentan la utilidad de su formación para el desarrollo de una carrera laboral.

Pero, ¿Dónde podemos encontrar una explicación a estas cifras realmente llamativas de claro desajuste? La respuesta es sencilla a la par que dramática: las razones que dan los jóvenes para justificar el abandono de su formación. En el Gráfico 5.8 podemos encontrar, según datos del INJUVE<sup>19</sup>, como la gran mayoría, esto es, casi la mitad de los jóvenes que abandonan el sistema educativo (tras éxito o fracaso en el mismo) lo hacen porque habían preferido trabajar (así lo indica el 48,2%). En segundo lugar, y como razón justificativa de dicho abandono, tenemos las razones económicas, las necesidades de la familia o las propias necesidades del joven (16,5%). Y, en tercer lugar, nos encontramos con una, cuanto menos, sorprendente respuesta, y es que el 15,6% de los jóvenes españoles afirma que dejó los estudios porque alcanzó su máxima capacidad en relación a ellos, porque ya no se le daban bien los estudios. Junto a

<sup>19</sup> Véase INJUVE, *Informe de la Juventud en España (2008)*, Ministerio de Igualdad, Madrid, 2008.

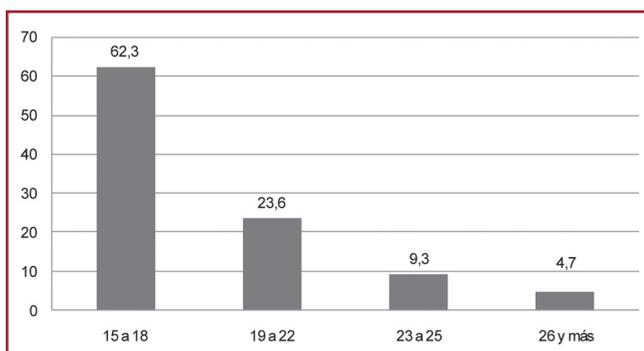
estas respuestas aparecen otras con menor incidencia como son: el haber encontrado un buen trabajo (9,2%), tener que hacerse cargo del cuidado de familiares (3,4%), porque se finalizaron los estudios (sólo un 1,1%) o por enfermedad o problemas de salud (0,3%).

**Gráfico 5.8.** Razones por las cuales los jóvenes abandonan los estudios en España (%)



FUENTE: "Jóvenes en una sociedad cambiante: demografía y transiciones a la vida adulta" del Informe Juventud en España (2008), INJUVE, Ministerio de Igualdad.

**Gráfico 5.9.** Edad a la que los jóvenes finalizaron sus estudios (con éxito o abandonando el sistema educativo) % por grupo de edad



FUENTE: "Economía, empleo y consumo" del Informe Juventud en España (2008), INJUVE, Ministerio de Igualdad.

Pero además, estamos ante un abandono ciertamente prematuro, lo que incide de forma directa en las posibilidades de exclusión social. Como podemos ver en el Gráfico 9, el 62,3% de los jóvenes que abandona los estudios lo hace entre los 15 y 18 años. Junto a este grupo más joven tendríamos un 23,6% que los abandona entre los 19 y los 22 años, un 9,3% que lo hace entre los 23 y 25 años (el colectivo que finaliza con éxito o fracasa la formación universitaria) y un 4,7% que lo hace con 26 o más años (aquellos que necesitan más años para finalizar la carrera universitaria, aquellos que continúan su formación hacia un doctorado o aquellos que se inclinan por la especialización mediante formación de postgrado - máster).

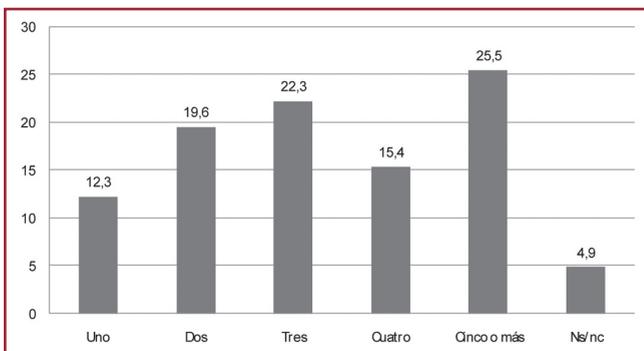
En definitiva, nos encontraríamos ante un segmento de población joven, con altas tasas de desempleo, como ya hemos visto, y que une a esa situación, una baja cualificación fruto del

abandono del sistema educativo de forma temprana. La fórmula para la situación exclusión aparece de forma clara. Es más, son el caldo de cultivo perfecto para ocupar lo que se conoce como mercado secundario de trabajo fruto de la dualización de dicho mercado.

Este escenario que describimos para la juventud española pone en marcha un proceso en el que el mercado de trabajo se segmenta y la fuerza de trabajo se termina bipolarizando, en lo que se han venido a llamar los mercados de trabajo duales. Doeringer y Piore<sup>20</sup> señalan que el enfoque del mercado dual del trabajo entiende éste como segmentado en un sector primario y en un sector secundario. Dentro del primero estarían aquellos puestos de trabajo con mejores salarios, con mayor estabilidad y más valorados y destacados en la sociedad. Aquellos que forman parte de esta parte del mercado laboral tienen más seguridad en el empleo y mayores posibilidades de promocionar. En cambio, el sector secundario, o mercado laboral secundario, se caracterizaría por empleos mal pagados, con alto grado de inestabilidad y sin posibilidades, al menos en teoría, de avanzar, de promocionar. Aquellos trabajadores que definen trayectorias laborales en este segundo sector viven frecuentes suspensiones en el empleo, entradas y salidas del mercado laboral. Este es el caso de los jóvenes que, como afirmaba Casal<sup>21</sup>, describen cada vez con mayor frecuencia trayectorias de aproximación sucesiva y obreras, con frecuentes entradas y salidas del mercado laboral y con alto grado de inestabilidad e inseguridad en los momentos en los que están insertos laboralmente.

Este hecho, se constata, por ejemplo, en el número de trabajos remunerados a lo largo de la vida. Así, el Informe Juventud en España del INJUVE (2008) viene a confirmar que existe un alto índice de salidas y entradas del mercado laboral por parte de los jóvenes españoles (Gráfico 5.10). Poco más del 10% afirma haber tenido un único puesto de trabajo. Entre dos y tres empleos dice haber tenido más del 40% de los jóvenes. Un 15,4% cuatro empleos y cinco o más de una cuarta parte de la muestra. Así, la falta de estabilidad, las constantes entradas y salidas, definen esas trayectorias tendentes a la desestructuración que estamos conociendo.

**Gráfico 5.10.** Distribución del número de trabajadores remunerados que han tenido los jóvenes (%)



FUENTE: "Economía, empleo y consumo" del Informe Juventud en España (2008), INJUVE, Ministerio de Igualdad.

<sup>20</sup> Véase Doeringer, P. B. y Piore, M. J., "El paro y el mercado dual de trabajo", en Toharia, L. *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones. Lecturas seleccionadas*, Alianza Editorial, Madrid, 1983, págs. 310-311.

<sup>21</sup> Véase Casal, J. "Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración", *REIS*, nº 75, Madrid, págs. 295-316.

Estos datos confirman altas tasas de temporalidad en el empleo juvenil en España. Confirman frecuentes entradas y salidas del mundo del trabajo. Son, así mismo, signos de inestabilidad laboral, inseguridad y ejemplo de flexibilidad del mercado laboral. Puede que los jóvenes no tengan la experiencia que, según ellos mismos, les exigen los empresarios, pero llegar a tener más de 6 empleos en un intervalo de edad de apenas 15 años (el que manejan los estudios analizados) puede ser síntoma de un mercado de trabajo poco especializado, en tanto que mercado al que acceden los jóvenes, donde no se exige excesiva cualificación porque no es necesaria, y donde los empresarios puede que tampoco inviertan en la formación de este tipo de empleado joven, dados los costes que tendría para la empresa tener que formar a trabajadores en tareas de especialización cuando su contrato es temporal y, por tanto, sería una inversión con pocas posibilidades de retorno a la empresa. Todo esto, como ya lo hemos analizado con anterioridad, forma parte de los obstáculos que, precisamente, tienen los nuevos yacimientos de empleo.

## 5.5. Empleo y formación: un indicador de exclusión

Siguiendo a Castell<sup>22</sup> podemos apreciar las que para él son las tendencias y el comportamiento del mercado de trabajo en la sociedad informacional. Concretamente nos puede ayudar a comprender si los jóvenes podrán o no integrarse o no en los escenarios que se abren. No olvidemos que estamos hablando de sociedades basadas en la innovación y en la formación de trabajadores para ese mercado laboral basado en la sociedad para la información y la comunicación. Como recordaremos, Castell establece una trilogía ocupacional en la sociedad red:

1. Los decisores o trabajadores en red que están conectados entre ellos y que, además, actuarán como creadores dentro de la red, que cuentan con capacidad para innovar dentro de la estructura de las nuevas empresas red.
2. Los participantes o trabajadores de la red que, estando conectados en línea, no forman parte de la empresa red y, con ello, carecen de capacidad de decisión en las acciones empresariales de este tipo de nuevas organizaciones.
3. Y, finalmente, los ejecutores o trabajadores desconectados. Es decir, aquellos que no forman parte ni de manera directa ni indirecta de la empresa red, sino que se encontrarían obligados a realizar tareas predeterminadas, con escasa capacidad de respuesta propia, interactividad y sin autonomía y decisión.

Esta trilogía, ya clásica, pero ilustrativa, nos sirve para tratar de dar respuesta al objetivo de este trabajo: ¿hay salida en la innovación vía yacimientos de empleo para la situación de exclusión que parece inevitable en el caso de los jóvenes españoles?

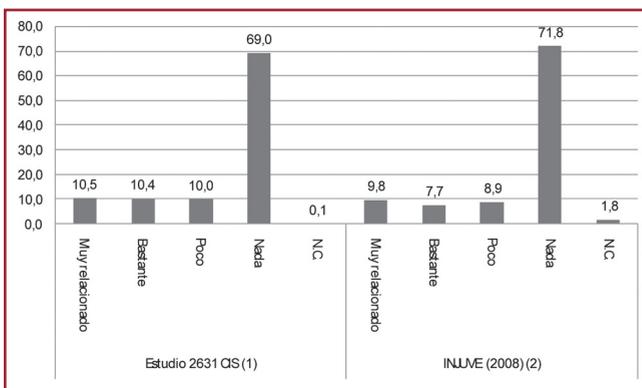
Los datos apuntan a la exclusión de este modelo. Un modelo innovador, de alta tecnología, de inversión en I+D+I no parece estar calando en los jóvenes desde el punto de vista de su empleabilidad de cara al mercado de trabajo. Pero, ¿dónde sitúan los jóvenes el problema principal? Sin duda en su formación, más allá de los dificultadores apuntados con anterioridad. Presentamos algunos datos que sirven para fundamentar nuestra posición pero que, a la vez, son la base para la respuesta que queremos construir en este trabajo.

---

<sup>22</sup> Véase Castell, M., *La era de la información*, (3 vol.) Alianza, Madrid, 1997

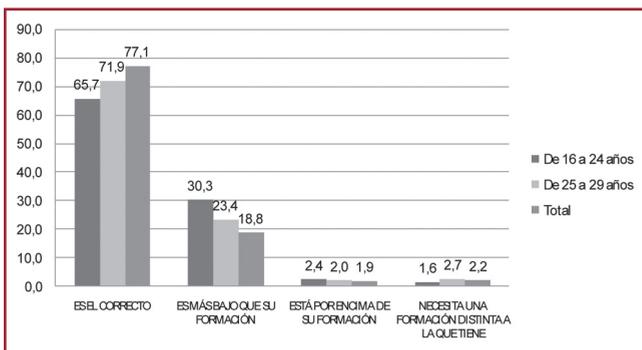
Acceder al primer empleo y que éste tenga poca relación con la formación recibida es lo más frecuente o, al menos, así se desprende del estudio realizado en el que comprobamos que, tanto en el caso del Estudio 2631 del CIS como en INJUVE<sup>23</sup>, en torno al 80% de los jóvenes declara que el primer trabajo poco o nada tenía que ver con lo que se había estudiado (Gráfico 5.11). Por tanto estaríamos ante un claro desajuste entre formación recibida y aplicación práctica de la misma en el desempeño profesional, al menos, y de momento, en el primer empleo.

**Gráfico 5.11.** Grado de relación entre el primer empleo y estudios realizados (%)



FUENTE: (1) "Sondeo sobre la juventud española" - Estudio 2631 (2006) del Centro de Investigaciones Sociológicas ([www.cis.es](http://www.cis.es)).  
(2) "Economía, empleo y consumo" del Informe Juventud en España (2008), INJUVE, Ministerio de Igualdad.

**Gráfico 5.12.** Jóvenes ocupados de 16 a 29 años según la relación existente entre el puesto de trabajo ocupado y la formación que poseen (%)



FUENTE: Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo (2009), Ministerio de Trabajo e Inmigración ([www.mtas.es](http://www.mtas.es)).

Los jóvenes españoles, como hemos visto, puede que no encuentren relación entre la formación recibida y el puesto de trabajo desempeñado, pero lo que sí ven es que con el nivel formativo que tienen pueden desempeñar correctamente el puesto de trabajo que desempeñan<sup>24</sup> (Gráfico 5.12). Los datos que nos aporta la Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo en su edición de 2009 nos confirman que los jóvenes, en mayor medida conforme aumenta su edad, consideran que su formación es la correcta para desempeñar la ocupación laboral que

<sup>23</sup> Véase INJUVE, *Informe de la Juventud en España (2008)*, Ministerio de Igualdad, Madrid, 2008.

<sup>24</sup> En este caso ya no hablamos del primer empleo, sino del empleo actual que tengan, sea o no la primera experiencia laboral.

tienen. En esta línea baste mencionar que el 65,7% de los jóvenes ocupados de 16 a 24 años considera que su nivel formativo es el correcto para el puesto que ocupan, mientras que ese mismo porcentaje sube hasta el 71,9% entre los de 25 a 29 años.

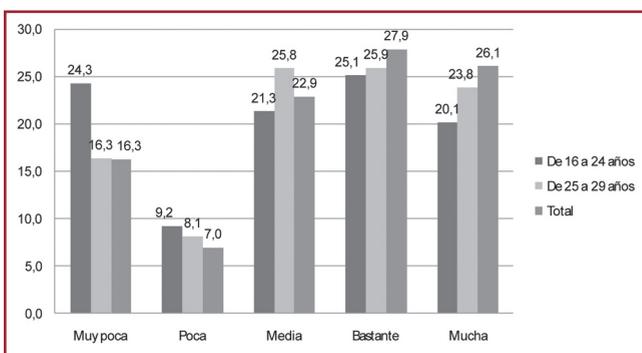
Lo que también hemos de señalar es que sentirse sobre-cualificado en el puesto de trabajo va disminuyendo a medida que disminuye la edad. La promoción interna, encontrar un empleo más ajustado al nivel de formación alcanzado, formarse dentro de la empresa, etc., coadyuvan a que la sobre-cualificación se diluya progresivamente en una sucesiva adaptación al empleo.

No obstante, considerar que se está infra-cualificado, que con la formación que se tiene no se llega a las necesidades del puesto, no es común entre los jóvenes españoles, ni en el conjunto de la población analizada. Entre los ocupados de las edades que analizamos se tiene, así interpretamos los datos, la conciencia de que con la formación que cuentan están más que capacitados para el desempeño laboral de la ocupación que tengan.

Pero, ¿les resulta a los jóvenes españoles útil la formación académica para el trabajo que realizan? Ya hemos visto que entre los jóvenes en el acceso al primer empleo aprecian poca relación entre éste y los estudios realizados. Sin embargo, no lo hemos visto en este otro sentido, en el que indagamos acerca de si la formación que se tiene, tenga o no relación con el puesto de trabajo, le resulta o no útil en dicho puesto (Gráfico 5.13).

Es decir, que mientras el desajuste de formación se puede producir en una dirección, en la otra puede que no, como de hecho vienen a demostrar los datos de la Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo donde se aprecia que, para el 45,1% de los jóvenes ocupados de 16 a 24 años, la formación académica le ha resultado útil en su puesto de trabajo, porcentaje que llega al 49,7% entre los que tienen de 25 a 29 años.

**Gráfico 5.13.** Utilidad de la formación académica de los jóvenes ocupados de 16 a 29 años para el trabajo que realizan (%)



FUENTE: Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo (2009), Ministerio de Trabajo e Inmigración ([www.mtas.es](http://www.mtas.es)).

Sin duda volvemos a la idea del progresivo ajuste de expectativas y al ajuste a las necesidades del mercado laboral. Sin embargo, estos jóvenes, ¿trabajan en los mercados laborales que describía Castell? La respuesta parece ser que no, dado que la inversión en I+D en nuestro país sigue estando muy por debajo de la media de los países de la OCDE. En este sentido, baste sólo mencionar que según este organismo internacional, nuestro país en el año 2008 invirtió en este ámbito productivo el 1,35% del PIB, mientras que Suecia o Finlandia superaron el 3,7%.

Es decir, una estructura ocupacional escasamente tecnificada y con poca inversión puede hacer que los jóvenes españoles se sitúen, con suerte, como trabajadores desconectados (siguiendo la trilogía citada) con escasa autonomía, falta de capacidad de decisión y, como ya hemos afirmado, como nuevos proletarios de escasa cualificación en relación a los escenarios más competitivos a nivel internacional, con escasa posibilidad de movilidad geográfica.

La solución pasa por tres líneas de acción. Por un lado, un esfuerzo importante y adicional en formación, capacitación competencial para dar salida al enorme contingente de jóvenes que se encuentra en una especie de limbo que es el desempleo en espera de acceder al mercado laboral. Por otro lado, la implicación de las empresas en el fenómeno del paro juvenil y su papel en la formación de estos. Y, finalmente, la puesta en relación efectiva de la formación que reciben los jóvenes y el mundo del trabajo, el mundo empresarial. Apuntemos brevemente aspectos a desarrollar en cada uno de los casos.

En relación a la mejora de la formación de los jóvenes respecto al empleo, los nuevos yacimientos descritos con anterioridad, con las salvedades de los obstáculos también planteados, exigen que se fomenten y prioricen las acciones destinadas a la adquisición de nuevos conocimientos. El Libro Blanco sobre Educación y Formación hace a este respecto algunas anotaciones que son realmente interesantes. Por un lado se afirma que se debe poner en valor el conocimiento y, especialmente, mejorar la información sobre las formaciones que existen mediante la creación de centros de recursos del conocimiento. Esto ayudaría a que los conocimientos adquiridos por la persona a lo largo de toda su vida se interpretaran como competencias de empleabilidad más allá del título o la formación de partida.

En este sentido, Cachón<sup>25</sup> afirma, como ya hicimos nosotros con anterioridad, que existe un obstáculo al desarrollo de nuevos campos para el empleo en la “*falta de estructuración de las cualificaciones y carencias formativas de los trabajadores*” en estos nuevos ámbitos. Para él, la formación, la profesionalidad y las cualificaciones son elementos clave en un doble sentido. Por un lado y desde un punto de vista negativo al considerar que la falta de formación y estructuración de las cualificaciones puede terminar estrangulando esos nuevos mercados de trabajo. Y, por otro, ya en términos positivos, contar con cualificaciones bien estructuradas y formaciones bien organizadas “*son un estímulo para la articulación de mercados que satisfacen necesidades de distintos colectivos de nuestras sociedades*”<sup>26</sup>.

Siguiendo con Cachón<sup>27</sup> y aplicando su planteamiento al objeto de nuestro trabajo, centrado específicamente en los jóvenes, mejorar la estructura de cualificación y formación ayudará a desbloquear aspectos tales como:

1. La revalorización de las cualificaciones.
2. La potenciación de la aparición de nuevos promotores de proyectos, autoempleo y formación de calidad por y para estos yacimientos de empleo.
3. Garantizar la continuidad y la calidad de alguno de los servicios que se prestan o se podían prestar en el ámbito de los diferentes yacimientos ya descritos con anterioridad.

---

<sup>25</sup> Véase Cachón, L., “La formación y los nuevos yacimientos de empleo en España”, *REIS*, nº 77-78, Madrid, 1997, págs. 132.

<sup>26</sup> Véase Cachón, L., “La formación y los nuevos yacimientos de empleo en España”, *REIS*, nº 77-78, Madrid, 1997, págs. 132.

<sup>27</sup> Véase Cachón, L., “La formación y los nuevos yacimientos de empleo en España”, *REIS*, nº 77-78, Madrid, 1997, págs. 132-133.

4. Mejorar la adecuación entre la formación que reciben los jóvenes y el empleo y, con especial incidencia, en la profesionalización a nivel local.
5. Establecer ramas de especialización en nuevos yacimientos de empleo, más allá de formaciones excesivamente genéricas y alejadas de los nuevos contextos que ya hemos indicado.
6. Con ello, y en relación a los jóvenes, se podría mejorar el carácter precario de algunos empleos en los nuevos yacimientos. Si hay un campo que pide innovación es éste.
7. Y, para superar las barreras culturales descritas, este tipo de acción de mejora favorecería el cambio de mentalidad del consumidor.

Por otra parte, hablábamos también de la implicación de la empresa en el ámbito del empleo – desempleo juvenil. El Instituto de la Empresa Familiar, publicó en marzo de 2011 un documento bajo el título de “*Propuestas para el fomento del empleo juvenil en España*”. En este interesante documento se presenta el punto de vista de la otra parte: la del demandante de empleo – la empresa.

Al respecto de los jóvenes se realizan algunas consideraciones que son muy pertinentes a nuestro objeto de estudio. Recordemos que los jóvenes aducían falta de implicación de los empresarios que se resisten a contratar personas sin experiencia como una de las razones justificativas del paro juvenil. Pues bien, a este respecto se indica que, para los empresarios, el coste en términos económicos y de tiempo del hecho de dar entrada en la empresa a personas sin experiencia laboral suele ser más alta que el de contratar trabajadores con experiencia. Apuntan así una conclusión básica para entender parte del desempleo del colectivo joven: hay una importante brecha entre la productividad de los jóvenes y los costes de su empleo.

Así mismo afirman que el sistema educativo no responde a las necesidades de formación que tienen los jóvenes para acceder al mercado de trabajo. Se indica que esa dolencia se presenta, sobre todo, en lo que al uso de nuevas tecnologías se refiere, la enseñanza del espíritu emprendedor, la importancia del trabajo en equipo, la responsabilidad, la capacidad de análisis y adaptación a entornos que cambian constantemente. En este aspecto de la necesaria conexión entre escuela y trabajo profundizamos a continuación.

Por lo que respecta a la puesta en relación entre formación y empresa, estamos, sin duda, ante uno de los principales retos que tenemos por delante. Para comprender este hecho debemos asumir que, tanto el ámbito de la formación como el ámbito de la empresa se constituyen en espacios desde los cuales se adquieren conocimientos complementarios y útiles para ambos. Los datos aportados demuestran que los jóvenes siguen sintiendo, en el caso de España, que esa complementariedad aún no se da, al menos, en los términos en que sería deseable.

En muchas ocasiones interpretamos esta relación escuela – empresa sólo en un sentido: desde la formación pasar al sistema productivo. Sin embargo hay que seguir tendiendo puentes entre ambas realidades pues, no en vano, escuela y trabajo son dos de las patas del sistema de reproducción social<sup>28</sup> (De Miguel, 1998). En este sentido, se debe tratar de buscar mecanismos de adecuación entre la formación que se recibe y las necesidades del mundo de la empresa.

---

<sup>28</sup> Véase De Miguel, J. M., *Estructura y cambio social en España*, Alianza, Madrid, 1998.

Como se apunta en el Libro Blanco sobre Educación y Formación de la Comisión Europea de 1993, tres son las condiciones sobre las que se debe abrir la escuela a la empresa:

1. Una primera es, sin reducir la finalidad del trabajo al empleo, abrir la educación al mundo del trabajo. En este sentido se deben poner en marcha iniciativas encaminadas a que desde la escuela se capacite a los jóvenes en la comprensión del mundo del trabajo, el conocimiento de las empresas y la percepción de los cambios que se producen en el modelo y/o sistema de producción
2. Una segunda condición sobre la que se debe construir la relación escuela y empresa es propiciar medidas que impliquen a las empresas en el esfuerzo de formación, especialmente para el caso de jóvenes. En este sentido, se indica que la formación en el ámbito de la empresa no puede concebirse sólo como el medio para dar mano de obra cualificada a las empresas, sino que éstas tiene también la responsabilidad de crear oportunidades en forma de empleo, especialmente cuando de adaptación a los nuevos procesos tecnológicos se trata.
3. Y, finalmente y como derivación lógica de las anteriores, se hace imprescindible la cooperación entre los centros de enseñanza y las empresas, como medio para reforzar y renovar los contenidos de la formación para el empleo. En este sentido, esfuerzos como el del Espacio Europeo de Educación Superior puede ser ejemplo de desarrollo en esta línea pero, aún no contamos con datos longitudinales que nos ayuden a decir si esa colaboración está siendo o no eficiente y eficaz.

# 6

## Conclusiones

El siglo XX ha sido una etapa de profundas transformaciones para las sociedades de Europa. Los cambios políticos, económicos, sociales y culturales que se han producido durante esta centuria han permitido el tránsito de unas sociedades industriales y modernas a unas dinámicas sociedades post-industriales, post-modernas, del conocimiento, de la información, tecnológicamente avanzadas. Son muchas las denominaciones y, en buena medida, el uso de una u otra depende del ángulo desde el que las observemos.

Unas sociedades en cuyo horizonte emergen nuevos desafíos tales como la creciente desestructuración (disgregación) del tejido social, la saturación del modelo de Estado Social como sistema basado en el compromiso neo-corporativo, por tanto, en sistemas de seguridad centralizados y con base fiscal, la crisis del Estado-nación, la convivencia de diferentes etnias, religiones y culturas que están dando lugar a un verdadero pluralismo social, un crecimiento generalizado de los riesgos sociales de tipo post-moderno, es decir, esencialmente relacionales, y la emergencia de la solicitud de humanización de los ámbitos de vida y de las organizaciones de trabajo y servicio, con la demanda de nuevos derechos sociales ligados a los estilos de vida cotidiana y, en concreto, a la asistencia de las personas.

La sociedad española no ha sido ajena a estos cambios, como tampoco lo es a estos nuevos desafíos. La España de los inicios del Tercer Milenio no tiene nada que ver con aquella España que daba sus primeros pasos en el siglo XX afrontando la mítica crisis del 98. Tampoco se asemeja con la de comienzos de los años 60: una sociedad eminentemente rural, envuelta por una cultura de marcados tintes tradicionalistas y con un régimen político que era un obstáculo para la plena incorporación en el escenario europeo y mundial.

Más que nunca, en el último tercio del siglo XX y en la primera década del siglo XXI, nos hemos aproximado a las naciones de Occidente, mejor aún, más que nunca somos Occidente. En un periodo muy corto de tiempo hemos asistido al desarrollo de una serie de procesos de cambio y modernización en los escenarios social, político, económico y cultural que en otros países occidentales se prolongaron durante más de un siglo.

Posiblemente unas de las más importantes mutaciones que está afectando a la sociedad española sean, por una parte, las alusivas a las transformaciones en los sistemas de estratificación social y, por otra las modificaciones que se están produciendo en las mentalidades y en las culturas. Merece la pena detenerse un momento. Y el motivo es bien sencillo, dichos cambios son el marco en el que se insertan las conclusiones de nuestro estudio.

Respecto a las transformaciones en los sistemas de estratificación social decir que sus rasgos distintivos ya empiezan a perfilarse, y no son otros que la complejidad de los elementos que afectan a la estratificación y a la diferenciación social, las tendencias dualizadoras, la preocupación por la emergencia de procesos sociales regresivos que podrían conducir a la extensión de los fenómenos de exclusión social, y la transformación de la situación de las clases medias. Tomados en su conjunto, todos ellos abren un nuevo escenario que estará marcado por nuevos conflictos, reajustes y tensiones sociales. Dicho en otros términos, se configura un nuevo tipo de sociedad marcada por profundos contrastes. En ella, al mismo tiempo que amplios sectores progresan en sus oportunidades de vida y condiciones de bienestar, hacen acto de presencia factores de inseguridad, signos de tensión y desagregación social, y aumentan los índices de criminalidad y violencia.

Y en cuanto a las modificaciones que se están produciendo en las mentalidades y en las culturas, afirmar que siguen las tendencias de individualización, globalización, pluralismo, tolerancia, democratización, etc., propias de las sociedades más avanzadas. Conceptualmente pueden aglutinarse en la siguiente afirmación: asistimos a una postmodernización cultural en todos los ámbitos de la vida. El aumento de la secularización, la pérdida de influencia de las concepciones religiosas y la crisis de los viejos valores y mentalidades de las clases medias – el valor del trabajo, del esfuerzo, del ahorro...- corre paralelo con la emergencia de los valores hedonistas y de ocio, la pluralización del consumo de masas, y florecimiento de valores solidarios cada vez más globalizados.

Pero demos un paso más, y teniendo como telón de fondo las mutaciones anteriormente expuesta, presentemos las principales conclusiones que se pueden extraer de nuestro estudio.

En materia cultural, las principales tendencias de los jóvenes españoles no son otras que el fortalecimiento de los vínculos subjetivos integrados en el espacio laboral; mesocratización; secularización; fragmentación de las tradiciones culturales; centrismo político-ideológico; predominio de las identidades socio-culturales sin referencias ideológicas (laxas); reducción de la relevancia de las identidades sociales propias del ciclo histórico de la modernidad en España referidas a la profesión, la clase, la religión y la ideología; distanciamiento de las instituciones y asociaciones de representación política modernas.

¿Qué significado esconden tras de sí estas tendencias? No resulta arriesgado decir que, tras el largo proceso de transformación social que ha atravesado la sociedad española, se ha producido un cambio que ha dejado relegadas las formas de identificación social básicas típicas de la modernidad (la clase social, la profesión, la religión y las ideologías) así como aquellas otras que fueron emergiendo en las sociedades mesocráticas vinculadas al consumo, para ir fortaleciéndose en un contexto de globalización, nuevos modos de identificación social que aparecen más laxos sociológica y culturalmente en comparación con los modelos referenciales propios de la modernidad.

Estas mutaciones pueden tener algunas de sus causas en las desigualdades de oportunidades vinculadas a la edad y el sexo, que se han acentuado en estos años de cambio estructural en los procesos selectivos del mercado, y cuyas principales plasmaciones son las notables disparidades de sueldos entre sexos y entre generaciones, así como las mayores tasas de temporalidad y de paro que experimentan los activos más jóvenes y las mujeres, en comparación con los varones adultos ya asentados en la estructura productiva.

Un elemento en el que merece la pena que nos detengamos es el de la identidad de los jóvenes. Sobre este tema una conclusión de trazos fuertes que puede extraerse de nuestro estudio es la siguiente: el elemento nucleador central de las nuevas pautas de identidad es la generación, tanto en lo que concierne a la referencia explícita a las personas de “la misma edad”, como implícitamente a las personas que tienen los mismos “gustos, aficiones, modas”, que nos remiten asimismo a entornos generacionales. Dicho en otros términos, la “generación” tiende a convertirse en las sociedades de nuestro tiempo en una de las principales variables analíticas, incluso por encima de otras que hasta hace muy poco venían considerándose prioritarias en casi todos los enfoques sociológicos.

También hemos podido detectar en nuestro estudio que la situación de relegación social de los jóvenes ha sido producida por un conjunto de cambios socio-históricos ocurridos en un plazo de menos de veinte años. Entre sus consecuencias destaca un fuerte aumento de la edad de acceso a las posiciones más estables en la estructura social (política, laboral y familiar) y la quiebra de las carreras preestablecidas que llevaban a tales posiciones. El resultado no ha sido otro que el aumento de la experiencia social de vulnerabilidad y exclusión entre jóvenes que fueron educados en un tipo de sistema social que mantenía unas expectativas de futuro mucho más halagüeñas.

Y en este contexto, ¿cuáles son los principales problemas del mundo según nuestros jóvenes? Señalan de manera muy destacada el hambre o falta de alimentos y las guerras. En tercer lugar aparece la pobreza y las desigualdades sociales. Lo cual conforma una imagen de conjunto sobre las perspectivas del mundo fuertemente afectada por problemas carenciales y de desigualdad. Es decir, los tres principales problemas tendenciales que los jóvenes identifican a nivel mundial están conectados con cuestiones de solidaridad y justicia social global.

Ante tales cambios y mutaciones es obvio que los sistemas educativos tienen que poder adaptarse y desarrollarse para proporcionar las capacidades básicas y las competencias que cada uno necesita en la sociedad del conocimiento.

El aprendizaje permanente debe conformarse como algo atractivo y satisfactorio, y la enseñanza en general debe llegar a todos los individuos, por muy alejados que se consideren de la educación y la formación. Hay que conseguir que puedan desarrollar sus capacidades y aprovecharlas al máximo.

Ningún Estado de la Unión Europea puede alcanzar estos objetivos por sí solo. Nuestras sociedades, al igual que nuestras economías, son hoy en día demasiado interdependientes para que eso sea posible. Si bien debemos respetar las diferencias en las estructuras y los sistemas, que no hacen sino reflejar las identidades de los países y regiones de Europa, hemos también de reconocer que los resultados que se buscan son extraordinariamente similares.

Debemos basarnos en estas similitudes para aprender unos de otros, compartir los éxitos y los fracasos, y emplear juntos la educación para que los ciudadanos y la sociedad española y europea avancen en el nuevo milenio.

En el último capítulo de nuestro estudio hemos podido detectar que el contexto laboral que se materializa para los jóvenes pasada ya la primera década del S. XXI refleja las disfunciones propias de un sistema económico que, por lo general, no siempre se ajusta a la realidad social en el que tiene lugar. En este sentido, los jóvenes españoles se enfrentan a una realidad marcada por el desempleo prolongado, el desajuste constante de expectativas personales construidas éstas sobre el mercado laboral y, con ello, la falta de esperanzas reales en las que desarrollar sus trayectorias de entrada al mundo de los adultos, al mundo del trabajo.

Es en este marco general en el que cobran, de nuevo, especial relevancia los denominados yacimientos de empleo que, como sabemos, coparon el debate en la década de los noventa del siglo pasado. Hoy, más que nunca, hemos de recuperar la vigencia de ese notable intento por descubrir nuevas necesidades en las que encajar los perfiles profesionales y competenciales de los jóvenes. Sin duda alguna, son los jóvenes los que mejor encajarían en esos yacimientos de empleo, siempre y cuando estos permitan el desarrollo de vidas plenas y, con ello, inserciones sociales plenas.

Pero, también hemos visto que ese esfuerzo de investigación de nuevos campos para el empleo no debe quedar sólo en mano de las administraciones públicas. Hoy día, no podemos entender la correlación entre formación y empleo sólo desde lo público sino que se hace necesaria la entrada en escena del campo privado. Es el mundo empresarial el que, junto con la administración y los propios jóvenes, el que debe protagonizar como agente social básico la definición de perfiles profesionales nuevos, perfiles competenciales ajustados a las nuevas necesidades y, con ello, perfiles flexibles y tremendamente adaptables a la realidad de los jóvenes y a la realidad del contexto en el que viven. Estos, los jóvenes, cada vez más acostumbrados a la flexibilidad, desechados planteamientos propios del pasado como la estabilidad laboral sine die, presentan la disposición más clara a la adaptación a los nuevos contextos laborales de este siglo, en el marco de las sociedades postindustriales. Sin estas premisas básicas, sin estos planteamientos desarrollados, el riesgo de exclusión pasará a ser la realidad de la exclusión sin posibilidad de vuelta atrás.